



COH.T

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

**La comunicación de la diada
Madre - Hijo y el patrón de apego durante
el primer año de vida del infante**

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN
PEDAGOGÍA

PRESENTA

Josefina Madrigal Luna

DIRECTORA DE TESIS

DRA. CLOTILDE JUÁREZ HERNÁNDEZ

México, D.F., Octubre del 2000

**“Mami, mi cerebritito
y mi corazón siempre
están pensando en ti”.**

F A N Y

(Mi hija, 7 años, Mayo, 1999)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. LA PROBLEMÁTICA 3

1. Objeto de estudio 3
2. Planteamiento del problema 5
3. Justificación 9
4. Objetivos 12

II. GÉNESIS DE LA COMUNICACIÓN HUMANA .14

1. La comunicación de la diada durante el primer año de vida 14

III. TEORÍA DEL APEGO 24

1. Teoría del apego y psicoanálisis 25
2. Teoría del apego y etología 27
3. Teoría del apego y procesamiento de información 29
4. Metodología y prueba empírica de la teoría del apego 32
5. Patrón de apego y el cuidado materno 35
6. La comunicación y el apego 41

IV. METODOLOGÍA 48

1. Tipo de estudio 48
2. Participantes del estudio 49
3. Instrumentos 52
4. Recolección de datos 54
5. El investigador en el proceso investigativo 57

V. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS 61

1. La comunicación diádica durante los primeros 9 meses de vida del bebé 63
 - a. Conductas comunicativas de la diada 63
 - b. Progresión de la comunicación diádica 66
 - Comunicación Innato- intuitiva Vs. Afectivo- intuitiva 66
 - Comunicación Prevolitiva Vs. Afectivo- convencional 75
 - Comunicación Volitiva- preconventional Vs. Afectivo convencional 83
 - Comunicación Preconventional- convencional Vs. Afectivo Convencional 92
 - c. Formas de comunicación materna 99
 - Comunicación evasiva 101
 - Comunicación empática y apacible 102
 - Comunicación empática y persuasiva 105
 - Comunicación simuladora 109
 - Comunicación inconsistente 111
2. El patrón de apego en los infantes estudiados 115

VI. COMUNICACIÓN, SOCIALIZACIÓN Y EL PATRÓN DE APEGO 121

1. Formas de comunicación de la madre y el patrón de apego de su infante 122
2. La comunicación de la madre- hijo un proceso de socialización 127

CONCLUSIONES 131

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 133

ANEXOS

- 1, 2, 3. Situación extraña 136
4. Ficha Socioeconómica 141
5. Carta de consentimiento de la madre 143
6. Constancia al bebé por su participación en la Investigación 145
7. Calendario de actividades con la diada 147
8. Escala de desarrollo 149

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. Distribución del porcentaje del tipo de apego en distintos países según Delval (1994) 39

TABLA 2. Distribución de la frecuencia de edad de las madres 50

TABLA 3. Distribución de la frecuencia de la escolaridad de las madres 50

TABLA 4. Empleo del conyuge 51

TABLA 5. Formas de comunicación maternal y el patrón de apego de su infante 122

INTRODUCCIÓN

La Maestría en Pedagogía, Modalidad a Distancia, implementada por la Universidad Pedagógica Nacional en Ajusco, brinda al asesor alumno, que labora en las Unidades UPN estatales, la posibilidad de adquirir una formación como investigador en diversos campos instituidos dentro del programa Currículum- práctica docente y aprendizaje.

El objetivo fundamental que persigue este programa educativo, es proporcionar al maestro elementos teóricos, metodológicos y prácticos que lo capaciten en la realización de estudios investigativos.

El seminario de investigación permanente, Metodología para el estudio de la interacción social niño-adulto, ofrece la posibilidad al docente, de conocer e interpretar científicamente la interacción del niño con el adulto desde su nacimiento hasta la edad escolar.

El seminario se sustentó en un proyecto de investigación a cargo de la profesora y tutora, Dra. Clotilde Juárez Hernández, denominado CUIDADO DE CRIANZA MATERNO Y EL DESARROLLO DEL APEGO DURANTE EL PRIMER AÑO DE VIDA, al que cada estudiante se incorporó y a partir del cual derivó su propio proyecto de investigación para presentar tesis de grado.

Dentro de las distintas temáticas específicas que se pudieron abordar, a mí me interesó profundizar sobre el estudio de la comunicación de la diada madre-hijo en relación con el patrón de apego que se desarrollan durante el primer año de vida, pues constituyen tanto las bases de la formación de la personalidad del individuo (Bowlby, 1969), como el aprendizaje de la interacción social en las relaciones humanas.

Para lograr lo antes propuesto, en la primera parte del trabajo se presentan el tema de la tesis, el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación de la investigación.

En una segunda parte, constituida por los capítulos II y III, se mencionan los antecedentes teóricos que sustentan el trabajo y una primera aproximación conceptual en la comprensión de la problemática. Se revisan teóricos como: John Bowlby, quien plantea en la teoría del apego que el vínculo afectivo, que se desarrolla entre un infante y su cuidador principal: es importante para el desarrollo de la afectividad del niño y su capacidad para establecer relaciones sociales posteriores.

Asimismo, para comprender el proceso de la comunicación inicial madre- hijo, se revisan los trabajos de: Spitz, Montagu, Piaget y Vygotsky.

En una tercera parte se describe la metodología, en la que se detalla la forma en que se lleva a cabo esta investigación, especificando el ritmo de estudio, muestra, recolección de los datos y algunas reflexiones sobre los conflictos emocionales que experimenté al realizar esta investigación.

En el capítulo V se presentan los resultados obtenidos a partir de la información recabada, se sistematizó la información para responder a la pregunta de cómo se desarrolla la comunicación madre- hijo durante el primer año de vida, a partir del cual se habla de las formas o estilos en los que la madre se comunica con el bebé y del patrón de apego identificado en los infantes estudiados.

En el capítulo VI se discuten los resultados sobre la comunicación de la diada como proceso de socialización y la relación entre los estilos comunicativos de la madre y el patrón de apego del bebé.

En seguida se presentan las conclusiones en que se enfatiza la importancia de la dinámica que sigue la interacción comunicativa diádica durante el primer año de vida del bebé, puede afirmarse que la forma que adopta este proceso, está ampliamente relacionada con el patrón de apego específico que se identifica en el niño cuando cumple 12 meses de edad.

Para finalizar se presentan las referencias bibliográficas y los anexos.

I. LA PROBLEMÁTICA

1. Objeto de estudio

Actualmente en México, la investigación educativa que estudia al educando, se enfoca a explorar formas para facilitar y mejorar su aprendizaje sobre contenidos específicos escolares, su rendimiento escolar mediante nuevos métodos de enseñanza, propuestas pedagógicas y alternativas didácticas desde una perspectiva psicogenética. Es decir, se advierte una preocupación predominante por el desarrollo intelectual del niño.

Aunque formalmente no existe una evaluación sistemática de los efectos de todas las propuestas didácticas y métodos, es indudable que las mejoras pedagógicas y didácticas le han proporcionado al maestro nuevas herramientas de trabajo. Sin embargo, advierto también que en Educación Básica, no todos los problemas de aprendizaje son atribuibles a dificultades de naturaleza cognitiva o intelectual como se pudiera suponer, sino que mucho tiene que ver con dificultades en su desarrollo emocional y social del educando. Ambas áreas del desarrollo humano consideradas sólo de manera tangencial, sin profundizar sobre el conocimiento desde sus orígenes que son justamente los que sientan las bases para el desarrollo integral del individuo.

En la formación del maestro, se le enseña por ejemplo, cuáles son las etapas del desarrollo cognitivo que propuso Piaget en su teoría, pero desconoce cuál es el proceso de comunicación que el niño desarrolla en su etapa preverbal, así como el inicio de la socialización del infante en el primer vínculo afectivo que establece con la persona que lo cría.

Sin embargo, la Constitución Política establece que es obligación de la educación propiciar el desarrollo armónico del educando. No obstante, la interpretación y su instrumentación llevadas a la práctica por los hacedores de las políticas educativas, los investigadores, los maestros y los padres en torno a este punto son diversas.

Mi trabajo pretende hacer un llamado de atención sobre la importancia de la investigación y la difusión entre especialistas, maestros y padres sobre la idea de que el desarrollo del niño no es pura y exclusivamente intelectual, sino que comprende varias áreas: afectiva, social, física y cognitiva. Por tanto, no se puede basar la educación, el desarrollo y el aprendizaje del educando exclusivamente en su área intelectual, sino que debe contemplar las otras áreas. Por tanto, considero necesario profundizar en el estudio del desarrollo emocional y social del infante desde su nacimiento.

Gradualmente se han ido modificado las concepciones sobre el desarrollo infantil, transformado puntos de vista, modificado actitudes de distintos especialistas, padres de familia y la sociedad en general, que están dando pasos a una concepción del niño como un sujeto histórico, que inicia su desarrollo desde antes de nacer y quien es ser integral en un proceso continuo de búsqueda de equilibrio

“Ahora se tiene la certeza que los primeros seis años de la vida constituyen los cimientos de la personalidad del ser humano, es decir, que la alimentación que reciban, la forma en que se relaciona con otras personas, los hábitos y valores que desarrolle en estos primeros años, tendrán una profunda repercusión en su personalidad futura” (SEP, 1994; p.11).

Este reconocimiento por parte de la educación oficial es un primer paso, pero no es suficiente, falta mucho por hacer, los maestros de educación básica enfrentan ese reto, se les exige la profesionalización de su carrera para atender la diversidad de problemas educativos que se generan dentro del ámbito de su trabajo.

2. Planteamiento del Problema

En esta tesis se estudia el proceso de la comunicación humana desde su inicio y su desarrollo a lo largo del primer año de vida del infante a través de sus primeras interacciones sociales en el contexto de la relación madre- hijo.

La pregunta de investigación planteada es:

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENE LA COMUNICACIÓN MADRE-HIJO¹ DURANTE LOS PRIMEROS 9 MESES DE VIDA DEL BEBÉ, EN RELACIÓN AL PATRÓN DE APEGO QUE SE IDENTIFICA EN ÉL AL CUMPLIR UN AÑO?

A diferencia de los críos de algunos animales, el bebé humano al nacer requiere del cuidado de un adulto para sobrevivir, por la madurez motriz y neurológica que le caracteriza a esa edad. Biológicamente el niño desde su nacimiento está equipado con ciertos medios para expresar sus necesidades. El neonato cuenta con conductas reflejas o innatas a través de las cuales logra llamar la atención, cercanía y cuidado del adulto.

Puede verse como desde los primeros días de nacido el bebé manifiesta sus necesidades biológicas, más tarde necesidades emocionales, a través de gestos y señales como sonidos guturales, sonrisas incluyendo el llanto, esta manifestación de sensaciones progresivamente se va especializando hasta ser cada vez más diferenciada. El adulto recurre a estos mensajes, como medio para descifrar qué necesita el bebé y brindar así los cuidados requeridos.

¹ El término hijo, en el desarrollo del trabajo es utilizado indistintamente para hacer referencia al género masculino o femenino.

Este encuentro del bebé y el adulto genera la emergencia de un medio para comunicarse. Para Bowlby *"Mucho antes de la aparición de las palabras el modelo de alternancia tan característico de la comunicación humana ya está presente"* (Bowlby, 1958; p.21). Entendiendo por comunicación al juego de intercambios expresivos de sensaciones y sentimientos incipientes en el bebé y que progresivamente pasan de la simple manifestación innata a respuestas organizadas en función de la interpretación y respuesta de la madre a ellas.

Esa relación o sincronía que establece el infante con su madre y de acuerdo a la interpretación y respuesta que ella otorga a las señales. El bebé organiza su conducta expresiva alrededor de ella (Bowlby, 1969).

La comunicación durante el primer año de vida del bebé se ubica en el periodo que algunos autores denominan preverbal (Ajuriaguerra, 1973). Debido a la ausencia del lenguaje propiamente dicho. El desarrollo de la comunicación es progresivo, netamente reflejo alrededor de los dos primeros meses de vida del infante. Por lo que en un primer momento el adulto "adivina" el significado del mensaje y prueba por ensayo y error aquello que le puede funcionar para calmar el llanto. Esta es la retroalimentación que el adulto recibe para constatar si su lectura y comprensión del mensaje han sido adecuadas.

Posteriormente el bebé es capaz de producir acciones comunicativas intencionales y de dotar diversos mensajes con el significado que socialmente se les ha conferido. Al presentar las conductas observadas más consistencia, por ser los mensajes más explícitos, la madre cuenta con mejores elementos para participar en la relación interactiva.

La figura materna es la persona que le permite al bebé ir logrando progresos comunicativos. Ella con su intuición realiza los cuidados de crianza, detrás de esas acciones existen motivaciones, valores, experiencias, condicionadas socialmente desde la niñez y a la vez posee un temperamento propio (Fromm, 1957), lo que la convierte en un ser individual y social al mismo tiempo, por ello sin duda alguna su

conducta es determinada por aspectos culturales generalizados, a la vez que coexisten en ella otros particulares, que le confieren individualidad, siendo madre única, diferente a todas las demás.

Los esquemas mentales socioafectivos de la madre, la llevan a asumir de manera individual un determinado comportamiento maternal. Así, se comprende por qué en el proceso comunicativo diádico, el rol asumido por la madre, muestra diferencias. Puede explicarse por qué, a una madre no se le dificulta entender las señales de su bebé y dar respuesta a ellas, lo que permite establecer mayor equilibrio en las acciones comunicativas madre- hijo, a pesar de las contradicciones normales que se generan en los momentos de irritación, favoreciendo un intercambio armónico. Sin embargo, puede ocurrir que la madre no interprete adecuadamente los mensajes y/o no responda adecuadamente a ellos en cuyo caso se dificulta la comunicación.

Las conductas comunicativas que para el infante tuvieron al principio una función biológica de supervivencia exclusivamente, también le permiten al niño ir logrando con la madre una identificación, la diada va construyendo a partir de esas conductas comunicativas lazos que los unen. Con una dinámica propia, cada cual ha definido en gran parte el rol que ha de asumir en la interacción comunicativa, a partir del primer año de vida del bebé (Bowlby, 1958).

La importancia de la comunicación diádica en el transcurso del primer año de vida estriba en que es a través de ella que se favorece el desarrollo de diversas conductas, tanto de la madre como del niño, que tienden a mantener la proximidad o la separación de la diada. A su vez esas conductas promueven la interacción en la relación entre ambos y la relación se constituye en una liga afectiva denominada apego (Bowlby, 1969).

Así pues, en esa relación niño- adulto se generan simultáneamente una comunicación y una relación de apego que precisamente en esta investigación se pretende identificar y describir.

De la problemática planteada se derivan algunas interrogantes específicas:

- ¿Qué acciones comunicativas utiliza el infante para expresar sus necesidades?.
- ¿Cómo responde la madre para atender esas necesidades?.
- ¿Cómo se encadenan esas manifestaciones y esas respuestas para afirmar que se establece una comunicación?.
- ¿Cómo se caracteriza ese proceso de comunicación al mes, a los 3, 6 y 9 meses de vida del infante?.
- ¿Qué es lo que se mantiene constante, qué es lo que cambia conforme pasa el tiempo?.
- ¿Cuáles son las respuestas y mensajes del infante hacia la madre al año de edad, según la interpretación que ella brinda a sus "mensajes" durante sus primeros 9 meses de vida posnatal?.
- Si el apego, es el vínculo afectivo entre la madre e hijo y la comunicación es sólo una parte involucrada en su relación de interacción, ¿qué características tiene la comunicación entre ambos cuando se identificó en el infante un patrón de apego seguro o inseguro?.

En esta investigación interesa dilucidar cómo evoluciona el proceso comunicativo a lo largo del primer año de vida del infante e identificar su relación con el apego seguro e inseguro.

En este estudio longitudinal se hizo un seguimiento de los participantes en la investigación desde el nacimiento hasta el primer año de edad. En una primera fase se observó y videograbó la interacción de 26 diadas madre- hijo en las ciudades de Hidalgo del Parral, San Francisco del Oro, Jiménez y en Santa Bárbara, en el Estado de Chihuahua, en condiciones y ambientes naturales de la casa al mes, 3, 6 y 9 meses. En una segunda fase, aproximadamente al año de edad, se evaluó el

patrón de apego del infante en una condición experimental de laboratorio denominada Situación Extraña.

3. Justificación

Las relaciones interactivas que establecen los seres humanos en los diferentes ámbitos en la vida social de la cual forman parte, permiten ver estilos comunicativos diversos.

Es interesante preguntarse por qué algunas personas ante el contacto comunicativo con los demás tienen mayor capacidad de diálogo, tolerancia y negociación. Por qué otros sujetos se les dificulta relacionarse y continuamente tienden a aislarse; algunos pueden mostrar actitudes inconsistentes o cambiantes, donde su conducta puede resultar impredecible a los seres que le rodean.

En estudios sobre las interacciones sociales (Bowlby, 1979; Ainsworth, Blehar, Waters, Wall, 1978), muestran que las personas que han gozado de relaciones familiares tempranas estables y han tenido durante su infancia una figura materna que cuando la ha necesitado ha estado disponible, se convierte en una base a partir de la cual progresivamente el individuo se ha aventurado a la conquista del mundo que lo rodea y lo ha hecho con una actitud positiva ante la vida, seguro de sí mismo, con capacidades y aptitudes evidentes de relacionarse afectivamente con la familia, con una pareja o con sujetos con quien convive.

En cambio las personas que tuvieron experiencias familiares poco estables, incluso difíciles y conflictivas, son menos competentes en convivir y comunicar a los demás sus pensamientos, ideas, concepciones o puntos de vista. Es decir, se muestran menos seguros de sí mismos, eso limita su espontaneidad y el desarrollo de diversas capacidades, entre ellas la de establecer relaciones sociales. Debido a que el patrón inicial de conductas comunicativas que establece la persona persiste. De

ahí, que las experiencias infantiles contribuyen en la formación de expectativas en la capacidad de iniciar y mantener relaciones sociales (Bowlby, 1979).

Sonia Gojman señala al respecto, *“La mayor parte de lo que vivimos diariamente se ve matizado por lo que hemos experimentado con anterioridad y se orienta en base a las huellas emocionales que va dejando en nosotros”* (Millán, 1992; p. 6).

El niño al llegar a la escuela no es una hoja en blanco en la que es posible imprimir lo que se desea, sino que desde que nace y en el transcurso de su corta historia de vida, a través de las relaciones comunicativas que ha establecido con los seres que lo han rodeado ha quedado registrado en su mente referentes, valores, sentimientos, conocimientos, ideas, concepciones y actitudes, que pueden ser trascendentes o no en el desarrollo de su personalidad. En virtud de que han quedado registradas como huellas y recuerdos en forma consciente o inconsciente². De ahí que tengan influencia en el individuo y se concreten en la conducta comunicativa observable dentro de su vida social.

Es pertinente considerar que el niño no es un ser fragmentado. En él coexiste lo intelectual, motriz y lo social. Las diversas áreas implicadas en su desarrollo se inciden, a partir de la armonía que se da entre ellas, el niño constituye su personalidad.

Es necesario que el maestro tome conciencia de lo señalado anteriormente. Igualmente del papel social de la escuela como institución encargada no sólo de transmitir el aluvión de conocimientos producidos por el hombre, y que no pueden ser adquiridos en una relación informal con el medio, sino que además a la institución

² El término consciente hace referencia al conocimiento reflexivo que subyace a determinadas actitudes o acciones, gracias a esta facultad se puede ser capaz de analizar objetivamente la propia conducta. El sentido en que ha sido utilizada la palabra inconsciente, es bajo dos connotaciones: cuando se desencadena actos de manera automática, que a partir de la práctica se realizan por inercia, es decir, sin mediar en cada vez el análisis o la reflexión; o bien como se ha descrito en la tradición psicoanalítica (Warren, 1934), procesos mentales cuya conformación o composición se da a partir de huellas mnémicas, motivaciones, valores o deseos registrados en la psique del ser humano, los cuales no son recuperados de una manera reflexiva, crítica o volitiva por los sujetos, sin embargo son capaces de regir la conducta en gran medida.

escolar también le corresponde a la socialización del individuo, llevarlo a reafirmar su personalidad, su seguridad en sí mismo, la capacidad de comunicarse y la conquista de su autonomía.

No en pocas ocasiones el maestro al enfrentarse a su práctica docente, confronta un sinnúmero de problemas que se circunscriben en los procesos comunicativos y de relación con sus alumnos.

Pronto se da cuenta que en su desempeño laboral para encausar adecuadamente el proceso educativo no ha de limitarse al dominio de los contenidos. Considerando que el aprendizaje de los alumnos no depende única y exclusivamente de la metodología adecuada para enseñarles. Hecho que se evidencia cuando algo que funciona efectivamente para la mayoría, resulta infructuoso para otros que están preocupados por sus conflictos personales y familiares.

En los procesos interactivos áulicos confluyen diversos aspectos: académico, emocional, intelectual, individual y social que se viven diferencialmente en los alumnos, por lo que cada uno de ellos es único e irrepetible.

Un maestro empático se interesa por el origen de los conflictos emocionales vividos por los niños, sin embargo sabe que él solo no puede resolver todo ni que sólo su disposición sea suficiente para transformar el mundo, ni aliviar los problemas que aquejan la sociedad como la crisis moral vivida en el siglo XX: niños maltratados, abandonados, hijos con un solo padre, niños trabajadores para sobrevivir ellos mismos y ayudar a su familia, niños drogadictos, niños de la calle. En fin, niños que a muy temprana edad enfrentan conflictos graves debido a las condiciones sociales y económicas donde crecen.

Así el docente se ve en la necesidad de comprender la vida de sus alumnos para referirlos a servicios especializados y/o ayudarlos en la medida de sus posibilidades en su socialización. Estimulando el desarrollo de la capacidad de relacionarse satisfactoriamente con los demás, a través de una serie de actividades tales como:

observaciones, pláticas con padres de familia, conversaciones con el alumno, reportes de otras personas y solicitar atención psicológica si las condiciones escolares lo permiten.

Es por tanto necesario que el maestro conozca el proceso de desarrollo de la naturaleza humana, enfocándolo no exclusivamente a lo intelectual o físico, sino también a lo social. Pues se tiene referencia de seres humanos que se han sobrepuesto a condiciones desfavorables vividas a edades tempranas, porque compartieron experiencias significativas con adultos fuera del ámbito familiar, en su mayor parte maestros (Millán, 1992), lo que demuestra la importancia de rol asumido por el maestro, como segundos afectos o relaciones comunicativas constituidas por el niño fuera del hogar.

El conocimiento sobre la comunicación y la formación del apego en el niño mediante la relación proporciona al docente algunos elementos para comprender los estilos de comunicación y de relacionarse de sus alumnos con sus propios compañeros y el maestro. En cierta forma esta comprensión lo sensibiliza para atender y estimular el desarrollo socioafectivo de sus alumnos quienes sintiéndose comprendidos y aceptados por su maestro y compañeros se sientan motivados para aprender y colaborar en las actividades escolares.

4. Objetivos

Este trabajo tiene como objetivo fundamental identificar y caracterizar el proceso de comunicación y el apego que se desarrollan en la interacción diádica madre- hijo durante el primer año de vida del bebé.

Objetivos específicos:

Detectar conductas de comunicación diádica observadas al mes, a los 3, 6 y 9 meses de vida del bebé y su variación a lo largo del tiempo.

Caracterizar la comunicación diádica al mes, 3, 6 y 9 meses de edad el infante, observada en casa cuando la madre proporciona los cuidados que cotidianamente brinda a su hijo, en rutinas como: baños, cambio de ropa, alimentación y juego.

Identificar qué formas de comunicación se relacionan con un apego seguro y cuáles se relacionan con un apego inseguro.

II. GÉNESIS DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

En este apartado se presentan las ideas de distintos teóricos que han tratado de describir y explicar qué es la comunicación humana, cómo emerge y cómo se caracterizan las etapas del proceso de comunicación. Entre ellos Spitz (1965), Montagu (1971), Piaget (1959) y Vigotsky (Tudge y Rogoff 1989).

A continuación desarrollamos la postura teórica que cada uno de ellos asume sobre la comunicación diádica durante los primeros meses de vida del bebé.

1. La comunicación de la diada durante el primer año de vida

La comunicación es el constructo de un proceso desencadenado por el ser humano, en el que intervienen distintas áreas del desarrollo: motora, intelectual, afectiva y social. El proceso de comunicación a través del lenguaje verbal o corporal permite que una persona transmita y reciba información sobre los deseos, emociones, sentimientos y estados de ánimo entre otros, de otra persona a través de conductas comunicativas observables.

En base a las investigaciones que Spitz (1965) realiza con niños durante su primer año de vida señala que, el proceso de comunicación de la diada en esta edad del infante adquiere características especiales por las condiciones peculiares que prevalecen en ese periodo de la vida de él. Este proceso generalmente se ha concebido como un acto intencional, volitivo, deliberado y consciente por parte de los sujetos involucrados, sin embargo la relación comunicativa establecida entre madre-hijo al inicio de la vida del niño, no se ajusta a esos cánones. Para la madre la comunicación es un acto consciente, no así para el neonato quien según Spitz (1965), manifiesta sus necesidades, bienestar y malestar en un estado de inconsciencia, sujeto a tendencias innatas; sus manifestaciones en un inicio carecen de significado, intencionalidad, no son volitivas, pero van evolucionando

paulatinamente conforme pasa el tiempo y el infante va madurando neurológicamente.

Es por ello que cabe preguntarse, ¿puede hablarse de comunicación diádica durante los primeros días de vida del infante?.

La relación de la diada cuando el bebé es recién nacido, es desigual. Por un lado, la madre cuenta con aptitudes comunicativas para desenvolverse en el medio social de los adultos del que forma parte. Ella cotidianamente usa símbolos verbales inaplicables en la emergente relación con el infante. Improvisa lo que ha aprendido anteriormente a través de las experiencias que le han tocado vivir en el cuidado de otros niños, o bien sin darse cuenta traslada recuerdos conscientes o inconscientes de su niñez (Spitz, 1965). Pero sobre todo, usa la intuición materna que en este caso juega un papel fundamental en la naciente relación y aunque esta evoluciona rápidamente, mantiene características más o menos constantes durante la etapa preverbal.

Spitz (1965) señala que en el niño, en contraste a la madre, durante el primer año de vida sus conductas comunicativas son preverbales, y que sólo gracias a complicados procesos internos logra establecer comunicación con ella, estos procesos se dan a partir de dos sistemas: sistema cinestésico y sistema diacrítico que a continuación describimos.

El sistema cinestésico funciona alrededor de los primeros 6 meses de vida del bebé, se caracteriza preponderantemente por la recepción de estímulos internos o externos, pero no le permite a él emitir mensajes a voluntad, Spitz (1965) lo define como un "*sistema de captación generalizada, primordialmente visceral, tiene su centro en el sistema nervioso autónomo y se manifiesta en forma de emociones*" (Spitz, 1965; p.45). Las respuestas generadas se originan en torno a señales expresivas, que son de carácter no dirigido y ajenas al lenguaje convencional. Así,

las sensaciones de temperatura, equilibrio, tensión, posturales, contacto corporal, son signos y señales a las que el infante es capaz de responder (Spitz, 1965).

En contraste tenemos que a partir de los seis meses, se inicia el desarrollo del sistema diacrítico; conjunto de aspectos comunicativos desplegados por el infante, dentro de los cuales empieza a darse la percepción propiamente dicha a través de órganos sensoriales periféricos; las respuestas generadas obedecen a procesos conscientes, voluntarios y desencadenan reacciones o respuestas dirigidas cada vez más especializadas.

Gracias a estos sistemas es posible la emergencia y evolución de la comunicación madre- hijo en el transcurso del primer año de vida de él, proceso en que Spitz observa que predominan características específicas en la interacción a diversas edades del niño como: a los 2, 3 y 6 meses, señalando que los tiempos marcados son aproximados.

Para proseguir desarrollando la postura de Spitz (1965) sobre la comunicación diádica, enseguida describimos las particularidades a las que ha hecho mención este autor.

Alrededor de las primeras semanas, que también denomina etapa sin objeto (Spitz, 1965), porque el niño permanece en un estado de indiferenciación, en el cual él es incapaz de identificarse a si mismo y al cuerpo de la madre. La recepción de cualquier conducta comunicativa materna u otros estímulos ambientales carecen de significado por formar parte de una totalidad confusa; no obstante, al concluir esta etapa bastante mensajes de la madre tienen significado, aunque a un nivel muy elemental. Por ejemplo la posición de mamar, sigue el rostro humano.

Aproximadamente a los 3 meses el niño es sensible a los mensajes visuales de cualquier ser humano, es decir, sonríe ante la mirada de la madre como a la de cualquier otra persona, no obstante aunque no en forma total, ya muestra una preferencia emergente por las acciones comunicativas maternas. Por los rasgos

observados Spitz (1965) ha definido como etapa preobjetal o precursora del objeto libidinal.

A la edad de seis meses es cuando el niño muestra fundamentalmente preferencia hacia la madre para establecer la comunicación, también lo hace con los seres más cercanos en contraste a aquellos que le resultan desconocidos, esto es evidente cuando al estar por primera vez frente a una persona muestra sobresalto, se refugia cerca de mamá y es sólo hasta que adquiere confianza cuando establece algún tipo de relación de interacción con el desconocido.

Con sus trabajos Spitz obtiene pruebas empíricas para demostrar la importancia de que la madre ofrezca una apropiada relación comunicativa al infante, como requisito indispensable para que él logre un adecuado desarrollo de la emotividad.

Otro autor que hace aportes interesantes sobre la temática es Montagu (1971). En relación a la comunicación madre- hijo, él postula que al nacer el infante carece de una noción de realidad y conciencia del yo, lo que implica total desconocimiento de conductas comunicativas que la madre utiliza comúnmente en la relación de interacción con los demás. Contrariamente a lo que pudiera parecer, desde un primer momento se da un proceso comunicativo dinámico gracias a que el niño cuenta con infinidad de fibras sensitivas distribuidas en toda la epidermis, él es capaz de establecer relación con el mundo exterior. Considera que *"La piel nos envuelve por completo como un manto. Es el más antiguo y sensible de nuestros órganos, nuestro primer medio de comunicación y nuestro protector más eficaz"* (Montagu, 1971; p. 3). A partir de este señalamiento él afirma que el niño durante sus primeros días de vida, está preparado para recibir mensajes maternos a través de la piel y así puede responder a ellos

Sus estudios le permiten llegar a conclusiones importantes, está convencido que las primeras relaciones comunicativas piel a piel del bebé con su madre cubre propósitos variados: primeramente las podemos considerar el punto de partida para el

desarrollo de otras modalidades³ de interacción como la visual u oral; en segundo lugar las caricias como primeros contactos de interacción de la diada, ayudan en el proceso de adaptación del infante y una última función que es la que más nos interesa, este autor considera que la calidad de la comunicación a través del tacto que la madre ofrece al niño durante sus primeros meses de vida, es elemental para que él tenga un desarrollo emocional adecuado, ya que por ser la primera experiencia socializadora es la base para establecer otros lazos sociales en el futuro.

Asimismo los trabajos de Piaget (1959) aportan elementos desde un enfoque constructivista para comprender la transformación cognitiva radical generada en la comunicación prelingüísticas del infante. Él señala que al principio parece producir sonidos para sí mismo, incluso en un determinado momento él no diferencia los propios de los demás. Paulatinamente supera ese egocentrismo, la comunicación es permeada por una relatividad ante el mundo físico y aunque no es muy avanzada al finalizar el primer año, sí lo es respecto al primer mes de vida.

Piaget (1959) sostiene que a pesar de ser la vida social un factor importante, no es suficiente en la adquisición del lenguaje convencional; considera la imitación preverbal en el niño como una manifestación de su inteligencia; afirmando que no tiene nada de involuntario o automático, por el contrario, demuestra una alta capacidad constructiva, gracias a coordinaciones inteligentes. El lenguaje preverbal lo ubicaría en los cinco estadios iniciales y la adquisición del lenguaje propiamente dicho, hasta el sexto, cuando ya está presente la función simbólica, que hace posible que esto suceda, a través de la representación que le permite por medio de las palabras evocar objetos, personas lejanas en el tiempo y en el espacio.

Es así como en esa labor reconstructiva que el infante realiza hasta llegar a adquirir el lenguaje, la imitación juega un papel importante, evolucionando desde ser primitiva o refleja al inicio, hasta la imitación diferida que se da después del primer año de vida. Podría afirmarse que la imitación no sólo es un elemento importante en este

terreno de adquisiciones abstractas, y que el niño antes de aprender a imitar a los demás, aprende a imitarse a sí mismo en las reacciones circulares. Llega a imitar sonidos, gestos o acciones que progresivamente va interiorizando, gracias al propio interés y el de la madre por desencadenar el aprendizaje en su infante.

De acuerdo a los estudios realizados por Piaget (1959), en el primer año de vida se ubican los primeros estadios de desarrollo del infante, donde es posible distinguir los avances y logros progresivos en la adquisición de elementos comunicativos, implicados en la interacción social.

Estadio I. Abarca el primer mes de vida del infante, se muestra indiferente a cualquier sonido que no le resulte familiar (siempre que no se exceda en intensidad), pero alguno como el llanto, es capaz de provocar por indiferenciación de los llantos escuchados y los propios, el desencadenamiento de esquemas de acción por incorporación de elementos exteriores a un esquema reflejo, dándose así una imitación primitiva inconsciente.

Estadio II. Ahora puede imitar el llanto, pero no simplemente como un desencadenante reflejo sin control, sino como un contagio vocal claro, que es capaz de desaparecer al dejar de escuchar el llanto en el exterior; este fenómeno también se presenta cuando escucha palabras o sonidos producidos por el adulto, diferentes a los conocidos por él, pero que sin embargo propician el interés por producir vocalizaciones. También se desarrolla una imitación de sí mismo, de sonidos ya conocidos o ejecutados en momentos anteriores, o se da como una imitación mutua si el adulto al escuchar al niño repite las vocalizaciones; en ambos casos el infante sólo se esfuerza por prolongar el sonido, transformándose en reacción circular. Es lo que Ajuriaguerra (1973), tiende a llamar la atención, aparece alrededor de los tres meses, inicialmente ajeno a toda recepción o sonido exterior que sería cuando se da como una imitación de sí mismo, y cuando prolonga los sonidos exteriores, generándose la imitación mutua o el contagio vocal.

³ Modalidad comunicativa ha sido entendida por Spitz (1965) y Montagu (1971) como un conjunto de

Estadio III. El niño ya manifiesta un interés por prolongar sonidos que escucha en el exterior, que vienen de otro, su acción vocal va encaminada a ello a través de reacciones circulares secundarias; trata de encontrar aquellos sonidos que por azar ejercieron un efecto sobre el otro y así tratar de conservar ese sonido que escucha; aquí ya va diferenciando los medios de los fines, e intencionalmente emite con ese objetivo, a su turno, sonidos que le han servido para la imitación de sí mismo anteriormente, aquellos que acaba de repetir, o bien si falla imita lo escuchado si es un sonido conocido; de hecho el niño muestra una incapacidad para imitar lo nuevo.

Estadio IV. Los modelos correspondientes a acciones externas tanto motrices como sonoras observadas en el otro, aparecen diferentes a lo que eran antes, en lugar de mostrarse como continuidad de la actividad propia, se imponen como realidades independientes, pero en parte son similares a lo que sabe producir; siendo evidente que ya hay una búsqueda deliberada de la imitación a través de exploraciones.

Estadio V. La imitación de acciones comunicativas es sistemática y precisa; así, sonidos no conocidos son imitados a través de acciones titubeantes o reacciones circulares terciarias, que propician la experimentación, hasta lograr una imitación sistemática y precisa.

Dentro de esta misma tendencia pero con un enfoque sociocultural se ubica la postura teórica de Vygotsky, quien concede una importancia esencial a la interacción social niño adulto (o cualquier persona más diestra), como medio para que el niño, a través del aprendizaje acceda a aspectos de la cultura que lo rodea; entre éstos se encuentra el lenguaje como herramienta de comunicación. Él estaba firmemente convencido de que no se puede entender el desarrollo del infante fuera de un contexto social, ya que sólo llega a la comprensión del gesto y la palabra en el mismo proceso de interacción social, de esta forma se apropia de referentes culturales para relacionarse paulatinamente con los demás.

Es por ello que la participación de la madre como integrante de la diada adquiere relevancia por propiciar procesos de aprendizaje que se convierten en ayuda en la reconstrucción de la comunicación que hace el infante. La madre contribuye al desarrollo de funciones cognitivas que no han madurado, pero están en ese proceso.

Por lo anteriormente señalado podemos afirmar que tanto Piaget como Vigotsky reconocen que el niño en la relación comunicativa con la madre asume un rol activo, en esta interacción desencadena complicados procesos de cognición, gracias a ellos logra la reconstrucción del lenguaje convencional.

Hasta aquí hemos tratado de presentar de manera sintética los postulados básicos que Spitz (1965), Montagu (1971), Piaget (1959) y Vigotsky (Tudge y Rogoff, 1989) han desarrollado en relación a la comunicación de la diada madre- hijo durante el primer año de vida del bebé. Este análisis no es exhaustivo, pero esperamos haber dejado una idea general sobre la temática.

A Piaget continuamente se le ha criticado de ser determinista al referirse al desarrollo cognitivo del niño y por ende a la adquisición del lenguaje más como resultado de una actividad psíquica estructurante del sujeto y menos de la influencia del medio. Señalando que al valorar el desarrollo del lenguaje desde un enfoque tan individualista, lo han llevado a restar importancia al medio social para su desarrollo. Es precisamente aquí donde se ubica el punto central de la polémica con la postura de Vigotsky, quien en contraste afirma que él siempre estuvo seguro que el mundo social influye en el ser humano desde el inicio de la vida, el niño activamente a partir de la internalización⁴ accede al desarrollo de procesos mentales superiores como es el lenguaje, siempre mediatizado por la cultura de cual forma parte y la madre es la representante más cercana.

⁴ Para Vigotsky internalización, es el proceso a través del cual el niño a partir del contacto con los demás accede a la reconstrucción o resignificación de diversos contenidos dotándolos de significado social y haciéndolos propios.

Estamos de acuerdo con esta última afirmación, como creo también lo está Spitz y Montagu, al coincidir que la madre es el puente psicológico que permite unir al niño con lo social, con la cultura que lo rodea. Un ejemplo específico es que la lengua que ha adquirido la madre en su entorno sociocultural, es ésta y no otra la que ayuda poco a poco al infante a reconstruir.

En lo que no estamos de acuerdo es que a Piaget se le juzgue tan duramente, él no fue determinista, al contrario admitió que lo social al igual que la experiencia y la maduración son esenciales en la evolución del lenguaje y de todo proceso cognitivo en general, lo que sucede que en última instancia es el niño quien a partir de un trabajo interno que Piaget denomina equilibración, marca el avance del conocimiento.

En resumen, nuestra postura ante el proceso comunicativo diádico nos permite señalar que más que una controversia entre Piaget y Vygotsky, lo vemos como una complementareidad, donde es difícil en un momento específico determinar en la interacción diádica qué es producto de la influencia social y qué del sujeto; creo que estos aspectos tienen una relación de incidencia mutua permanente.

No quisiera concluir estas breves reflexiones sin señalar que a diferencia de Piaget y Vygotsky, que al hablar de comunicación del infante lo hacen desde un enfoque constructivista, enfatizando lo cognitivo, en su caso Spitz y Montagu, destacan el aspecto afectivo del desarrollo de este proceso y su influencia en las relaciones sociales que posteriormente establezca el infante fuera del ámbito familiar.

Personalmente el desarrollo de la comunicación durante los primeros 9 meses de vida del bebé, al igual que Vygotsky y Piaget, se concibe como una reconstrucción hecha por el infante, además de considerar básico el aspecto afectivo que los autores anteriormente mencionados trataron tangencialmente, pero que Spitz y Montagu destacan al considerar las emociones y poco más tarde los afectos como la energía básica que dinamiza la relación madre-hijo. Además surge un nuevo interés, que no trataron ninguno de los teóricos citados y es precisamente lo que aquí

se hace, identificar la posible relación de la comunicación diádica con el patrón de apego que presenta el infante al cumplir un año de vida.

174449

III. TEORÍA DEL APEGO

En este apartado se habla sobre la teoría del apego, analizando los principios que la conforman y las pruebas empíricas que la validan.

En el desarrollo teórico que Bowlby realiza en tres documentos básicos: "La naturaleza de la liga del bebé con su madre" (1958), "Ansiedad de separación" (1959) y "Dolor y duelo en la niñez temprana" (1960), él plantea que la forma en la que se realiza el sistema de crianza de un infante, propicia la conformación del vínculo afectivo a lo largo del primer año de vida y que influye en el desarrollo posterior de la personalidad. Ainsworth (1963, 1967, 1969), por su parte trabaja en Uganda y Baltimore proporcionando evidencia empírica sobre los constructos de la teoría y diseña procedimientos de evaluación que propone para validar la teoría.

Bowlby construye la teoría del apego a partir de aspectos derivados del psicoanálisis, la etología, el procesamiento de la información y el desarrollo evolutivo.

En este capítulo también se presentarán los estudios realizados en diversos países sobre el patrón de apego para tener una visión intercultural del desarrollo de este constructo y cuál patrón predomina según la sociedad donde se desarrolla el infante.

También se trabaja sobre la consolidación del vínculo afectivo en el infante, a partir de las conductas de apego y su evolución, con el interés de entender su posible relación con las conductas comunicativas.

Asimismo dentro de este capítulo también se presentan los estudios realizados en diversos países sobre el patrón de apego, se habla además de cómo el proceso comunicativo diádico está estrechamente vinculado con el proceso de conformación de la liga afectiva madre- hijo.

Como mencionamos anteriormente, Bowlby construye su teoría del apego a partir de algunas aportaciones específicas del psicoanálisis, la etología y el procesamiento humano de información que analizamos detalladamente a continuación.

1. Teoría del Apego y Psicoanálisis

En los 60s. surgió la teoría del apego de John Bowlby, que otorga gran importancia a la constitución de vínculos afectivos establecidos durante los primeros años de vida en la especie humana.

Bowlby (1969), psicoanalista inglés, discípulo de Melanin Klein, estuvo fuertemente influido por supuestos derivados de la teoría freudiana, pero se separa y toma un sendero diferente. Esta teoría, tiene en común con el psicoanálisis, el interés por el estudio de la naturaleza humana; el análisis de la personalidad dentro de patrones que se han llegado a señalar como "normales", así como los que se ubican dentro de límites patológicos; el objetivo propuesto coincide, pero el enfoque adoptado se torna diferente.

Para Bowlby (1969), el apego es un proceso que se va desarrollando a través de la interacción comunicativa del infante y su cuidador principal a lo largo del primer año de vida, la forma en que se estructura, incide en el desarrollo de la personalidad. Por su parte Freud (Bowlby, 1969), sostiene que el vínculo afectivo se desarrolla como un impulso, el cual nace por la satisfacción de la necesidad del hambre, al niño le interesa mantener cerca a la fuente alimenticia que lo provee. La función que le atribuye a este vínculo es mantener correcto el funcionamiento del aparato psíquico, anulando la influencia de estímulos excesivos, ayudando a encausarlos.

La segunda diferencia, es de orden metodológico, dentro del psicoanálisis a pesar de que ya Freud habla de la importancia de la observación directa, la mayoría de los psicoanalistas, incluyéndolo a él mismo, se han inclinado por el método histórico, es decir, en un sentido retrospectivo tratan de reconstruir la vida pasada del individuo que ya tiene una personalidad más o menos constituida y a través de reminiscencias del pasado, aspectos oníricos, miedos; tratan de sacar conclusiones sobre la forma de vida actual, en base a supuestas fases o situaciones de desarrollo. Mientras que dentro de la teoría del apego, se ha trabajado con datos del comportamiento de los niños pequeños en presencia y en ausencia de la madre, obtenidas a través de la

observación directa; la técnica utilizada ha violentado los esquemas tradicionales en torno a estos tipos de investigación y aunque Bowlby advierte el peligro en que puede recurrirse, de caer en lo puramente anecdótico, estimó que es mucho lo que se puede extraer de este tipo de información, a raíz de lo cual es factible describir ciertas fases iniciales del desarrollo de la personalidad, y a partir de ellas hacer posibles inferencias sobre la conducta futura; de esta forma, es posible sustentar los hallazgos empíricos, sin trabajar exclusivamente a través de supuestos.

Como ya se mencionó, tanto la teoría del apego como el psicoanálisis considera importante el vínculo afectivo madre- hijo. No obstante el psicoanálisis difiere en la concepción del impacto y perdurabilidad de la liga afectiva, desde la niñez hasta la adultez.

Dentro de la tendencia del psicoanálisis, a excepción de Anna Freud y Sigmund Freud, que se inclinaron por llamar a la liga afectiva madre- hijo, vínculo afectivo; esta tradición generalmente ha pretendido denominarlo dependencia, a lo que Bowlby se opone, por juzgar estos conceptos disímiles. El niño en los primeros días es totalmente dependiente de la madre, empero no se ha construido ningún hilo afectivo, el niño se encuentra en una fase de indiferenciación de estímulos, es alrededor del primer año de vida cuando el niño logra establecer un lazo profundo con la madre, después puede depender en los cuidados físicos de algunas personas que lo cuidan, sin embargo esta apegado a la madre aun en su ausencia.

El desarrollo satisfactorio de la afectividad, es fundamental para la salud mental y la constitución de la personalidad; la presencia y conservación de estos vínculos en la vida del hombre desde su conformación hasta la adultez, no tiene una connotación peyorativa como lo tiene el término dependencia; lejos de concebirse como algo patológico o regresivo, propio de ideas psicoanalíticas, el seguir ligados afectivamente a los padres, a la familia, se considera invaluable, sano, una base de equilibrio emocional y una fuente de seguridad del ser.

2. Teoría del Apego y Etología

Bowlby (1969), en el proceso de construcción de su teoría, tiene contacto con la etología, le interesan los aportes sobre el comportamiento de distintas especies, sin embargo añade que no es lícito a partir de estos conocimientos, hacer inferencias sobre el comportamiento humano. El hombre es un ser único e irrepetible, con características peculiares, resulta demasiado arriesgado utilizar estos hallazgos sin establecer una verificación que permita estimar su validez en la especie humana.

No obstante, Bowlby (1969) desde un inicio se da cuenta que existe ciertas similitudes en lo referente a cuestiones morfológicas y fisiológicas entre el hombre y otros animales, sobre todo en los antropoides subhumanos, por lo cual intuye que si esto sucede en esos campos, algo semejante podría ocurrir en el terreno del comportamiento y se aventura a la búsqueda de elementos que permitan confirmar sus sospechas.

Los trabajos de Lorenz (Bowlby, 1969), cobran gran difusión en la década de los 50's. Bowlby se interesa especialmente por el fenómeno de la impronta observado en gansos y patos. Consiste en una tendencia de estos animales a seguir en un lapso inmediatamente posterior al nacimiento, a cualquier objeto en movimiento, tratándose de un ser vivo o no vivo. Es una inclinación afectiva que se desencadena en ellos hacia cualquier cosa que se mueva sea un hombre, otro animal, globo o pelota y no tiene que ver en absoluto de que este objeto, animal o sujeto le haya alimentado. En ellos este vínculo se manifiesta en una tendencia a seguir desde un inicio ese objeto al que se ha apegado. Esta preferencia se mantiene hasta que logra identificar las cualidades especiales que yacen en su madre.

Bowlby (1969), se interesa por determinar si existen algunos nexos entre la impronta y el vínculo afectivo en el ser humano. En un inicio Lorenz se resiste a que lo anterior pueda ser posible, pero Bowlby cree que esta idea no resulta descabellada y en realidad encuentra elementos equiparables en el hombre con estas aves. Él

observa que al igual que en ellas, en el crío humano inicialmente la atención es capturada por diversos estímulos sin discriminación alguna, con una tendencia a responder socialmente a ellos, prefiriendo unos a otros, donde seguramente no sean seguidos por falta de movilidad. Paulatinamente se desarrolla la capacidad selectiva del infante, hasta inclinarse por los relacionados con el ser humano y luego los provenientes de la madre.

Alrededor del primer año de vida, establece un vínculo afectivo con una figura específica, generalmente la mamá, con la cual se fue identificando a través de la relación establecida entre ambos; las características que la envisten, la llevan a ser un ser diferencial, con cualidades esenciales y preferido a todos los demás.

Otros hallazgos empíricos, que reafirman los postulados de la teoría del apego, son los realizados por Harlow (Bowlby, 1969), con monos rhesus. Una modalidad de esta investigación experimental, consistió en criar ocho monos separados de sus madres biológicas en jaulas, en donde se introducían unas madres artificiales, una exclusivamente de alambre, y otra del mismo material pero además forrada con paño suave, provista con un foco interior para generar calor.

Cuatro monos eran alimentados por la madre de alambre y los restantes por la madre de tela, con el paso de los días se vio que todos los monos, independientemente de la madre que los alimentara, tendían acercarse a la madre proveedora de calor y suavidad, preferencia que se manifestaba estando durante más tiempo con ella y menos tiempo con la madre de alambre. En los casos en que el mono sentía temor por alguna cosa que le parecía extraña, iba y se abrazaba a la madre de felpa, con la cual permanecía durante largo tiempo colgado, incluso cuando no tenía miedo y con ello lograba tranquilizarse.

Tanto los estudios de Lorenz, como los de Harlow contribuyen a la comprensión del fenómeno de apego en ciertos animales, sin embargo se requería saber que pasa con los humanos.

3. Teoría del Apego y Procesamiento de Información

La teoría del procesamiento de información (Bowlby, 1969), concibe los sistemas de control, como una especie de mecanismo regulador, donde el objetivo fundamental es mantener constante determinada condición, implementando concepto de ajuste (o instrucción), meta fijada y realimentación.

Se ha visto que los principios que rigen los sistemas de control no se limitan al campo tecnológico, se generalizan a la fisiología y morfología. *“Los organismos vivientes no sólo incorporan sistemas de control en su diseño, sino que una serie de funciones vitales dependen por completo de ellos” (Bowlby, 1969; P. 63).*

Bowlby (1969), sostiene que ni la conducta, ni la conducta instintiva son productos de la herencia, lo que se hereda es la potencialidad para desarrollar determinado sistema de conducta, cuya naturaleza y forma se da en gran parte de acuerdo al ambiente específico donde se desenvuelve, lo que marca diferencias de un sujeto a otro.

La conducta en animales inferiores se ajusta a patrones de acción fija, marcada por reflejos primitivos, que no tienden por tanto a evolucionar, ya que estos sistemas de control estereotipados, son poco flexibles como en el caso de las hormigas y las abejas. En el caso de la conducta instintiva de los seres humanos (Bowlby, 1969), es resultado de sistemas de control, que se ajustan a un plan global común, lo que no implica que al presentar por lo general estabilidad ambiental, el ambiente no ejerce influencias sobre éstos.

En los animales superiores y en el hombre, los sistemas de conducta presentan mayor variabilidad que en los animales inferiores. En los organismos más complejos, las conductas instintivas pueden corregir las metas con ajustes continuos sobre la marcha, en función de las circunstancias ambientales.

Esta flexibilidad de la que goza el ser humano en la organización de su conducta, muestra la desventaja de que dentro de sus posibles variaciones, pueden ser desviadas de su desarrollo "normal".

Al no ser los sistemas rígidamente innatos, los organismos se acomodan en mayor o menor grado a las características ambientales, lo que marca diferencias individuales en los procesos adaptativos.

La conducta puede ser entendida como una forma de reaccionar del individuo hacia los estímulos, ya sea muscular u hormonal (Warren, 1934), pero que se da en base a sistemas de control (Bowlby, 1969).

El apego es un constructo, que al finalizar el primer año de vida ya se ha definido gracias a las conductas de apego del infante (llorar, seguir, colgarse) y conductas relacionadas con el cuidado maternal.

El ajuste logrado por el infante en la interacción diádica, gracias a los sistemas de conducta de apego le han permitido procesar información constantemente y construir así modelos de trabajo interno, que le ayuda a prever la forma de reaccionar o de comportarse la madre ante los mensajes que él le envía. Para Bowlby, entre más adecuado es el modelo de trabajo interno, con mayor precisión podrá predecir el futuro.

Los modelos internos que ha conformado el infante sobre la relación con su madre, le llevan a tener una representación mental del vínculo afectivo; esta representación mental se evidencia, se concreta u objetiva en su conducta.

De ahí se deriva la posibilidad, de que al año de vida del bebé, al observar las conductas de apego que se activan en momentos estresantes, sea posible identificar qué tipo de apego ha establecido con la madre.

Antes de concluir este apartado resulta importante hacer algunas consideraciones sobre las fuentes teóricas de la teoría del apego.

De la postura freudiana Bowlby hereda la idea de la importancia del vínculo afectivo madre- hijo en el desarrollo de la naturaleza humana, sin embargo mientras Freud señaló su origen y carácter como un impulso secundario que se genera con la satisfacción de la necesidad del hambre en el bebé, también Bowlby plantea igualmente la importancia de ese vínculo afectivo inicial en el desarrollo de la personalidad del niño, pero en contraste a Freud niega que haya surgido como un impulso y afirma que se construye activamente como una necesidad afectiva primaria en una interacción constante con el cuidador principal.

En este mismo sentido, los trabajos etológicos de Lorenz y Harlow (Bowlby, 1969), muestran evidencias empíricas sobre tendencias observadas en algunos seres vivos como: gansos y antropoides a vincularse a una figura. Al igual que estos investigadores, Bowlby piensa que la inclinación a apegarse a una figura no se da en función de la satisfacción del hambre como lo señala Freud, sino que en esta tendencia subyacen aspectos biológicos adaptativos, ya que las conductas que llevan a un ser vivo a crear y mantener un vínculo, simultáneamente le permiten obtener cuidado y protección.

Ahora bien, en el caso del infante Bowlby planteó, que en la construcción del lazo afectivo no es un ser receptivo, que al darse un estímulo mecánicamente emite una respuesta como lo podría explicar el conductismo, ni es producto de una herencia biológica. El niño nace con cierta potencialidad que se desarrolla a través de un procesamiento constante de información, en cuyo proceso él va conformando modelos de trabajo interno a partir de un ambiente específico representado por la madre biológica o el cuidador principal, por ser el factor circundante con quien tiene un mayor contacto en sus primeros años. Estos modelos de trabajo interno son paradigmas diferencialmente funcionales para relacionarse primero con la madre, personas cercanas y posteriormente con otras fuera del ámbito familiar, ya que implícitamente contienen una concepción del yo y de acuerdo a como el niño se ubique ante el mundo y los demás va a ser capaz de establecer relaciones sociales.

4. Metodología y prueba empírica de la Teoría del Apego

(Los trabajos de Ainsworth)

La colaboración inicial de Ainsworth en los trabajos teóricos del apego, se dio en 1950. Sin embargo, sus aportes principales fueron posteriores, ayudando a ampliar las bases teóricas y contribuyendo además en el diseño de una prueba empírica para validar la teoría.

Ainsworth (1983), al tener contacto con los principios de la teoría de la seguridad planteada por Blatz (1940), quedó realmente impresionada. De ahí se origina el concepto de base segura con el cual contribuye a enriquecer la teoría del vínculo afectivo. La concepción de que las relaciones tempranas con los padres en el ámbito familiar, se constituyen en una base a partir de la cual el niño se aventura progresivamente en el conocimiento y adquisición de competencias en el mundo que lo rodea. Si el sujeto no encuentra una base segura, le será difícil o hasta imposible desarrollar ciertas capacidades. Estas ideas coinciden con los postulados del apego, incluso los enriquece.

Es interesante también mencionar, el interés que Ainsworth mostró en los estudios naturalistas desarrollados por los primeros investigadores del apego⁵, que decidió aplicarlos ella misma. Así, a finales de 1953, con su estancia en Uganda, (Ainsworth, 1963) realiza el primer estudio naturalista en una tribu de ese país, reclutando 26 diadas, con bebés sin destetar entre 1 y 24 meses de edad, a quienes observa cada dos semanas por dos horas en cada visita, durante nueve meses. Se centró especialmente en las señales iniciales y conductas tendientes a propiciar la proximidad de la madre.

⁵ Principalmente los métodos observacionales de Robertson, quien trabajó en la estancia residencial Hampstad, para atender niños huérfanos de la segunda guerra mundial, a cargo de Anna Freud. Ahí Robertson, recibió un entrenamiento riguroso en la observación y registro del comportamiento de niños. Más tarde colaboró con Bowlby.

Posteriormente en Baltimore, Ainsworth(1969) hecha andar un segundo proyecto observacional. Se trabaja con 26 diadas, seleccionadas desde antes del nacimiento del infante. En total fueron 18 visitas desde el primer mes, cada sesión dura cuatro horas para asegurar el relajamiento o el confort de la madre, hasta lograr un ambiente espontáneo, terminando al cumplir el bebé trece meses.

Los datos de Baltimore, que se presentan en forma de narraciones y junto con los datos de Uganda, mostraron marcadas diferencias individuales en cómo las madres responden a los mensajes del infante. Algunas fueron evidentemente sensibles al responder en forma apropiada y rápida a las señales de sus infantes, otras tuvieron dificultad para interpretar y dar respuesta adecuadamente a los mensajes del bebé.

Otro hallazgo que encontró y le resultó agradablemente sorprendente, es que las conductas de apego presentes en los infantes de Uganda, fueron observadas en los niños de Baltimore, lo que sugirió un lenguaje infantil común.

En el estudio de Baltimore (Ainsworth, 1969), las conclusiones no quedaron ahí, las diadas fueron sometidas además a una sesión de laboratorio denominada Situación Extraña (ver anexo 1, 2, 3), diseñada por Ainsworth et al. (1978), donde en distintos momentos se separa al niño de su madre; en la reunión se consideran esenciales las conductas que muestra el bebé en relación con su madre. Bowlby (1969), dice que las conductas de apego se activan en situaciones de peligro y el que quede solo en un lugar extraño, con una persona extraña para cualquier niño "normalmente" ha de constituir señal de peligro.

Ainsworth et al. (1978), logró de esa manera, algo que jamás nadie se imaginó y aún cuando ella ya había tenido una leve sugerencia con los trabajos de Harlow, ella fue quien propuso este procedimiento a los doce meses de vida del infante, un método eficaz para evaluar la relación diádica.

En el clima conductista de ese tiempo, Ainsworth tuvo a su alrededor psicólogos escépticos de sus hallazgos, pero otros se mostraron realmente complacidos por

tener a su alcance una herramienta insustituible, a través de la cual se podría descifrar la huella de la experiencia infantil.

Ahora podría establecerse una relación entre los efectos de los cuidados maternos cotidianos y la forma en que el niño organiza su comportamiento hacia la madre, construyendo hacia finales del primer año un modelo o sistema de trabajo interno que termina por orientar la relación diádica y ha sido denominado patrón de apego.

Ainsworth, et al. (1978), identificó tres patrones de apego en los infantes estudiados. Desde sus observaciones naturalistas vislumbra las diferencias individuales en las respuestas de los niños a las madres, a cada salida y retorno de ella. Patrones que confirmó con sus observaciones sistemáticas en la situación controlada del laboratorio.

El primer grupo, denominado inseguro evitativo, es el niño que se muestra aparentemente seguro cuando la madre abandona el cuarto, parecía no afectarle, a su regreso la ignoraba, incluso la despreciaba o evitaba.

El segundo grupo llamado seguro, el bebé pudo protestar, llorar durante la separación, pero cuando la madre regresó, se acerca a ella sin mostrar conflicto, buscando confort si lo necesitaba para tranquilizarse.

Un tercer grupo, inseguro/ ansioso, desde el inicio de la Situación Extraña el infante se inclinó a despegarse menos de la madre, mostrándose torpe para explorar. Se agitaba o lloraba demasiado en la separación. Al regreso de la madre, el bebé mostró conflicto, porque al mismo tiempo que pedía el contacto rechazaba a la madre al conseguirlo a través del enojo o acciones como retorcerse para ser bajado. Los esfuerzos de la diada para consolarlos eran infructuosos.

Las conclusiones a las que llega Ainsworth, son que las madres con capacidad comunicativa, es decir, las que interpretan y responden adecuadamente a las señales del bebé, crían niños de apego seguro, lloran poco y exploran activamente el mundo en presencia de la madre.

Los niños inseguros evitativos, tuvieron a lo largo del primer año de vida, una madre que ante los mensajes infantiles tuvo una actitud rechazante.

Mientras que los niños inseguros resistentes, convivieron con una madre que mostró una conducta inconsistente, ya que en ocasiones fue capaz de interpretar y responder en forma apropiada a los mensajes infantiles y en otros casos no.

Los informes recabados indicaron que los niños con una conducta evitativa⁶ o resistente durante la Situación Extraña, tuvieron como antecedente una relación o interacción comunicativa menos armoniosa con la madre durante las observaciones en casa, que los niños que saludaron o buscaron una aproximación física sin mostrar ningún problema.

En síntesis, la coherencia que Ainsworth, et al. (1978) encontró, entre las conclusiones generadas de las observaciones naturalistas y la situación extraña, la convirtió en una sesión de laboratorio apropiada para identificar el patrón de apego de los infantes: evitativo, seguro o resistente. También, fue factible establecer relaciones específicas entre las observaciones en casa y el patrón de apego, evidentemente la variación del primer aspecto tuvo implicaciones en el segundo.

5. Patrón de apego y el cuidado materno

Desde sus primeros contactos con niños y adolescentes con problemas adaptativos, Bowlby advirtió que las relaciones familiares tempranas eran determinantes en el desarrollo adecuado de la afectividad; en especial los sistemas de crianza con los cuales la madre cuida a su infante durante los primeros años de vida.

⁶ El grupo de niños no apegados observados en la tribu de Uganda, posteriormente en Baltimore, Ainsworth los denominó evitativos.

Cabe preguntarse, ¿Qué relaciones madre- hijo brinda pautas adecuadas en la construcción de modelos comunicativos? ¿Qué aspectos dentro de la comunicación pueden resultar adversos o inadecuados en el desarrollo del infante?.

La madre cuenta con una historia de vida que ha llevado a configurar su personalidad, incluso sus experiencias infantiles tienen carácter intergeneracional, es decir que sin ella saberlo su comportamiento en su relación diádica está influido por las relaciones que vivió en la infancia (Bowlby, 1958) con sus padres y ahora se repiten con su hijo.

Podría afirmarse que el rol materno en la nueva relación tiene mayor peso, es el que va marcando el camino, sin embargo,

“Aunque hay abundantes pruebas de que los cuidados que la madre prodiga al bebé influyen sobre manera en el modo en que se desarrolla la conducta afectiva, no debe dejarse al olvido el grado en que el mismo niño, inicia la interacción y determina la forma que aquello habrá de adoptar”. (Bowlby, 1969; p. 229)

Es decir, de un bebé a otro pueden encontrarse diferentes formas de procesar la información y con ello la habilidad diferencial para construir “modelos de trabajo interno” adecuados, es decir, ante un medio adverso algunos niños podrían mostrar mayor tolerancia a situaciones frustrantes y de esta manera superar aspectos que en otros infantes pueden generar patologías.

Es por esta razón, que no debe despreciarse el rol desempeñado por ninguno de los dos y la relación que lleva al infante ya para el primer año de vida, a construir un vínculo afectivo que lo une a la madre e incidirá en las relaciones sociales posteriores (Bowlby, 1958).

La teoría del apego sostiene que el niño tiene una necesidad primaria de vincularse a una figura, ya sea la madre biológica o una figura sustituta.

El vínculo afectivo madre- hijo es un lazo o atadura invisible que permanece en el tiempo y en el espacio, busca el acercamiento de la diada. Las conductas de apego como llorar, sonreír, pero principalmente colgarse o seguir a la madre, son manifestaciones visibles del patrón de apego que busca el contacto o cercanía con la madre.

Bowlby (1969) atribuye al apego una función adaptativa de carácter biológico. La conducta de apego del infante atrae el adulto para que le proporcione cuidado y protección, por ello en el curso de la evolución del hombre, gracias a la funcionalidad del sistema de apego, ha pasado a constituir parte del repertorio de conductas para la conservación de la especie y combinándose con las de alimentación y nutrición facilitan su propagación.

Bowlby, apoya esta tesis afirmando que un ser vivo corre más peligro solo; en situaciones de peligro o de estrés se activan las conductas de apego. Estas conductas son más intensas en personas o seres que los caracteriza su vulnerabilidad tales como los críos, enfermos, o los de mayor edad.

Afirma además, que la forma que se constituye el vínculo afectivo es por medio de un sistemas de conductas con sus propias pautas de organización interna. El sistema de conductas que coordina el desarrollo del apego, como todo sistema sea morfológico o fisiológico depende de dos factores, el individual y el ambiental.

Con relación a esto, la formación de este vínculo está determinado sin duda por el papel desempeñado por el infante y el de la madre en una relación de interacción, ella es el primer contacto con el medio ambiente.

El patrón de apego, como sistema de conducta cumple su función siempre y cuando se desarrolle dentro de un ambiente propicio. Es decir, si se generan cambios radicales en la interacción madre- hijo como la muerte o separaciones prolongadas de la madre, no cumpliría su objetivo y degeneraría hasta llegar a presentarse desviaciones de diversos grados de intensidad o patologías, si se cumplen las

condiciones, se da una relación aceptable, si sólo se cumplen en parte puede generar alteraciones.

En las investigaciones realizadas por Ainsworth, et al. (1978), hay elementos suficientes para afirmar que la construcción del apego se encuentra relacionada a la sensibilidad de la madre para dar respuesta a las señales del bebé con prontitud y adecuadamente.

El patrón de apego, establece una dinámica que le da a la relación diádica cierta estabilidad, de antemano cada miembro de la pareja se comporta de una manera específica, no puede dejar de provocar en las interacciones la conducta esperada, cumpliéndose las expectativas que guarda con relación al otro.

El interés en la teoría del apego se ha intensificado en épocas recientes. El vínculo afectivo madre- hijo detectado en todos los niños observado, sin importar la nacionalidad, ha estimulado la realización de estudios comparativos en diversos países. Los resultados han indicado que independientemente de la cultura donde se desenvuelva el infante, es un hecho que construye un vínculo afectivo con la madre o persona que lo cuida, esto lleva a confirmar la idea de que la relación afectiva es tan vital como lo es la alimentación.

Pero debido a que los seres humanos con relación a los animales inferiores, incluso a los primates, presentan mayor flexibilidad en los sistemas de conducta (Bowlby 1958), incluyendo los de crianza, esto hace que se generen variaciones sustanciales de una sociedad a otra, en la forma que la madre da respuesta a los mensajes infantiles.

Al aplicar la situación extraña, se han mostrado diferencias en los porcentajes correspondientes a cada patrón de apego, de un país a otro. Delval (1994) agrupa los resultados y los presenta en un cuadro (véase la tabla 1).

TABLA 1. Distribución del porcentaje del tipo de apego en infantes de distintos países

(Delval, 1994).

PAÍS	ESTUDIO	EVITATIVO	SEGURO	RESISTENTE
E. U. A.	Ainsworth, et al. (1978)	20	65	13
Japón	Miyake, et al. (1985) y datos no publicados.	0	77	23
Alemania	Grossman y Grossman (1981) y datos no publicados.	46	43	8
Israel	Sagi, et al. (1981)	8	55	33
Holanda	Van Ijzendoorn, et al. (1984)	24	72	4
Suecia	Lamb, et al. (1982)	21	75	4

Tomado de Lamb et al. (1982). Los totales no suman siempre 100 porque hay algunos sujetos inclasificables.

Cuando se observa a diversas madres en una relación comunicativa con sus infantes y la manera como responden a las señales del bebé, se perciben tendencias generalizadas en la utilización de estrategias. Las madres comparten pautas similares que remiten a pensar en aspectos subyacentes a la conducta maternal de carácter filogenético o bien otros creados en el ámbito sociocultural del cual forman parte.

Los cuidados del infante de una madre a otra presentan diferencias, sin embargo existen creencias o conductas maternas compartidas, determinadas a partir del medio sociocultural en el que se desarrolla.

Dentro de una sociedad pueden predominar costumbres en el cuidado del niño que no se encuentran en otra cultura.

Lo que espera cada sociedad de sus miembros, las expectativas, ha de ser el móvil determinante en las prácticas de crianza, la forma de comunicarse la diada y la manera que la madre responde a las señales del infante sin duda lleva a explicar el predominio de un determinado patrón de apego dentro de una cultura específica.

Así se tiene el caso de Alemania, donde existe la tendencia maternal a criar niños autosuficientes, por lo que se comporta poco cariñosa con su infante y lo estimulan a valerse por sí mismo desde muy temprana edad, será esa la causa de encontrar un alto porcentaje de infantes evitativos.

En Japón, las madres antes de los dos años, no se separan de sus infantes, a ello obedecerá el no encontrar casos de niños evitativos. En Israel se presenta un alto porcentaje de niños resistentes.⁷

El ahondar en el estudio de los sistemas conductuales del cuidado maternal desde un enfoque cultural, puede dar luz acerca de los procesos comunicativos diádicos, del carácter que adquieren y la relación que tienen estas prácticas en la conformación del tipo de hombre que cada sociedad brinda al mundo.

Pero no debe pasarse por alto la capacidad de discernir y procesar información de los sujetos, que permite dentro de todo contexto social, encontrar a la madre individual, con conductas maternas que más que la regla son la excepción. Lo que evita encontrar un todo homogeneizado, es decir, hasta ahora en ninguna cultura los niños estudiados han construido en su totalidad un mismo patrón de apego.

Sin embargo, el profundizar en estudios transculturales sobre apego abre la posibilidad de contestar algunas interrogantes: qué tan estable se mantiene el vínculo afectivo, qué tanto incide el apego en las relaciones sociales posteriores entre otras.

⁷ En Israel los niños estudiados provienen de Kibutz; lugares donde se congregan grupos de adultos para trabajar la tierra y llevar vida comunitaria con sus hijos. Los hijos son atendidos por otros adultos y duermen separados de sus padres. Los padres sólo comen con ellos una vez al día.

6. La comunicación y el apego

Es difícil establecer una separación entre las conductas comunicativas y las conductas de apego. En distintos momentos de la comunicación diádica generados en situaciones cotidianas propias del cuidado maternal, las conductas que se presentan por parte del hijo son al mismo tiempo conductas comunicativas y conductas de apego. Un ejemplo podría ser la sonrisa del infante, presente desde muy temprana edad o el seguir a la madre.

Las conductas de apego y comunicativas, simultáneamente buscan el contacto con la madre, pero en sí mismas son un medio para informar a la madre de este deseo, el querer estar cerca de ella.

Es fácil diferenciar ambos sistemas de conducta, en el caso de que el niño esté interesado en interactuar con algún extraño en presencia de la madre, puede sonreír, compartir juguetes, realizar acciones comunicativas donde informa de la aceptación al extraño, su deseo de compartir, saludar o despedirse afectivamente. Sin embargo, la acción de permanecer cerca de la madre, evidencia su preferencia por ella, él desea estar junto a la madre, sin importar que el interés de interactuar se oriente hacia el extraño.

Aquí se tiene, por un lado la conducta de apego, acercamiento a la madre, una forma de estar seguro ante el extraño y las conductas comunicativas que informan algo al visitante.

Con esto se puede afirmar, que toda conducta de apego es una conducta comunicativa, pero no toda conducta comunicativa ha de ser una conducta de apego.

Sin embargo, el proceso comunicativo y el proceso de formación del apego comparten características, llegan a un punto donde convergen.

Pero ¿cuál es la relación que guardan?, ¿qué aspectos les son comunes?, ¿dónde confluyen y dónde se separan?

Antes de hacer alguna afirmación sobre la relación entre las conductas de apego y las comunicativas, es necesario explicar como se consolida el apego.

El apego según Ainsworth, et al. (1978) y Bowlby (1969), se construye a lo largo de cuatro fases.

Fase inicial. Denominada por Ainsworth de "preapego" y "orientación y señales sin discriminación" por Bowlby. Se trata de la etapa neonatal y se extiende por algunas semanas, en este lapso el niño es aunque a veces no lo parezca, sensible a los estímulos, principalmente a los que provienen de las personas. En los primeros días de nacimiento, no discrimina una persona de otra, incluso ni a su cuidador.

El repertorio de conductas de apego del neonato, se limita en mucho a conductas de señalamiento. Las conductas de señalización son consideradas conductas de apego, porque promueven la proximidad de las personas y así propician el contacto, algunas están presentes desde el momento que nace, como llorar, otras aparecen rápidamente como sonreír, vocalizar y movimientos oculares de seguimiento.

Cuando el bebé es alimentado sólo con biberón, recurre casi exclusivamente a conductas de señalamiento para propiciar la proximidad.

No obstante dentro de esa misma fase se da al bebé la posibilidad de activar conductas de búsqueda y mantenimiento del contacto especialmente si es alimentado por seno materno, o se da la mamila en los brazos de la madre, esto lo comunica a través de ajustes posturales, voltear, acariciar, succionar o prensar el pezón.

Aunque la fase de preapego, se encuentra limitada por pautas de acción fija (Bowlby; 1969; Ainsworth, et al. 1978) o esquemas innatos (Piaget, 1964), las conductas comunicativas observadas se limitan a acciones reflejas como el llorar, búsqueda del pezón, el infante empieza a construir expectativas o anticipaciones muy ligadas a esquemas sensoriomotores. Por ejemplo, es común ver como deja de llorar al oír

la voz o ver el rostro de un adulto. Estas conductas "amistosas", suelen incidir en el tiempo que pasa en compañía de un adulto.

El término de esta fase ocurre cuando el niño es capaz de discriminar a la madre; la condición determinante es que ha de hacerlo consistentemente, dentro de una modalidad visual, lo que logra alrededor de las 12 semanas de edad.

Segunda fase. Denominada por Aunsworth et al., 1978 como "apego en proceso" y por Bowlby (1969) como "orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras". El bebé discrimina las figuras familiares de las no familiares, discrimina también una figura de otra. Aquí se multiplican las respuestas amistosas, de aquí en adelante estarán presentes con un carácter claramente social, es decir, la presencia humana activa conductas de apego en forma espontánea y natural.

Es decir, continúa comportándose amistosamente con todas las personas, pero muestra preferencia hacia la madre, las conductas de apego se acentúan con la presencia de ella. Esta segunda fase dura alrededor de los seis meses según las circunstancias y el tipo de experiencias que vive.

Tercera fase. De "apego definido", reconocida por Bowlby como "mantenimiento de la proximidad a una figura discriminada a través de la locomoción y las señales". Empieza, en algunos casos, en una época tan temprana como los seis meses de vida y se extiende a los tres años o cuando se da la cuarta fase. El bebé no se limita a las conductas de señalamiento, él es realmente activo en la búsqueda y logro de la proximidad y el contacto con las personas discriminadas y preferidas. La locomoción se pone al servicio del sistema de conducta del apego, cuando el bebé lo utiliza para entrar en contacto o simplemente estar cerca de la diada, además de la utilización en el conocimiento del entorno, la locomoción es importante en otros sistemas conductuales como la comunicación.

Ainsworth, denominó conductas activas a algunas conductas del sistema de apego utilizadas durante esta fase como: gatear con el fin de seguir a la madre, abrazar, pegar la cara al cuerpo.

El lenguaje empieza a desarrollarse en esta fase, durante esta etapa Ainsworth, et al. (1978), afirman que,

“La forma característica en la cual el niño ha aprendido a organizar su conducta en referencia a una figura de apego específica es de una importancia mayor que la intensidad o frecuencia con la cual él manifiesta cada una de las conductas comprendidas en el sistema de apego” (p. 11).

En esta etapa las conductas de apego están sustentadas en la concepción de que la figura de apego, existe aún cuando esté ausente, gracias a la construcción de la noción del objeto (Piaget, 1964), que permite al niño construir la idea de una figura preferida, que persiste en el tiempo y en espacio aunque no esté físicamente presente.

La ansiedad a la separación es propia de esta fase, el bebé llora al ver desaparecer a la madre; ya no están presentes tampoco las respuestas sociales amistosas generalizadas, es decir, el bebé permanece expectante ante los extraños, incluso alarmado.

En esta etapa también se presentan otras dos adquisiciones, la locomoción y la meta corregida, lo que Piaget llamó coordinación entre medios y fines. En cuanto a este último punto, el niño empieza a anticipar el comportamiento de la madre si ha sido consistente a lo largo de la relación. En virtud de ello es capaz de organizar su conducta en función del comportamiento materno, es decir, puede lograr ajuste entre los medios que implementa en la relación y los fines que persigue gracias a las conductas de locomoción.

Un ejemplo de ello podría ser, el niño busca a la madre para estar cerca de ella, la escucha en la cocina, él se dirige hacia allá, pero se da cuenta que ahora va al patio,

entonces cambia de dirección. O bien, en el trayecto escucha "voy para allá mi amor", suspende en ese momento la búsqueda y espera a la madre.

Sin embargo, aún cuando ya existe una representación interna de la figura de apego y de él mismo, el ajuste de meta corregida es limitada, por el egocentrismo prevaeciente, él no es capaz de ponerse en el lugar de la madre. Por lo que una madre sensible es capaz de hacer más concesiones y logre así el niño la finalidad, estar cerca o en contacto con ella.

La cuarta fase es denominada por Ainsworth, et al. (1978) como "meta corregida de compañero" y por Bowlby (1969) como "formación de una pareja con corrección de objetivos".

El conocimiento complejo del mundo y la objetividad a que el bebé ha llegado es notable, la concepción de existencia de la madre es más realista, lo que a él le permite comprender claramente los motivos de su separación y existencia. Sin embargo todavía le resulta difícil comprender las metas de su progenitora y organizar los fines en coordinación. No obstante, se muestra más empático, al ser capaz de ponerse en el lugar de ella, esta habilidad la desarrolla paulatinamente, él va adquiriendo cierta comprensión de los sentimientos y motivaciones que mueven a la madre, esto da más flexibilidad a la relación por parte del bebé, pudiéndose establecer metas y ajustar los planes a los de la madre. Dándose una relación de pareja o sociedad.

Con la descripción de las fases de apego, es posible establecer algunas comparaciones entre el sistema de conductas de apego y el sistema de conductas comunicativas.

En un inicio de la relación diádica, cualquier conducta comunicativa o de apego está dominada por tendencias instintivas, es decir, tanto en un caso como en otro al inicio de la vida prenatal, utiliza el bebé las conductas sin mediar ningún cargo de conciencia, obedeciendo a simples automatismos.

El bebé informa a la madre diferentes necesidades o el deseo de contacto gracias a acciones reflejas que muestran una regularidad sorprendente de un bebé a otro, donde en un inicio el medio es difícil o imposible que logre modificaciones significativas, sólo paulatinamente va dejando huellas.

De igual forma, tanto en la comunicación como en las conductas de apego, los progresos logrados a los tres meses se encuentran impregnados aún por mecanismos innatos, pero se da mucho de lo adquirido por la experiencia en relación madre- hijo. Los dos sistemas de conducta, han evolucionado, hay nuevas adquisiciones. El dominio de la modalidad visual, así como cierto grado de objetividad físico, por ejemplo: la madre habla al infante para acaparar la atención, él la busca con la mirada y si no se encuentra cerca sonrío, así da respuesta y retiene la atención, cuando además de mirar insistentemente y su cuerpo se agita, es que busca contacto.

Ya para los seis meses la locomoción se constituye en medio eficaz para enviar a la madre mensajes que pueden señalar la búsqueda de contacto o bien a la vez manifestar otros requerimientos.

Posteriormente la adquisición por el bebé de acciones "convencionales", como el acto indicativo de extender los brazos en señal de deseo de ser cargado o ser abrazado, se pone al servicio de los sistemas conductuales comunicativo y del apego.

La posibilidad de compartir cada una de las nuevas adquisiciones los dos sistemas conductuales, los hacen converger en ese punto, al estar relacionados estrechamente por el hecho de tener logros comunes a su servicio.

Además, otra relación esencial es que las conductas de apego avanzan al lado de las comunicativas. No se puede afirmar que es una relación concomitante o de causalidad. Sin embargo se piensa que puede ser más acertado hablar de una relación recíproca.

Cuando Bowlby (1969), habla de la presencia de las fases de apego a edades más tempranas del infante, señala que esto obedece a las circunstancias y aquí las circunstancias son el tipo de experiencias comunicativas con la diada, por lo que se piensa que existen conductas comunicativas maternas que ayudan más rápidamente y de una mejor manera al niño a ir construyendo el vínculo afectivo.

Por ello aún cuando el sistema de conducta de apego es un sistema comunicativo, existe otro que es propiamente de comunicación, que no necesariamente busca la proximidad o el contacto, sino que marca una gama de necesidades físicas, cognitivo- exploratorias, pero en las cuales, al igual que en las conductas de apego, el bebé va procesando información y organizando pautas o modelos que han de regir la relación con la madre.

En ese sentido, la forma en que la madre da respuesta a los mensajes del infante que pretenden el acercamiento y la proximidad, así como las respuestas que da a cualquier mensaje que busca otro tipo de relación son importantes en la construcción del lazo que ha de unir madre- hijo.

No en vano Ainsworth et al. (1978) afirma que, las conductas de crianza de la madre que ella despliega en función de los mensajes que el bebé envía a la madre, a los cuales presenta una forma particular de responder, estableciendo con ello un estilo de comunicación, la cual está bastante relacionada con patrones distintos de reaccionar de los bebés, estos modelos son en sí el vínculo afectivo madre- hijo, o el apego que los une a partir del primer año de vida. Es decir, lo afectivo y lo comunicativo no pueden estar desligados.

IV. METODOLOGÍA

En este apartado se trata de dar respuesta a la interrogante ¿Cómo se llevó a cabo la investigación?. Por ello los contenidos esenciales que lo conforman son: en un primer momento el tipo de estudio, seguidamente las características de los sujetos involucrados y por último la recolección de datos.

En un segundo momento, se presentan algunas reflexiones en cuanto al involucramiento de la emotividad en el trabajo investigativo desarrollado y cómo puede hacer frente el investigador para evitar en lo posible el sesgo que pueda generarse en los resultados.

1. Tipo de estudio

El ámbito geográfico que abarca el desarrollo de la presente investigación, corresponde a la ciudad de Santa Bárbara, San Francisco del Oro e Hgo. del Parral, en el estado de Chihuahua, México.

Se trata de un estudio de carácter longitudinal, en el que se hizo un seguimiento de la interacción madre infante durante el primer año de vida.

El trabajo se llevó a cabo en dos fases: la primera se caracteriza por ser un estudio naturalista donde se analiza el comportamiento comunicativo de la diada madre- hijo tal como ocurre en el ambiente natural del contexto familiar. Se hicieron observaciones de la interacción madre- hijo en casa mientras que la madre realizaba actividades de crianza como: cambio de ropa, baño, alimentación, arrullo y juego al mes, 3, 6 y 9 meses de edad del bebé.

En la segunda fase, se evaluó el apego del infante mediante el procedimiento de laboratorio denominada Situación Extraña (ver anexo 1, 2 y 3). En tal contexto fue posible observar la interacción del niño a los doce meses de edad manifestando

conductas de apego hacia su madre a partir de las cuales se infirió el patrón de apego.

2. Participantes del estudio

Los participantes estudiados fueron diadas madre- hijo, reclutadas mediante un muestreo por cuota, en el que cada uno de los sujetos asignados respondieron a características específicas apropiadas para los fines de la investigación (Kerliger, 1975).

Las características predefinidas que constituyeron los criterios para la selección de las diadas fueron las siguientes:

Bebés nacidos de parto normal en el lapso comprendido de noviembre de 1995 a marzo de 1996, de 38 a 42 semanas de gestación. En buen estado de salud, es decir aquellos que estuvieron aptos para abandonar el hospital cuando la madre fue dada de alta. De ellos 13 del sexo masculino y 13 del sexo femenino.

Mamás primíparas entre 18 y 35 años de edad, sin empleo⁸, o si lo hacía en casa o llevándose al bebé al lugar de trabajo, sin importar el estado civil.

⁸ Entendiendo como empleo, exclusivamente el trabajo remunerado fuera del hogar, no las labores hogareñas.

**TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE LA FRECUENCIA DE LA EDAD
DE LAS MADRES**

EDAD (en años)	FRECUENCIA
18 a 20	17
21 a 23	4
24 a 26	2
27 a 29	2
30 a 32	1
TOTAL	26

**TABLA 3. DISTRIBUCION DE LA FRECUENCIA DE LA
ESCOLARIDAD DE LAS MADRES**

ESCOLARIDAD	COMPLETA	INCOMPLETA
Primaria	3	3
Secundaria	5	3
Preparatoria	1	3
Carrera Técnica	2	2
Enfermería	0	2
Comercio	0	1
Administración de Empresas	0	1
TOTALES	11	15

De ellas, 17 eran casadas, 6 vivían en unión libre y 3 madres solteras.

Las madres solteras vivían con sus padres; las parejas, 12 constituían una familia nuclear y 11 eran parte de una familia extensa.

En el caso de las parejas, 2 vivían con la familia de uno de los conyuges, sin gozar de ningún espacio privado; 7 parejas tenían una recámara exclusiva y compartían la cocina y otros servicios; 6 vivían en casa de renta; 5 en casa prestada y solamente 3 en casa propia.

La información sobre aspectos socioeconómicos fue trabajada con una ficha (ver anexo 4).

TABLA 4. EMPLEO DEL CÓNYUGE

AREA PRODUCTIVA	FRECUENCIA
Docencia	2
Milicia	2
Minería (encargado)	1
Banca (empleado)	1
Fábrica (obreros)	7
Servicios (trabajadores eventuales)	9
Industria automotriz (mecánico)	1
Sin empleo (madres solteras que dependen económicamente de los padres)	3
TOTALES	26

La muestra se integró por aquellas madres⁹ que al ser visitadas en el hospital después del parto o en casa dieron su consentimiento (Ver anexo 5). Así al inicio de la investigación se contaba con 33 diadas, pero por diversas razones sólo permanecieron 26 hasta concluir el estudio.

Como una forma de estimular a la madre para continuar colaborando dentro de la investigación, se le otorgó una constancia de participación al bebé (ver anexo 6).

3. Instrumentos

En este apartado mencionamos brevemente las características de los instrumentos utilizados durante la investigación, herramientas que permitieron el trabajo investigativo, éstos fueron: diario de campo, escala evolutiva para la evaluación del desarrollo del infante, situación extraña, mismos que a continuación describimos.

Diario de campo, es un instrumento apropiado para la recopilación de datos, que requiere en su aplicación la descripción detallada de acontecimientos que se generan de una observación directa efectuada en el campo de los hechos o bien de datos proporcionados por informantes. En su aplicación lleva implícita una concepción del mundo y de la vida del observador, éste percibe de acuerdo a su subjetividad lo que sucede en su actividad de investigación. En este caso fue utilizado desde el primer mes de vida del bebé, hasta que cumple 9 meses.

Escala evolutiva de Gesell, este instrumento puede ser aplicado a niños entre 4 semanas a 6 años de edad. A partir de sus diversas aplicaciones ha orientado a especialistas en el diagnóstico de trastornos neurológicos o conductuales, así como evaluación del desarrollo y el proceso adaptativo que sigue el niño en el tiempo señalado. Abarca cuatro campos distintos:

⁹ La inclusión de las madres al estudio, se determinó a través de una solicitud de consentimiento, firmada por la madre y/o el esposo, para videogravar las sesiones de observación en casa.

Desarrollo motor.- hace referencia a movimientos corporales desde los globales hasta los más finos, que implican actividad muscular coordinada con procesos sensoriales.

Conducta adaptativa.- este campo se refiere a la coordinación de movimientos oculares y manuales que permiten al niño la solución de problemas prácticos.

Desarrollo del lenguaje.- esta es el área de mayor interés para el desarrollo del presente trabajo por referirse a la expresión verbal, pero igualmente a cualquier forma de conducta comunicativa observable.

Conducta personal social.- comprende todas las aptitudes adquiridas por el niño en los campos anteriores, que se despliegan de acuerdo al entorno social que vive, hace referencia a diversos hábitos o comportamientos que interioriza a partir de su realidad.

En este trabajo, la escala es aplicada exclusivamente cuando el niño tiene aproximadamente 9 meses de edad, no se sometió a la prueba de confiabilidad, su aplicación se limitó a señalar las conductas observadas en el bebé o aquellas reportadas por la madre (ver anexo 8).

Situación Extraña.- es un instrumento de corte experimental por ser una situación de laboratorio, con una duración de aproximadamente 24 minutos. En ella participa la diada madre- hijo y una persona adulta del sexo femenino, desconocida para el infante. La sesión se desarrolla en 8 episodios, donde al cumplir el niño un año de edad, se somete a diversos grados de tensión para observar después de un rato de ausencia de la madre qué mensajes le envía él a su regreso y cómo responde a los que ella envía.

4. Recolección de datos

A continuación se describe la recolección de los datos de acuerdo a las dos fases de la investigación: En la primera se emplean varias técnicas: la observación directa en el registro del diario de campo y la observación videograbada. En la segunda, se utilizó una técnica experimental.

Como ya se mencionó, en este estudio longitudinal se hizo un seguimiento a lo largo del primer año de vida del infante y obtuvimos datos al mes, a los 3, 6 y 9 meses. Para lograr esto realizamos visitas domiciliarias para observar en el ambiente natural de la casa la interacción de la madre con su hijo durante las actividades del cuidado de crianza tales como: el baño, amamantamiento (mediante pecho materno o mamila) o alimentación (comida sólida), el juego y el arrullo.

Para especificar, la observación videograbada se estructuró alrededor de cuatro actividades del cuidado de crianza de la madre: baño, alimentación, juego y arrullo. Se filmó durante una hora a los tres meses y dos horas a los 6 meses. Esta diferencia en el tiempo se debió a que el infante tiene menores periodos de vigilia durante el primer trimestre de vida.

Las sesiones de grabación previa cita con la madre, quedaron bajo control en un calendario elaborado con ese propósito (Ver anexo 7), se efectuaron indistintamente por la mañana o por la tarde; continuamente eran suspendidas por los periodos de sueño del infante, lo que ocasionaba el regreso por la tarde, al día siguiente o definitivamente según las circunstancias programar una nueva visita para continuar con el trabajo y completar el tiempo previsto; en algunas ocasiones esto implicó el regreso a los hogares hasta por cuatro ocasiones.

En la recolección de datos el diario de campo fue un instrumento que complementó el trabajo, dentro del cual se escribió de manera anecdótica detalles significativos que escaparon a la observación videograbada a los 3 y 6 meses de edad del bebé,

también permitió llevar un registro de los reportes que las madres dieron acerca de su hijo desde las visitas que se hicieron a hospital donde las madres dieron a luz o en el domicilio particular, lugares a los que se acudió inicialmente con el propósito de invitarlas a participar dentro del proyecto; se rescató igualmente información de incidentes surgidos en visitas ocasionales o de la que se programó cuando el bebé cumple nueve meses de edad, que es cuando se aplica la evaluación del desarrollo del infante con la prueba de Gesell.

Como mencionamos, a los nueve meses se aplicó la escala evolutiva de Gesell (ver anexo 8); esta prueba consiste en identificar el nivel de desarrollo del infante, de acuerdo a su edad cronológica a través de un inventario de conductas a las cuarenta semanas de edad.

De toda la información que contiene la escala evolutiva, se rescatan aspectos relacionados con el proceso comunicativo diádico: mímica, gestos y lenguaje.

Para aplicar esta prueba de desarrollo se requirió acondicionar el material indispensable como: cubos de plástico, espejo, un bote, algunos objetos pequeños, galletas, etc.

El día acordado con la madre para su aplicación, se visitó el hogar, debido a que a los 9 meses el infante identifica a los extraños, se requirió de un mayor tiempo para lograr su confianza, posteriormente con el auxilio de la madre, se estimuló al niño a realizar las acciones requeridas, algunas fueron confirmadas por reportes maternos, otras más fueron observadas cuando el infante las realizó espontáneamente.

La situación extraña (anexo 1, 2 y 3), fue otro instrumento utilizado para la obtención de datos, útil en la identificación del patrón de apego, la liga afectiva madre-hijo construida alrededor del primer año de vida del bebé (Bowlby, 1969).

174449

Es una sesión de laboratorio con una duración de aproximadamente 24 minutos, en la cual se somete al niño en 8 episodios a diferentes grados de estrés, y momentos donde se puede proporcionar confort; a partir de lo cual en los momentos de

reencuentro e interacción diádica, es posible identificar el tipo de relación comunicativa que ha establecido con la madre, alrededor de su primer año de vida.

Para la aplicación de la situación extraña, al año de vida del infante se invita a las madres de familia al edificio que ocupa la Universidad Pedagógica en Hgo. del Parral, Chih., donde se cuenta con cámara de Gesell par aplicar la Situación Extraña.

Se contó con la participación del personal administrativo de la Institución como desconocidas, quienes fueron preparadas con anticipación para tal efecto (ver anexo 2).

A las madres de familia se les dieron las indicaciones pertinentes para la sesión del laboratorio unos minutos antes de entrar a la grabación (ver anexo 3). Se les invitó a pasar al cuarto experimental, ahí se les mostró el lugar que debían ocupar: Al momento de salir el instructor estando la madre en el lugar indicado (en la silla más alejada de la puerta) y el niño en el centro donde se localizan los juguetes, se procede a iniciar la filmación.

Es también importante mencionar que, al concluir el proceso de recolección de datos ¹⁰ sobre la interacción comunicativa entre la madre y el infante, la totalidad de la información generada a lo largo de la investigación, en la fase de análisis se le dio un tratamiento descriptivo- cualitativo para la presentación de resultados que se efectuó de forma individual.

En contraste a la primera fase de la investigación, el análisis de los datos de la Situación Extraña que se aplicó al cumplir el bebé un año, se hizo a partir de variables categóricas que Ainsworth utilizó para la clasificación del apego, teniendo como variable independiente la conducta maternal en el reencuentro con su bebé en el episodio 5 y 8, con valores como: saludar al bebé, tomarlo en brazos, ignorar al bebé, compartir juguetes y la variable independiente conductas de apego del infante cuyos valores son: búsqueda de proximidad y de contacto, mantenimiento del

contacto, resistencia, evitación e interacción a distancia. Este proceso se realizó de manera ciega, en él se contó con la inestimable colaboración de la Dra. Clotilde Juárez Hernández, asimismo la valiosa participación de dos compañeras del equipo de investigación: Profra. Yolanda Lara García de Hidalgo del Parral Chih., Rosa Evelia Carpio de la UPN de León Guanajuato y yo misma, quienes trabajamos de manera independiente la información, para posteriormente empatar los datos¹¹.

5. El investigador en el proceso investigativo

No quisiera concluir el apartado de metodología en el que describí cómo realicé la investigación de campo para aportar la evidencia empírica de mi estudio, sin antes mencionar mi vivencia emocional al llevar a cabo la investigación.

Cuando inicié esta investigación, tuve que enfrentar sentimientos encontrados, que me obligaron a cuestionarme sobre el derecho a alterar la tranquilidad familiar, la privacidad hogareña para satisfacer una curiosidad del saber científico. Al mismo tiempo, me miré a mi misma y me cuestioné, ¿Es real lo que observo sobre el otro? O en realidad lo que estoy haciendo es verme en un espejo, viendo lo que deseo ver, o bien descubriendo las propias flaquezas y debilidades y adjudicándoselas al otro. ¿Qué es real y qué es una proyección de los miedos, traumas, antecedentes históricos que encuentran eco en ese mundo de información?

Para enfrentar con mayor serenidad este trabajo, fue necesario que participara en un proceso de preparación común con el equipo de investigación amplio que

¹⁰ Con un trabajo alternado o simultáneo en el proceso de recolección de datos, participé la Profra. Yolanda Lara y Profra. Josefina Madrigal.

¹¹ La valoración de la situación extraña a nivel nacional fue sometida a la prueba de confiabilidad, obteniendo un 85%

colaboramos en el proyecto¹² sobre "Cuidado de crianza materno y el desarrollo del apego del infante."

Ahondamos en un proceso introspectivo, para reflexionar sobre las emociones que como investigador enfrentamos en los distintos momentos de la tarea desarrollada, reconociéndonos de la mejor manera posible.

Para ilustrar lo señalado anteriormente se hacen algunos comentarios a cerca del cómo Devereux (1989), interpreta ese involucramiento de la emotividad del investigador, señala que la identificación afectiva del científico social con los seres de los procesos estudiados lo hacen establecer grados diversos de empatía, donde se entrecruzan valores, sentimientos, deseos, voliciones e intencionalidades; con esto se ha hecho común poner en tela de juicio la objetividad de los estudios sociales y restarle científicidad a las ciencias del comportamiento. En este contexto es importante destacar lo señalado por Devereux, sobre el interés afectivo del investigador del comportamiento por los sujetos involucrados; son estas reacciones de contratransferencia inapropiadamente encausadas, lo que conflictúa emocionalmente al científico, puede causarle angustia y con ello bloquear u obstaculizar el desarrollo de dichas ciencias (Devereux, 1989; p. 31). No obstante señala que es precisamente esa subjetividad inherentemente ligada al científico la que explotada adecuadamente se constituye en una herramienta invaluable que da margen al investigador de ponerse en el lugar del otro y así intuir la interferencia que su propia presencia puede propiciar en la obtención de la información; le da una visión de los sesgos investigativos a que está expuesto su trabajo, además de ser indispensable en el tratamiento de la información.

Nos cuestionamos también acerca del ambiente que rodea a la pareja adulta, ¿Qué reacciones o actitudes asume frente al investigador?, ¿Cuál es la frontera entre lo real y lo ficticio, o mejor dicho, hasta qué grado una actitud es real o estudiada?. A

¹² En esta fase participó conjuntamente el equipo de investigación, 9 estudiantes de maestría. Se contó con el apoyo de los miembros del seminario de Sociopsicoanálisis, a cargo del Dr. Salvador Millán y la Dra. Sonia Gojman.

qué emociones se enfrenta al ser observada, qué sentimientos exterioriza en sus actos y cuáles reprime. Sin duda alguna, las emociones del observado están mediatizadas por la presencia del observador, al cual puede considerar: el amigo que la observa o la escucha silenciosamente, sintiendo quizá una valoración de su arduo trabajo, tan ignorado y no valuado en toda su extensión y profundidad en la sociedad actual y que su sola presencia la hace sentir reconfortada; o bien verlo como un especialista, consejero, al cual le parece importante plantearle sus dudas y buscar una opinión al respecto; o en su defecto, encausando sus emociones en otro sentido, viendo al observador como a un crítico, al juez, el intruso que viene a inmiscuirse en su vida privada, a juzgarla; por lo que obviamente asumirá una actitud expectante, siempre alerta, siendo posible por ello una modificación de su comportamiento habitual.

En el caso del bebé, es halagador el pensar que se está ante un sujeto espontáneo, donde sus actitudes lejos de ser influidas por la cámara de video o la presencia del observador, son naturales, sin máscaras ni dobleces, constante en sus actos, en ausencia y presencia del observador; sobre todo en los primeros meses de vida. A partir de los primeros 5 ó 6 meses aproximadamente, cuando el niño es capaz de reconocer a los extraños, de igual forma un sujeto con un objeto que le impide mirar su rostro, provocan diversas reacciones, desde una mirada interrogante, una expresión de angustia, llanto, o un dirigirse o refugiarse cerca de su madre. Es por esta razón que se tiene que tomar un tiempo considerable para ganarse la confianza del infante; pero también es cierto que cuando sus necesidades emergen, se centra en que éstas sean satisfechas, pasando a segundo término todo lo que le rodea y no obedece a sus intereses, en ese momento cámara de video e investigador dejan de ser su foco de atención y son olvidados por completo, orientando su energía a la obtención de la satisfacción de la necesidad del momento, ya sea alimento, cambio de pañal, arrullo, otras de carácter lúdico - afectivo, o bien en la realización de acciones volitivas en la obtención de un objetivo, como tomar un juguete.

En síntesis, tomé conciencia sobre cuestiones a las que me enfrenté como investigador y la necesidad de confrontar lo observado en diversos contextos, especialmente aquellos en los que se oscila de la fuerte presión del momento como la videograbación, hasta aquellas acciones espontáneas que permiten un relajamiento por la informalidad de la situación vivida, en pláticas o visitas esporádicas. Así como del intercambio¹³ de puntos de vista e informes sobre la investigación.

Pero sobre todo, creo que fue importante tener un encuentro, un reconocimiento y una aceptación con mis emociones propias, que me sensibilizaron para sentir empatía y respeto por las madres y sus hijos participantes de esta investigación.

¹³ Durante la recolección de datos, como anteriormente señalé, participamos dos investigadores, lo que nos permitió tomar acuerdos, intercambiar la información y puntos de vista así como llevar a cabo las actividades, lo que me ofreció la oportunidad de no vivir sola la experiencia.

V. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

En este espacio se realiza el análisis de los datos para presentar los resultados obtenidos en las dos fases de la investigación: sobre el proceso de comunicación de la diada entre el mes y los nueve meses de edad del bebé y el patrón de apego evaluado cuando él cumple un año.

Antes de desarrollar este apartado correspondiente al análisis de los resultados, se describirá el procedimiento seguido.

El punto de partida para analizar cualitativamente los datos recolectados en la primer fase referentes a la comunicación diádica durante los primeros 9 meses de vida del bebé, fue la observación de la totalidad de los videos de la interacción madre infante que se realizó a los 3 y 6 meses, la lectura del diario de campo y los aspectos relacionados con la comunicación del niño con la madre identificados en la escala evolutiva.

El análisis se desarrolló por niveles: primero se identificaron de acuerdo a la edad considerada al mes, 3, 6, y 9 meses, todas aquellas conductas comunicativas observadas tanto en la madre como en el infante, propuestas ya antes por Spitz (1965) como: la sonrisa, llanto, mirada.

Segundo, sin contar con categorías previas se empezaron a identificar a partir de ese análisis las conductas emergentes, las que permanecían constantes y las que variaron en el proceso comunicativo madre- hijo, considerando las características predominantes de estas conductas en cada una de las edades estudiadas, se sistematizó la información, la clasificación generada se considera como categorías analíticas que permitieron entender y comprender la progresión del proceso comunicativo diádico. Así quedaron establecidas cuatro categorías denominadas: comunicación innato- intuitiva vs. afectivo- intuitiva al mes de edad; comunicación prevolitiva vs afectivo- convencional a los tres meses; comunicación volitiva- preconvencional vs. afectivo convencional a los seis meses; una comunicación

preconvencional- convencional vs. afectivo –convencional a los nueve meses. Para presentar la comunicación de la diada en cada edad analizada, se hizo a manera de introducción una breve caracterización a partir de la cual se definió la categoría, para luego proseguir con la descripción y ejemplificación de grupos de conductas de comunicación como: táctiles, visuales, kinestésicas, gestuales, orales; el orden de presentación seguido dentro de cada edad no siempre fue el mismo.

Mientras que en el nivel anterior describimos nuestros hallazgos de acuerdo a la naturaleza predominante de la comunicación del infante conforme avanza su desarrollo desde el nacimiento hasta aproximadamente los nueve meses de edad, en contraste, ahora se hizo un análisis más detallado, que permitió identificar distintos estilos de comunicación materna, que ella utiliza preponderantemente con su bebé en la interacción que se genera durante los cuidados de crianza. Así en esta investigación como anteriormente se hizo, sin contar con categorías previas y de acuerdo a la forma de comunicación maternal se identificaron 5 estilos de interacción: evasiva, empática apacible, empática persuasiva, simuladora e inconsistente.

En el apartado del patrón de apego de los infantes estudiados, se analizan los datos de la segunda fase de la investigación. El análisis de la sesión experimental se hizo rescatando las categorías que Ainsworth (1978) utilizó para identificar el patrón de apego: seguro, evitativo o ambivalente de los estudios que realizó. A partir del análisis de los videos se registró minuciosamente lo observado en cada uno de ellos, esto permitió distinguir diversos subgrupos de infantes que comparten ciertos aspectos conductuales hacia la madre de acuerdo a la conducta de ella en el reencuentro como: saludar al bebé, ignorar al bebé, tomarlo en brazos o compartir juguetes. En cada uno de los casos el mayor interés se centró en el episodio 5 y 8 que es cuando la madre regresa junto al infante después de su ausencia, así fue posible identificar en él diversas conductas de apego como:

Búsqueda de proximidad y contacto.- hace referencia a la iniciativa del bebé para buscar activamente el contacto físico con la madre.

Mantenimiento del contacto.- es la capacidad que el niño muestra para mantener el contacto físico después de lograrlo, la iniciativa a negarse para ser bajado de los brazos.

Resistencia.- esta categoría se refiere a conductas ambivalentes, es decir los bebés que muestran resistencia, persisten en mostrar coraje intenso y/ o resistencia a la madre. Un niño puede estar enojado, pero también busca proximidad, si logra el contacto muestra resistencia cuando empuja, pega o se retuerce para ser bajado. Es decir, quiere a su madre cerca pero a la vez la rechaza.

Evitación.- ahí en el episodio 5 y 8 donde es común que el infante busque proximidad y contacto, esto no sucede en el niño que presenta este tipo de conductas, él evita deliberada y activamente la proximidad con la madre.

Interacción a distancia.- aquí se hace referencia a conductas infantiles que no parecen precisamente interesadas por contacto físico, pero en su caso muestran fuerte inclinación a una interacción a distancia con la madre, ya sea sonriendo, vocalizando o mostrando descubrimientos.

1. La comunicación diádica durante los primeros 9 meses de vida del bebé

a.- Conductas comunicativas de la diada

Iniciamos por tanto la descripción de las conductas comunicativas tanto de la madre como del infante observadas en cada edad estudiada. Las conductas comunicativas son acciones cuya función es expresar deseos, demandas, intereses, inquietudes y necesidades; son formas de comunicación que se manifiestan en la interacción madre- hijo.

Alrededor del primer mes del bebé, las conductas comunicativas que utiliza, más que acciones propiamente dichas, son reacciones. Según nuestras observaciones, el bebé sólo envía señales comunicativas a la madre cuando siente alguna necesidad, en contraste con las conductas comunicativas en las que existe la intención evidente de llamar la atención.

Entre las reacciones comunicativas observadas en el bebé, se encuentra la sonrisa, el llanto, las emisiones bucofaríngeas, los gestos, la prensión, la succión, expresiones corporales, la mirada, importante acción comunicativa en otro momento, a esta edad el bebé no la utiliza todavía como conducta comunicativa, incluso es superada en importancia por otro tipo de conductas comunicativas como la táctil.

Alrededor del primer mes, la madre tiende a responder a la más mínima señal emitida por el infante, o muestra disposición a iniciar la interacción, asume una actitud preponderantemente emotivo-afectiva, en la que adivina o anticipa lo que demanda él.

Las madres que observamos, producen como acciones y reacciones: caricias, besos, arrullo, modulan la voz en diversas tonalidades; aún cuando utiliza un lenguaje convencional, su contenido es afectivo, principalmente transmite mensajes de amor, parece estar consciente de que el niño no está preparado para iniciar la adquisición de la comunicación verbal. Esto puede suponerse porque la madre escasamente se dirige al niño con el intento de nombrar algún objeto o acción, sólo utiliza frases afectuosas.

A los tres meses encontramos un infante más alerta, con mejor capacidad de controlar sus movimientos, aún cuando utiliza las mismas conductas comunicativas, éstas se han especializado, aparece una incipiente voluntad en su desencadenamiento, por ejemplo cuando lo vemos mover el pie intentando tocar la boca de la madre al estar cerca. Además del llanto, lloriqueos, gestos, sonrisas se observa que evoluciona la mirada, expresiones y movimientos corporales y han emergido caricias dirigidas, vocalizaciones, gritos y otras producciones guturales.

Observamos que ahora la madre despliega capacidad de negociación con el infante, si está inquieto ella dice, "espera tantito". Su aparente unidireccionalidad inicial ha sido superada, y es cada vez más evidente una relación interactiva. A su repertorio de conductas comunicativas utilizadas en la edad anterior agrega nuevas: un lenguaje convencional, ya no sólo emotivo, sino instructivo, además de palabras afectivas hay interés por transmitir saberes al infante. También llega a utilizar otro lenguaje estilo infantil que Bruner (1986) denominó "hablar como bebé", incluyendo gestos, ademanes como aplausos, que resultan apropiados para relacionarse con el infante.

A los 6 meses el bebé todavía utiliza conductas anteriores tales como: el llanto, los gemidos, los gestos, las sonrisas, las miradas, las expresiones corporales, las caricias, las vocalizaciones, los gritos y otras producciones guturales. Se especializan ciertos movimientos corporales y crea nuevas formas de acción comunicativa como ademanes, señales y desplazamientos. Estas conductas son más participativas y sugerentes, su intención genera la interacción, porque su comunicación es una herramienta que lo lleva a la consecución de ciertas metas. Un ejemplo ilustrativo es el caso de un bebé que al estar sentado se inclina insistentemente para ser colocado en el portabebé.

La madre sigue utilizando las mismas formas de comunicarse que hace tres meses, pero ahora cuenta con la ventaja de que algunos mensajes han adquirido un significado social,¹⁴ que le permite involucrarse en una interacción más compleja y diversificada.

¹⁴ Es decir, por el sistema de conductas comunicativas utilizadas por el bebé manifiesta entender algunas frases o enunciados pronunciados por la madre, de acuerdo al significado que socialmente se le ha otorgado, a la vez que algunos de sus actos, les ha dado un significado social, como el indicar o señalar.

Alrededor de los 9 meses se observa cómo un infante, quien sin dominar aun la expresión oral convencional, por sus respuestas, parece entender algunos enunciados, palabras que liga con las acciones y es capaz de responder a ellos. Por ejemplo: "ven", "agárralo".

Caricias, miradas, vocalizaciones, lloriqueos, llanto, movimientos corporales como mensajes kinestésicos, gestos, sonrisas, desplazamientos, señalamientos, siguen siendo las conductas utilizadas por el niño, además ahora puede expresar el deseo de atención con los primeros besos que es capaz de ofrecer a mamá.

La madre continúa utilizando las conductas anteriores: miradas, sonrisas, caricias, besos, gestos, arrullos, ademanes, habla convencional en tonos variados y habla estilo infantil.

b. Progresión de la comunicación diádica

En este apartado continuamos con el análisis de datos sobre la comunicación diádica al mes, 3, 6 y 9 meses de edad del bebé, en cada caso describimos los diversos grupos de conductas comunicativas observadas y su evolución a medida que pasa el tiempo.

Comunicación Innato- intuitiva vs. Afectivo- intuitiva

La comunicación que se produce entre la madre y su infante aproximadamente al mes de edad se caracteriza predominantemente por las emociones y los afectos.

Al nacer, el infante es un digno integrante de la diada, pero por las características de su desarrollo, no tiene voluntad, conciencia e intención deliberada para iniciar la interacción con la madre, sólo cuenta con elementos comunicativos reflejos para provocarla. En el primer mes, es capaz de realizar predominantemente reacciones más que acciones, pues emite generalmente "respuestas" a estímulos que se le

presentan ya sea de manera interna o externa. No demuestra un propósito evidente de propiciar la comunicación, ya que sólo emite acciones comunicativas como señal de alguna necesidad, y así la madre puede llegar a percibir el mensaje.

Durante el primer mes de vida, el infante experimenta las emociones con gran intensidad, no obstante antes de finalizar este primer mes, se observa que hay algunos afectos, porque él distingue y prefiere algunos mensajes maternos con relación a otros que se le presentan, evidentemente le resultan más gratificantes o familiares, como en el caso de un bebé, que antes del mes escucha hablar cerca de él al padre y no da ninguna respuesta, pero al escuchar inmediatamente después a la madre, empieza a buscarla con la mirada.

A esta edad la relación diádica, precisamente porque el niño aún no ha adquirido suficientes herramientas comunicativas y predominan con las que nació, es interesante cuestionarse sobre: ¿Quién inicia la comunicación?, ¿Qué relaciones comunicativas se establecen a partir de las distintas acciones y reacciones interactivas?

La atmósfera prevaleciente durante el primer mes de vida es emotivo-afectiva,¹⁵ las circunstancias hacen que sea inapropiado todo contenido convencional dentro de la relación comunicativa. Las características diádicas heterogéneas no entorpecen la comunicación, con sus propias pautas, existe la interacción, según se observa se utiliza el lenguaje de las acciones y reacciones, más que el de las palabras.

Se constató que la comunicación se inicia indistintamente por la madre o por el bebé. Por ejemplo, tres madres observadas en el hospital, iniciaron la primera acción comunicativa, cuando les llevaron a su infante a las pocas horas de nacido. El bebé permanecía tranquilo o dormido junto a ella, cerca a su pecho. Ella mostró su deseo de darle la bienvenida, no esperó a que despertara antes de iniciar la interacción, lo

¹⁵ El niño sólo emite mensajes ante distintas necesidades o emociones que experimenta y si al finalizar el mes reacciona al escuchar la voz humana, lo hace de igual manera ante cualquier enunciado, sin embargo, algunas veces muestra ser más sensible a la voz materna sujeta a tonalidades variadas, cuando busca su origen con sus ojos, lo que no hace en caso de otra voz.

acaricia con la yema de los dedos que tocan la cara, luego recorre el pequeño cuerpo con la palma de la mano, el infante hace gestos y contrae el cuerpo ante el contacto físico de la madre. Parece una presentación, en la que el rostro materno se ilumina. En otros casos, el mismo niño es quien con sus llanto y agitación de su cuerpo inicia un llamado.

En esta edad, se advierte la incapacidad del infante para esperar a ser atendido pues inmediatamente estalla en llanto, el cual para algunas madres resulta difícil poder controlar. Se pudo observar que paulatinamente la madre le ayuda a diferir la gratificación, conforme la madre va respondiendo inmediatamente a su llanto.¹⁶ Con el paso de los días, el infante va siendo capaz de comunicarse de una manera más tranquila, al finalizar el primer mes son bastantes los actos maternos que confortan al bebé y pueden atenuar el llanto tales como: la voz, las caricias y su presencia. Él produce reacciones afectivas porque muestra alguna preferencia por la madre, es decir si ella le habla, lo acaricia o tan sólo lo mira. No obstante como al principio no hay tendencia a propiciar una relación de interacción, sus conductas comunicativas muestran preferentemente necesidades.

En las primeras semanas se encontró que la comunicación del bebé, es de naturaleza refleja e indiscriminada y por tanto se trata de respuestas no aprendidas a estímulos diversos, que Piaget (1964) llama esquemas reflejos. Esas respuestas reflejas constituyen señales o mensajes que envía a la madre, quien según el grado de sensibilidad responde con acciones pertinentes .

Las respuestas a una señal inicial se produce de manera automática, sin un aparente procesamiento consciente de la información. El niño ni la madre reflexionan antes de comunicarse.

La retroalimentación sistemática que se produce cuando después de cada reacción refleja del infante la madre responde para atenderlo, funciona como un programa de

aprendizaje para el infante. Así es como gradualmente puede ir asociando el efecto de sus señales y a su vez puede ir anticipando qué ocurre cada vez que siente o percibe algo y reacciona.

Volviendo al primer contacto, se observó que en la interacción madre infante predominan las conductas comunicativas relacionadas con el tacto. En realidad, en este primer mes aun cuando no puede hablarse de comunicación propiamente dicha, tampoco se puede afirmar que hay ausencia de ella, la interacción se lleva a cabo predominantemente a través de un lenguaje de los actos que implica un contacto piel a piel, se emiten y reciben mensajes mediante acciones y las reacciones se generan como respuestas.

El contacto, las caricias, constituyen fuentes de intercambio de mensajes capaces de disminuir o eliminar el llanto que a raíz de esta necesidad se desprende. Cuando la madre atendió todas las demandas físicas del infante y aún sigue llorando, ella trata de interpretar esta reacción cargándolo, si cesa el llanto, la madre sabe que deseaba ser cargado, pero si el llanto continúa es señal de algún malestar y tiene que averiguar por ensayo y error de que se trata.

No obstante que el bebé en algunos casos desde el primero o segundo día de nacido muestra exigencias a ser cargado de acuerdo a lo que observamos en dos casos, en general en este periodo no necesita mucho de ello en comparación a las periodos posteriores; la razón es muy clara, él se encuentra cambiando continuamente del sueño a la vigilia, vive prolongados lapsos de somnolencia en que es difícil precisar si está dormido o despierto. Sin embargo, el estar en brazos es un buen momento para sentir y disfrutar y para la madre dar protección, amor y recibir del niño mensajes de paz, tranquilidad y bienestar, al percibir en el infante un rostro relajado.

El bebé expresó preferencia por unos brazos confortables, que sin duda le transmiten seguridad, en las conductas comunicativas táctiles está implícito el espíritu de

¹⁶ Es quizá por eso que el bebé, va interiorizando que los lloriqueos son suficientes para informar a mamá, puede percibirse así, considerando que a los tres meses son frecuentemente las estrategias

sobrevivencia. Esto puede afirmarse, porque en el infante existe la tendencia a sentirse cargado. Refleja paz y tranquilidad al estar en brazos que lo sostienen con ternura y firmeza, esto no lo aprendió, sólo puede percibir instintivamente la sensación de protección y deja de llorar. Estos contactos le ayudan a conciliar el sueño, incluso mitigan el dolor o hacen disminuir la intranquilidad.

En contraste, al estar el bebé en una amplia cama sin ningún sostén, produce en él respuestas opuestas, es común que se le dificulte conciliar el sueño, se piensa que experimenta una sensación de desprotección, porque frecuentemente presenta estremecimientos, el llanto, incluso se activa el reflejo de moro. La madre parece entender perfectamente estos mensajes, por que lo envuelve en mantas y le pone a los lados almohadas u otra cosa para confortarlo, o lo coloca boca abajo si los recursos se lo permiten lo coloca en un mullido moisés o en una cómoda cuna.

Para la madre la cuna tiene una doble ventaja: permite mecer al niño y le proporciona comodidad, a él no solamente le gusta estar firmemente protegido, le agrada ser mecido. De ahí que el arrullo sea otra conducta comunicativa de gran valor para estar en relación. Las madres parecen intuir o a través de la experiencia han llegado a saber que al niño le agrada ser mecido y que al rítmico y decreciente vaivén le es más fácil conciliar el sueño.

Se observa que el infante es muy sensible a todo tipo de contacto corporal, al igual que a las caricias que prodiga la madre. ¿Cuáles mensajes se intercambian en estos actos?, ¿Cómo se evidencia la interacción?

La madre sonríe cuando acaricia a su hijo, a través de sus manos entabla con él la primera comunicación, ella con delicadeza al tener por primera vez a su hijo en sus brazos, con una actitud donde parece se mezclan infinidad de emociones: la timidez, fascinación, felicidad y la ternura, con sus dedos recorre el contorno del rostro, con sus manos el cuerpo, brazos, piernas, parece abrazarlo incluso con su mirada;

mensajes de amor, entrega a su hijo mientras su cara se ilumina, un *"te quiero"*, *"estoy aquí para amarte y protegerte"*.

Las respuestas aunque imperceptibles no esperan, el cuerpo del infante se contrae, gesticula. Se observa que desde su nacimiento, las caricias o el simple calor materno cuando lo aproxima a ella calman y disminuyen la intranquilidad, él produce unos sonidos característicos de estos acercamientos semejantes a los que emite cuando va a ser amamantado.

Se puede afirmar que las caricias también producen placer, satisfacción, el sentir es una vía para recibir mensajes maternos. Por ejemplo, un niño al ser acariciado, incluso sin estar mirando a la madre sonríe, sin duda ¡Le gusta ser acariciado, mimado!

Otra rutina para intercambiar mensajes afectivos fue el amamantamiento. Aquí se perciben perfectamente las características propias de la edad del niño que se trata; se evidencia la interacción innato afectiva diádica, es decir, inicialmente observamos un niño desprovisto de pautas de aprendizaje, ya que en la emisión de mensajes utilizó exclusivamente conductas reflejas; la sensibilidad que muestra ante el pezón en la región bucal y alrededor de ella, le permiten dar respuesta a mensajes táctiles que se generan aquí (Spitz, 1965); se constató que durante el primer mes cuando tiene hambre él responde sin mediar la visión igualmente al dedo que toca, al pezón o el roce de su cobija. Posteriormente, él inicia la búsqueda del pezón ante la simple posición horizontal, con el mensaje postural de mamar es posible que intervengan otras sensaciones como olores (Spitz 1965). Ya al finalizar el mes se observó que busca el pecho sin estimular la región bucal, la posición ha llegado a ser un mensaje específico para señalar que va a ser amamantado, aparte empieza a intervenir más la vista.

Antes, durante y al finalizar la rutina de amamantamiento se identificaron mensajes importantes para llevar a buen ritmo la relación, la madre tiene que ser hábil para

interpretarlos. En el niño, las reacciones obedecen a pautas generales,¹⁷ con leves diferencias de un infante a otro, sutiles e imperceptibles, generalmente se concretan a variaciones de tiempo en que se presentan diversas acciones o reacciones, más que al cómo. Por ejemplo, la madre para saber si el niño tiene hambre se deja guiar por el tiempo en que aparecen determinados lloriqueos, además lo cuestiona cuando estimula con el dedo el labio, o bien lo coloca en posición de mamar, si ante este acto comunicativo él inicia la búsqueda del pezón, es señal que ella acertó ya que el bebé le responde moviendo la cabeza a un lado y otro, al mismo tiempo que produce sonidos guturales propios de este momento, entreabre la boca que al estar en contacto con el pezón cierra automáticamente. Cuando el niño sacia el hambre, con su lengua empuja el pezón fuera de la boca para luego cerrarla. Podemos afirmar que cuando el niño permanece indiferente ante la insistencia de la estimulación bucal nuevamente, y antes del mes la fuerza que ejerce con los brazos para separarse del pecho materno, son mensajes que la madre interpreta como satisfacción del hambre, porque inmediatamente después lo pone a repetir o lo acuesta.

Se observó que el infante al mes de vida, con tanteos vacilantes logra colocar la mano en el pecho materno, explorando y aproximándose hacia lo que Spitz (1965) señala como una diferenciación del yo y el otro, a una reafirmación paulatina del sí mismo. No obstante esos contactos exploratorios son caricias, reacciones comunicativas, afectivas y gratificantes para la madre, porque en contraste ella intencionalmente responde colocando el dedo índice en la palma de la mano del bebé, estimulando este ejercicio reflejo (Piaget, 1964), el niño cierra automáticamente la mano, así se dan largos diálogos lúdico- táctiles, dentro del cual la madre da pie para prolongarlo.

Los mensajes táctiles, fueron los primeros contactos comunicativos diádicos observados, a partir de allí las acciones y reacciones comunicativas se multiplican. En el bebé, la visión como conducta comunicativa al mes de vida no se ha desarrollado completamente, muestra una mirada vaga, sin embargo a los dos días

¹⁷ Son reflejos observados en todos los infantes.

de vida ya es sensible a algunos estímulos visuales. Por ejemplo, en ocasiones expresa enfado a la carencia de la luz llorando o siente fuerte atracción hacia ella, esto se evidencia por su inclinación a mirarla. Todavía a los veinte días, aún cuando fija la vista, no es capaz de seguir ningún objeto en movimiento, pero ya alrededor de los diez días puede fijar los ojos en un ser humano que se le acerca; este mensaje puede interrumpir el llanto, sin embargo en esta edad no interacciona visualmente con la madre.

En lo referente a competencias visuales, se observó en el infante que al mes de edad puede sonreír ante las caricias y no muestra interés alguno por ver el origen de las mismas.

Dentro de las conductas comunicativas gestuales está la sonrisa, que pudo observarse en un caso a una edad tan temprana como al segundo día de vida del neonato, de origen y carácter reflejo porque no fue en respuesta a un mensaje materno ni con una aparente intención, sino cuando se encontraba cómodamente en los brazos de mamá. Por eso se afirma que la sonrisa que se identificó al mes de nacido el infante carece de todo contenido social, es decir, no se presenta espontáneamente al mirar el rostro humano, sin embargo a través de ella él transmite emociones, sensaciones de bienestar experimentadas, contagiando a la madre, a ella este acto le resulta altamente gratificante. La madre expresa emociones en su rostro o frases de júbilo, cuando esta reacción infantil se presenta. Por ejemplo, ¡Mira se sonrió!

Continuando con la comunicación gestual, se observó que los gestos son comunes en el neonato, se dan cuando despierta acompañados de pujidos, la madre interpreta este sonido o los gestos de la cara para saber que está próximo a despertar o iniciar el llanto, ya que cuando los escucha u observa las gesticulaciones, se acerca, procede a levantarlo y a satisfacer algunas necesidades. Si los gestos se producen por tiempo prolongado y no es atendido, llega al llanto.

En cuanto a las acciones y reacciones audio- vocales rebasan en importancia a aspectos comunicativos ligados con la visión; según lo observado, antes del mes la voz materna tranquiliza al infante, sin embargo él no intenta buscar el origen de la misma, al cumplir el mes la voz en general adquiere importancia, voltea la mayoría de las veces al lugar donde la escucha. Por su parte la madre aprende a interpretar las producciones orales: entre ellas el llanto, que como reacción comunicativa ocupa un lugar importante en las interacciones diádicas, en virtud de que los lloriqueos o gemidos característicos de edades posteriores aquí terminan siendo rápidamente llanto si no son atendido con prontitud, por eso afirmamos que durante las primeras semanas el bebé carece de capacidad de espera (Spitz, 1965), voluntad e inteligencia (Piaget, 1959).

Como conducta comunicativa, el llanto es un indicativo de que el niño pide algo para satisfacer una necesidad, varía de intensidad según el estado de malestar del bebé, la madre para interpretarlo se basa en esto, o bien, lo asocia al espacio y tiempo en que se producen y así responde a él. Por ejemplo, un llanto intenso desde que se genera, indica dolor, una madre mientras habla con el investigador escucha a su hijo llorar angustiada y desesperadamente, ella se levanta de prisa diciendo *“ya se esta jalando el pelo otra vez”*, o bien otra más señala *“ya se arañó”*. Este tipo de llanto como se constató, provoca una respuesta inmediata, la madre va sin perder tiempo hacia su hijo, lo toma en brazos para consolarlo. En contraste, si el llanto es de carácter pausado y va subiendo de intensidad es señal de apúrte, puede indicar: hambre, sueño, deseo de ser cambiado de pañal, bañado e incluso cambiarlo de posición o bien el simple deseo de ser cargado.

Comunicación Prevolitiva vs. Afectivo convencional

Alrededor de los 3 meses de edad se observa que el infante asume conductas comunicativas más propositivas,¹⁸ por ello se puede afirmar que hay un cierto grado de conciencia¹⁹ dentro del rol que él desempeña en la comunicación diádica; ya no genera exclusivamente reacciones, con la aparición de una incipiente voluntad²⁰ inician a darse las acciones.

La actitud asumida por la madre, varía de una diada a otra, puede ser propositiva o tornarse preferentemente silente y responsiva. Aún cuando predomina una u otra actitud, en la interacción suelen estar las dos presentes.

Las condiciones del proceso comunicativo a esta edad del bebé han dado un giro, la voluntad emergente del infante es un aspecto energético que perfecciona la relación. El niño ya no permanece encerrado exclusivamente en su mundo, ha evolucionado bastante la incorporación al mundo que lo rodea. El hecho es que se vislumbra en él un estado de conciencia, aunque incipiente, ya es capaz de darse cuenta de bastantes fenómenos generados a su alrededor, se da el comienzo de lo que lo llevará a sentirse un ser independiente a los demás; sin embargo esto no lo logra completamente.

Nuevas conductas comunicativas marcan la relación diádica, con estos avances establecen expectativas, acuerdos mutuos, las perspectivas son de una creciente capacidad de negociación madre- hijo, el niño es competente en posponer por cierto tiempo la satisfacción de las necesidades comunicadas a la madre, es lo que Spitz (1965) ha denominado noción de realidad.

¹⁸ Conductas comunicativas propositivas, se han entendido como las acciones comunicativas del bebé cuyas características no se centran exclusivamente en manifestar necesidades, sino en una evidente tendencia de iniciar por sí mismo una relación de interacción con la madre.

¹⁹ Las estrategias comunicativas en las cuales yacen diversos grados de conciencia al presentarse, son las que el sujeto que las produce, se da cuenta que las genera y reflexiona acerca de ellas, por lo que es capaz de imprimir variaciones en el proceso.

²⁰ Las acciones comunicativas volitivas, se perciben como conscientes, al emprenderse serán bajo la libre decisión del sujeto que las genera, es decir hay una intención que se concreta en actos comunicativos.

A los tres meses está en juego una interacción comunicativa explícita, hay diálogo, respuestas mutuas y sincronizadas, que continúan estando sujetas a patrones innatos pero ya han sido mediatizados por cierto grado de aprendizaje.

En la relación diádica, ya no predominan las acciones comunicativas a través del tacto como las caricias, sin embargo no desaparecen. Las actitudes maternas tomadas generan mayor variación en estas interacciones que en la relación comunicativa de la edad anterior.

No obstante, no ocurre así en el caso de algunas madres que a los 3 meses se muestran silenciosas, se observa que raramente propician una interacción oral, sin embargo asumen una actitud cooperativa ante la iniciativa del infante, a cualquier acción capaz de propiciar la comunicación dan respuesta. Alrededor de esta actitud callada se dan exigencias biológicas o afectivas del niño, que son interpretadas por la madre y da respuesta a ellas, como: cambiar, bañar, voltear de posición para descansar, alimentar; aquí es válido un sin palabras, transcurren episodios interactivos donde la madre entremezcla intuición, conocimiento y experiencia. Puede afirmarse que en algunas madres todavía a los 3 meses predominan las conductas comunicativa táctiles, estos actos se constituyen no sólo en respuestas, además son mensajes de ella hacia su bebé. También utiliza como respuestas chasquidos, sonrisas o susurros.

Pero, en términos generales observamos que a los tres meses el predominio de las interacciones táctiles ha decrecido, sin embargo la importancia que asumen dentro del proceso comunicativo, las conductas interactivas a través de la piel, de ninguna manera.

En la evolución de la comunicación, la madre pone en juego todos los sentidos; sin embargo en ocasiones cuando mantiene la vista ocupada en otros asuntos ajenos a la relación con su hijo y la interacción verbal se da en otra dirección, una manera de sentirse relacionados, de mantener la sincronía, es por medio de acciones comunicativas táctiles. Quizás por eso se mira a la madre con su hijo en la cama o

en brazos, amamantando o simplemente dentro de un juego interactivo que inicia la comunicación; ella estimula la palma de la mano del bebé, sabe que mediante este acto él le tomará el dedo, gracias al reflejo de prensión; es característico a partir de este tiempo ver a la madre balanceando el brazo del bebé, y cómo el rostro del niño se ilumina y su cuerpo se relaja o estimula por ese vaivén, así se dan largos periodos interactivos en que la madre toma una y otra vez suavemente la mano del niño y mueve de un lado a otro el brazo.

La sincronía comunicativa establecida cuando la madre balancea el brazo del bebé, comúnmente se liga al acto de mamar, la mano del infante en su andar exploratorio, se observa acariciar a la madre en el rostro o en el seno, entonces es tomada por ella en un intento de continuar la interacción, introduciendo una variante, o bien lo invita ofreciendo el dedo pulgar o índice, él lo toma, ya se encuentra familiarizado con este tipo de juego interactivo; en este acto despliega algunos esquemas reflejos y otros ya con plena voluntad para desencadenarlos, como señala Gesell (1964), un acto reflejo evolucionado o bien Piaget (1964), un ejercicio reflejo diversificado.

El amamantamiento es una de las rutinas que en cada uno de los periodos brinda mayores posibilidades de comunicación madre- hijo, sin embargo esta idea no se puede generalizar, existen casos en que la relación se sale de estos patrones, más adelante se tratará este punto.

Durante la rutina de amamantamiento se generan diversas conductas comunicativas, las caricias son comunes, la diada se toca mutuamente, el niño en un acariciar exploratorio, la madre mientras amamanta se comunica con el bebé, en una interacción afectiva se tocan el rostro, la mejilla, la frente.

El beso es una caricia que es utilizada como conducta comunicativa exclusivamente por la madre durante los primeros meses de vida del bebé, es sólo alrededor de los nueve meses cuando hay indicios de que él intenta utilizarla, pero no está definida su producción, se da como una especie de acercamiento y no en la mayoría de los infantes de la muestra, solamente dos madres reportaron esta conducta.

Empero, el beso sí es una acción interactiva generalizada en las madres observadas, con él transmite mensajes emotivos, besa la cara, manos, cuerpo, lo puede recorrer arriba a abajo. Se observó que los besos suaves dan tranquilidad y afecto al bebé, porque puede permanecer con una actitud "receptiva", sintiendo, experimentando estas sensaciones o bien ante besos más efusivos y hasta bruscos, reacciona emitiendo respuestas variadas como sonrisas, sonidos guturales o movimientos generalizados del cuerpo, señal de emociones compartidas. Incluso pueden provocar el llanto, como en el caso de un bebé, que a los 3 meses cuando lo besa la madre en forma tosca o agresiva por la fuerte presión ejercida en su mejilla empieza a llorar.

Si por las respuestas de júbilo que observamos emite el niño al ser acariciado, manifiesta que le agradan las caricias, por qué es así, qué objetivo persigue cuando intenta prolongar la comunicación a través del tacto, o cuándo la propicia. La postura del presente trabajo ante estas interrogantes, coincide con la asumida por Montagu, (1971); a través de la piel el infante recibe un cúmulo de información, los estímulos que recibe son tomados como mensajes. A parte del papel adaptativo que juega dentro del mundo físico, existe otro humanamente esencial, la comunicación.

Ahora bien, en torno al interés explícito mostrado por el infante en la prolongación de los contactos interactivos a través del tacto, es indiscutible que forma parte de patrones determinados dentro de la misma evolución del ser humano, dado que el niño cuenta con ellos al nacer y con una capacidad de irlos modificando en la interacción con la madre.

Según lo afirmó por Bowlby (1969), la tendencia del bebé a la comunicación táctil es funcional por ayudar a la sobrevivencia, ya que desde muy temprana edad le permite "saber" si está protegido en brazos de mamá o en un lugar que se encuentre cómodo, si él siente que no es así; recurre a conductas comunicativas como el llanto que aseguran la presencia de la madre y sus cuidados.

El sostener el pezón después de la succión, las caricias y otros contactos corporales en esta edad, empiezan a realizarse con una intencionalidad emergente, ausente al mes de vida. Esto puede afirmarse porque después de succionar y saciar el apetito, el niño detiene a la madre junto a él por tiempo prolongado, a pesar de la insistencia de ella por separarse, esto se convierte en una lucha, en la cual el bebé no suelta el pezón, la madre sensible se queda junto a él interpretando este acto como un deseo evidente de tenerla junto a sí. El niño tiene bastante fuerza en las mandíbulas, y se le dificulta zafarse, se observa una escena tierna y divertida, la presión ejercida por ambos estira el pecho; algunas madres en estos casos negocian la situación, proporcionan un chupón para tranquilizarlo.

En la misma rutina de amamantamiento, a los tres meses la posición en que la mamá comúnmente lo coloca cuando lo va a alimentar, es uno de los mensajes que mejor interpreta el bebé, él procede inmediatamente después a la búsqueda del pezón. Esto significa que ya no se guía exclusivamente por aspectos reflejos que desde el momento de nacer le permitieron emitir respuestas, sin embargo quedan algunos de ellos modificados en gran parte. Un ejemplo es cuando la madre interroga al niño estimulando los labios con el dedo índice, si se activa la búsqueda por que él no diferencia el dedo del pezón procede a alimentarlo.

A los tres meses además observamos que ha aprendido a interpretar los estímulos visuales provenientes del pecho materno y los sonidos de invitación a mamar, lo estimulan sobremanera, vemos que cuando tiene hambre, ante estos mensajes responde a la búsqueda del seno. La demanda se expresa con movimientos alternados de brazos y piernas, los movimientos inquietos de la cabeza orientados hacia el seno y sonidos bucofaríngeos específicos de este momento, son ahora una nueva forma de comunicar a mamá el deseo de ser alimentado.

Puede afirmarse que la madre se da cuenta si el bebé tiene poca o demasiada hambre, según la inquietud general que él manifiesta, en grado máximo se da como una incapacidad para admitir demoras, transformándose el mensaje en lloriqueos o

evolucionar al llanto. Cuando hay menos hambre, la madre actúa con movimientos tranquilos, sin apresuramientos, cuando percibe al niño más demandante, las acciones maternas propias del amamantamiento se vuelven rápidas.

Como ya se señaló, a los 3 meses de edad del bebé ya está presente la mirada como alternativa comunicativa para sintonizarse la diada, el estímulo visual es la conducta interactiva que enciende la chispa. Gracias a ella el abanico de acciones y reacciones comunicativas utilizadas aumenta: miradas, mensajes kinestésicos, sonrisa, gestos, todos ellos entran en la relación y contribuyen a mejorar la comunicación.

A esta edad el niño, más que en los objetos inanimados del mundo físico, el propio cuerpo y el de la madre captan su atención, esto puede señalarse por que en éstos centra más su mirada, los movimientos de brazos o piernas que él observa cerca, son mensajes tranquilizantes. Por su parte el bebé inició de forma emergente el dominio de movimientos corporales, con ayuda de la vista, los puede utilizar en la comunicación. Por ejemplo: tomar el dedo ofrecido por la madre, o bien como se observa en el caso de un niño que yace en el portabebé, la madre muerde suavemente el pie, entonces lo sube reiteradas veces intentando tocar la cara de la madre, estos movimientos se dan conjuntamente con una agitación corporal generalizada, dada por la incapacidad de controlar perfectamente a voluntad movimientos aislados.

Volviendo a la mirada materna, como conducta comunicativa en si misma ejerce un atractivo especial, durante el baño, cambio de pañal, juego, amamantamiento o cualquier cruce incidental de los ojos, surge la interacción. El predominio de la comunicación táctil ha decrecido, ahora hilos intangibles pueden mantener unida a la pareja por tiempo prolongado. El mirar de la madre invita al diálogo: puede interrumpir la succión, provocar la sonrisa, balbuceos, una agitación corporal generalizada o tranquilidad, estas reacciones infantiles son respuestas a la madre, un indicativo de que están conectados psicológicamente,

Por otra parte, la mirada del bebé también constituye mensajes con diferente connotación, según el contexto donde se presente: si está confortado y fija la mirada en la madre, ella lo interpreta como un deseo implícito de interacción al responder con su mirada, de diálogo diádico, o bien una forma de decir "aquí estoy". Una mirada insistente que sigue y que no se separa de la madre e inherentemente se dan sonidos de malestar, la madre la toma como un reclamo de la presencia o la manifestación de una necesidad por lo que procede a acercarse a él; también puede indicar bienestar, satisfacción o bien una mirada que se dirige interrogante a un objeto o a un lugar, muestra un interés exploratorio del mundo que lo rodea, la madre que así lee estas señales acerca al niño al lugar donde él envía las miradas. Hay miradas que se dan en lapsos comunicativos de diversa intensidad, donde el único interés de la madre es transmitir afecto y el infante dar una prueba de una preferencia mayor hacia ella a los tres meses en contraste al mes de vida. Las interacciones visuales no se dan siempre aisladas, pueden generarse dentro de una mezcla de acciones táctiles, gestuales, corporales y producciones orales.

Pasando a la comunicación oral, la madre durante el amamantamiento, arrullo, miradas, usa producciones lingüísticas no convencionales, con un ligero "ssst", "ssst", intercambia afectos con el bebé, él responde sonriendo, agitando el cuerpo.

En este punto es pertinente mencionar que la comunicación tiene contenido convencional, porque a los tres meses la madre va describiendo las actividades que realizan, o bien las que están por realizar, esto muestra el deseo de entablar la comunicación o propiciar un aprendizaje. Ella habla al bebé cuando pasa junto a él o mientras camina en la habitación donde se encuentra, el niño la sigue con la mirada.

Es difícil y poco creíble afirmar que el bebé a los 3 meses otorgue algún significado social a frases o palabras maternas, por que responde de igual forma a cualquier enunciado que escuche. Sin embargo podemos decir que inicia la capacidad de ligarlos a diversos actos o situaciones, según el contexto donde se ubiquen, posiblemente por la tonalidad impresa. Por ejemplo, mensajes como: "tenga mi

amor", invitan a la búsqueda del seno materno o bien, "espérate tantito" o "ya voy mi amor", disminuyen la intranquilidad del bebé, permitiendo así aumentar el momento de espera.

Cuando la madre arrulla y amamanta al bebé, se observa que modula la voz produciendo sonidos fuertes si está despierto y muy inquieto, al ir menguando la actividad o el ritmo de succión, baja la voz, las acciones y los movimientos estimulantes, se tornan suaves y pausados ayudando así a conciliar el sueño.

Sobre las interacciones orales también podemos decir que preferentemente se generan acompañadas de miradas, los acercamientos de la pareja son los momentos propicios para el intercambio de mensajes auditivos. Al cruce de las miradas la madre habla al bebé, a los 3 meses él responde vocalizando, a este tipo de reacción del infante es lo que Piaget, (1959) denominó contagio vocal. Las vocalizaciones producidas por el niño en esta edad, pueden ser emitidas en otras circunstancias y no dirigirse exclusivamente a la madre; suelen suscitarse también cuando esta mirando a un objeto, la pared, un cuadro o comúnmente la televisión, en el último caso podría hablarse igualmente de contagio vocal. Continuamente se observa al infante solitario, en prolongados ejercicios prelingüísticos, emite vocalizaciones en forma repetitiva, como en una autoimitación, en ocasiones la madre viene a reforzar o a prolongar estas acciones imitando al niño, él responde con una sonrisa o continuar con su actividad. Esta especie de monólogo infantil fue común observarlo en los infantes de la muestra, no precisamente en los tiempos de grabación, pues la madre permanece junto a él, sino en el momento que ella se retira.

La comunicación prevolitiva versus afectivo convencional, se ubica dentro del segundo estadio de desarrollo señalado por Piaget, (1959), sobre las acciones del infante, llamadas reacciones circulares primarias por estar centrado en la propia actividad del sujeto, señala que no tienen nada de mecánico e intrascendente, por lo que es necesario considerarlos como parte necesaria en el camino seguido por el infante a la reconstrucción de la lengua hablada.

Las acciones interactivas desarrolladas por la madre transmiten afecto y no sólo eso, en este tiempo emerge en unas madres más que en otras un interés explícito por ayudar a su hijo a aprender. Por ejemplo, los sonidos producidos por el infante son imitados por la madre estimulando su repetición, en otras ocasiones no los imita, simplemente le da seguimiento al diálogo usando un lenguaje convencional u otro tipo infantil. Este tipo de interacción como en todas las demás conductas comunicativas, a los tres meses puede ser iniciada por cualquier integrante de la diada.

Las conductas comunicativas utilizadas por el bebé en la relación diádica, ya no son exclusivamente innatas o reflejas; nuevas ideas y conocimientos contribuyen a agregar aspectos novedosos, mejorar y transformar los existentes.

El aprendizaje ocupa un lugar nada despreciable, los niños que al nacer sólo lloran para indicar necesidades, ahora pueden llamar a la madre a través de gritos y sólo cuando es pospuesta la satisfacción de la demanda por tiempo prolongado se llega al llanto. Incluso se dan reportes maternos y algunas observaciones donde se ve más claro la presencia del aprendizaje. Por ejemplo, una de las madres afirma que su hijo en una ocasión al tener tos ella fue a atenderlo, desde ahora algunas veces usa esta acción como mensaje para hacerla venir.

Comunicación Volitiva- preconventional vs. Afectivo- convencional

A los seis meses observamos un niño dotado de mejores herramientas para la ejecución de acciones y reacciones comunicativas. Alrededor de este tiempo el infante es capaz de realizar a voluntad diversas conductas comunicativas que a los tres meses no tenía capacidad de coordinar por la inmadurez neurológica predominante, como algunos movimientos corporales que intentó realizar con no muy buenos resultados, pero con un evidente interés de propiciar o prolongar la interacción.

La mayor participación del infante ha llevado a modificar en algunos casos la actitud maternal predominantemente silente en otra más activa que en la edad anterior, por la iniciativa de interacción que él muestra.

Las características propias de la comunicación que se dan a los seis meses de edad del niño, han contribuido a mejorar la relación diádica. En el caso del infante, se tiene un ser con más capacidad volitiva, hay intencionalidad de comunicación en los mensajes que utiliza. Domina mejor los movimientos del cuerpo, hasta ha logrado relacionar una determinada producción lingüística a su ser (el nombre). La facultad de ligar ciertas acciones propias a resultados ambientales interesantes dentro del terreno motriz, se amplía al ámbito comunicativo, esta capacidad nueva le ha permitido implementar conductas comunicativas para lograr diversos objetivos, es lo que Piaget (1959) ha señalado como el inicio de una diferenciación entre medios y fines del III estadio de desarrollo.

La naciente capacidad del infante para iniciar la relación de interacción y la inserción en un preconvencionalismo que consiste en relacionar diversas producciones lingüísticas a mensajes específicos de contenido convencional, aún cuando son muy limitados, constituye instrumentos para perfeccionar la relación diádica, que la define mayormente y la amplía.

La presencia de una mayor madurez neurológica, física y experiencias de aprendizaje le permiten ser selectivo y propositivo con la madre, muestra con mayor capacidad algunas preferencias. Como a todas las edades en que se observó, al niño le agradan los contactos físicos. Al igual que en la comunicación que se da a los tres meses de vida del bebé, los contactos corporales todavía son una vía de intercambio de mensajes afectivos, empero tampoco son las conductas predominantes a los seis meses de edad del bebé, sin embargo existe la ventaja de que ahora las caricias son buscadas activamente por la diada cuando así lo desean. Por ejemplo, el bebé deliberadamente retira la mano de mamá de donde no desea

ser tocado, en contraste se muestra complacido al sentirse acariciado en los lugares que desea.

En cuanto a las conductas comunicativas visuales, el interés de mirar a mamá ya no predomina durante el amamantamiento como a los tres meses, ahora le agrada tocarla con pies y manos, en el transcurso de estas interacciones también se toca a sí mismo, esto lo vemos al igual que Spitz (1965), como una forma de reafirmar el conocimiento de sí mismo, al coordinar el movimiento de brazo y pierna, simultáneamente los levanta tocando el pie con la mano. Otro ejemplo es cuando en ocasiones toca a mamá, pide una respuesta a este mensaje, bien con una mirada o producción gutural, como un intento de cerciorarse y cuestionar ¿Eres tú?, ¿Verdad mamá? o simplemente propiciar el intercambio afectivo. Ahora tiene más control de los movimientos corporales.

Igualmente las caricias que otorga la madre al infante durante la rutina de amamantamiento o cualquier otra, todavía son mensajes para el bebé. Pudo observarse que él al ser acariciado cuando la madre lo amamanta o recorre el cuerpo suavemente al poner el aceite, se relaja o expresa júbilo mediante expresiones corporales, lo que evidencia la inclinación a ser acariciado. Esta tendencia al contacto físico, sabemos que generalmente continúa incluso hasta la edad adulta, es sabido el efecto positivo que ejerce un apretón de manos, un abrazo, algunas caricias, por lo que se considera este tipo de comunicación, como una conducta interactiva necesaria para el equilibrio emocional y una adecuada salud mental (Montagu, 1971), que transmite confianza, comprensión, amor a los seres amados y a los que lo rodean.

Por tanto las conductas comunicativas a través del tacto emitidas a los seis meses de edad del bebé, por ser "diálogos" alternados las consideran parte del proceso comunicativo diádico que lleva al infante a la convencionalidad del lenguaje y a relacionarse con los sujetos que le rodean. Pero además, estos contactos algunos

autores los han visto como antecedentes imprescindibles en la constitución de estructuras básicas de la psique, que contribuyen a explicar la naturaleza humana.²¹

Los movimientos corporales del infante, son mensajes kinestésicos para la madre, acciones o reacciones diádicas que transmite información bidireccional, que en el curso de la evolución del proceso comunicativo conformaron una fuente sólida de interacción. La madre advierte que el niño tiene sueño cuando se frota los ojos, o bien la agitación de pies y manos, es un mensaje con varios significados según las circunstancias: una señal de bienvenida cuando la madre se aproxima aún sin hablar después de un tiempo de ausencia; júbilo o una invitación a aproximarse a la madre, ella parece entender así cuando pasa junto al bebé y él agita alternadamente brazos y piernas, entonces ella le habla con frases cariñosas "¿Qué pasa mi amor?", al mismo tiempo puede acercarse y acariciarlo; como respuesta a acciones comunicativas maternas; acto de solicitud de más alimento, si la madre intenta no alimentarlo más, y el bebé agita manos y cuerpo ella le dice "quieres más pillo", a la vez reanuda la actividad; también así muestra el bebé el interés en un objeto que le ha resultado interesante, de aproximarse a algún lugar o ser colocado en algún sitio, como el caso de un niño que así informa a la madre el interés de ser subido a su caballito, agitando sus extremidades y mirando al juguete.

Pasando a otro punto, a los seis meses la implementación de la andadera en un gran porcentaje de infantes constituye otro medio eficaz que permite la interacción diádica, hay una participación del niño consciente y deliberada, a voluntad realiza desplazamientos en dirección a la madre, los objetivos de la reunión son variados. La funcionalidad de esta acción estriba en que él mismo es el que se aproxima a comunicar necesidades, compartir hallazgos o descubrimientos o bien simplemente estar en relación de interacción.

Los gestos como conducta comunicativa son elementos de interacción continua, las expresiones faciales son de las mejores acciones utilizadas por el infante para

²¹ El yo, Freud; el objeto libidinal, Spitz (1965); el patrón de apego, Bowlby (1969).

transmitir información a la diada, por otra parte, el rostro materno es también significativo al niño, esto es evidente cuando él ríe ante los gestos maternos.

Esto quiere decir que, el bebé además de evidenciar diversas emociones en su rostro: gusto, alegría, tristeza o demandar la satisfacción de necesidades, es también hábil en descubrirlos en el rostro materno, muestra ser sensible a ellos.

Además de las señales faciales, otra acción comunicativa que pone en práctica el bebé a partir de esta edad, son los señalamientos, en ellos existen indicaciones concretas o específicas. Por ejemplo, las señas con los brazos son mensajes kinestésicos para la madre, acerca de ello no se debe olvidar la participación que ha tenido en la reconstrucción que el infante ha hecho para dotarles y asignarles cierto contenido social. A muy temprana edad del infante, la madre ha hecho señales de invitación a ser cargado extendiendo brazos y manos diciendo: *"véngase mi amor"*, a los tres meses no tenía una respuesta tan concreta como a los seis, sin embargo producía la sonrisa y una agitación corporal, una respuesta al mensaje maternal.

Ahora es diferente, a los seis meses de edad, el niño por sí mismo extiende los brazos hacia mamá para ser cargado o aproximado a un objeto. Produce estas acciones o reacciones, es decir, por iniciativa propia o como imitación donde es difícil especificar si son producto de una ejecución incidental dotada de significado por la madre o producto de una imitación pulida paulatinamente.

Esta conducta a menudo no se da con una simple extensión de brazos hacia el objetivo, además se acompaña con un abrir y cerrar rítmico de las manos al solicitar algo. El interés ya no se centra en la madre como a los tres meses, ahora manifiesta de manera constante el interés de manipular objetos variados. Esto le ha llevado a implementar conductas comunicativas como señalamiento, así pide a la madre diversos objetos, ya que ella responde ayudando al bebé ofreciendo lo solicitado, o bien aproximándolo a que él mismo lo obtenga.

Las señales como acciones comunicativas se observan a los seis meses, por ejemplo estirar los brazos para ser cargado. Sin embargo, la mirada como a los tres meses sigue siendo todavía una forma de indicar a mamá: a donde desea ir o que intenta obtener, es una señal utilizada por algunas diadas, entendida perfectamente cuando encierra este mensaje o bien como mensaje específico, en el caso del niño que mira el portabebé mientras mamá lo prepara y le pregunta "*quién se va a acostar aquí*", él se sonríe mientras está sentado, luego ejecuta tres inclinaciones sucesivas mostrando el interés de ser colocado en el portabebé.

Los desplazamientos funcionan como complemento a estas señales, ya que el bebé por sí mismo va al lugar que desea, es un medio para el logro de fines. En otras ocasiones mamá descubre la inquietud o una señal del infante sobre un objeto, mensajes que para la madre muestran el interés de ir a un lugar. Ella, si el bebé esta en la andadera, lo toma por las axilas y lo lleva a donde lo requiera. Cuando el bebé llega al objetivo, voltea y ofrece una mirada o una sonrisa compartiendo el hallazgo, el logro con mamá.

Estos señalamientos infantiles a menudo no abrigan interés exploratorio sólo buscan una relación de interacción con la diada, contacto físico, verbal o lúdicamente él es hábil dentro de esta edad para iniciar por sí mismo acciones comunicativas, señalamientos, aproximaciones o ambas cosas a la vez.

En el caso de los señalamientos de invitación producidas por mamá acompañadas por producciones verbales como "*venga mi amor*" o "*véngase mi amor*", a esta edad son entendidos por el infante, esto se afirma porque él responde con inclinaciones estirando los brazos si está colocado en algún lugar o bien se desplaza en la andadera a donde mamá lo llama, al llegar junto a ella intercambian risas, mamá festeja con palabras de alegría la acción.

La mirada como mensaje comunicativo, a lo 6 meses muestra contrastes en su utilización respecto a los tres meses. Como se mencionó anteriormente, alrededor de los 90 días, son más los momentos en que se miran madre- hijo: en el

amamantamiento, durante el baño, cambio de pañal, de ropa, el interés del niño se inclina mayormente a la madre que en otros aspectos del medio que lo rodea, se observa incluso que los juguetes captan menos la atención que la mirada materna.

A los seis meses las interacciones visuales han sido sustituidas en gran parte por otro tipo de estrategias, acciones o reacciones comunicativas.

Ahora la diada durante el amamantamiento, cambio de ropa o algunos espacios lúdicos, intercambian mensajes visuales pero por menor tiempo. Durante el baño ya no predominan las miradas, por la mayor movilidad del niño y por la posibilidad de permanecer sentado. El tampoco pasa la mayor parte del tiempo postrado en su lecho, ahora la andadera y el creciente interés exploratorio hace que la madre no sea el único centro de atención. La capacidad de estar incorporado aunque sea con apoyo y la posibilidad de desplazarse le dan la oportunidad de explorar y conocer por sí mismo su alrededor, pero además los desplazamientos son un medio, una herramienta para lograr un fin. Cuenta con capacidad de decisión, esto se afirma porque en el momento que tiene voluntad de hacerlo, activamente busca la manera de propiciar algunos tipos de relación de interacción con la mamá.

No obstante a no ser predominante la mirada como medio de interacción a los 6 meses, se observa que sigue siendo fuente de importantes mensajes que marcan pautas dentro del proceso comunicativo diádico. Por ejemplo cuando el niño desde lejos mira a su madre y comparte descubrimientos o sonrisas.

En el caso de la madre, a los seis meses de edad del bebé recurre a enunciados expresivos de carácter convencional en los momentos comunicativos. Por las respuestas que el ofrece, parece entender las producciones verbales maternas más utilizadas, por ejemplo *"tenga mi amor"*, *"véngase mi amor"*, *"ven"*. Ahora la diada puede estar interrelacionada aún cuando media la distancia entre ella, como el caso de las miradas, pero ahora puede prescindir de ellas y ser sustituidas por mensajes orales que adquieren relevancia a los 6 meses.

Dentro de las conductas comunicativas orales, para el bebé los lloriqueos no han perdido importancia, son utilizados al igual que a los 3 meses para informar necesidades físicas y lúdico afectivas, cuando el niño emite estos gemidos la madre asume una actitud investigativa, interroga de mil formas al bebé para saber las causas de su inconformidad, a través del ensayo y error se aproxima a la fuente del malestar, en estos casos el contexto espacio- temporal como al inicio es importante para encontrar el origen del malestar. Por ejemplo: lo cambia de posición, cambia de pañal, lo coloca en posición de mamar, es tomado en brazos, estas acciones son interrogantes para el infante, al momento de interrumpirse el lloriqueo, sabe la madre que acertado o al menos encontró un sustituto a la demanda.

Nos podemos preguntar porque el infante de seis meses cuando tiene hambre no estalla inmediatamente en llanto, ahora en contraste a los 3 meses es más competente en controlar por cierto tiempo la necesidad de hambre. Esto es evidente, porque a la hora que toca su alimento, inicia a solicitarlo con gritos; si la madre se retarda recurre a los lloriqueos o si el tiempo de espera se alarga, al llanto. El llanto por ser una conducta comunicativa utilizada continuamente en un segundo término, no es una de las principales formas de comunicación, sólo se produce cuando la madre tarda demasiado en atender las demandas del bebé, cuando se golpea fuertemente o cuando exige la presencia de la madre.

Durante la comunicación volitiva preconventional del bebé, tienen aún más significado las conductas comunicativas referentes a movimientos corporales del infante, gestos, vocalizaciones, ya que él no pronuncia ninguna palabra, los actos en este sentido siguen dominando la interacción.

Sin embargo hay progresos notables en la adquisición del lenguaje; algo que se observó en una diada alrededor de este tiempo, después de escuchar el bebé a la madre producir variadas vocalizaciones como: "pa" "pa", "ma" "ma", "ne" "na"; el niño suspende toda actividad, luego prosigue jugando y a los veinte segundos repite "papa." Estos momentos los vemos como un claro procesamiento de información,

reflexión interna que le permite a él hacer una selección, un intento de imitación. Por eso podemos afirmar que a esta edad puede haber algunos momentos de imitación copiada y precisa de las vocalizaciones propuestas por mamá, papá.

Estas vocalizaciones al igual que a los tres meses, no se dan exclusivamente en la comunicación diádica, sino también como ejercicios individuales²², ensayos vocales. A los que a los seis meses se pueden agregar otros sonidos como: imitación de carros, gorgoros y resoplidos.

La interacción comunicativa ya no se da como una simple relación intuitiva se puede afirmar que ha adquirido un matiz convencional, ya que algunas madres a esta edad del bebé, utilizan algunos enunciados imperativos cortos como: *“ven”* o *“agárrate”*. Entonces, el niño actúa y responde con acciones que se ligan al significado de dichas palabras. Por ejemplo, dos madres observadas mientras bañaban a su bebé. Una de ellas realiza la rutina colocando la bañera sobre una silla mientras talla la espalda y piernas, lo coloca de pie y le dice: *“agárrate”*, él fuertemente se sostiene del respaldo de la silla. En el otro de los casos al bebé lo baña la madre en el lavamanos, ella le toma una mano y la coloca sobre el mango de un cepillo dental que sobresale por debajo de la cepillera, al mismo tiempo que le indica *“agárrate fuerte”*, sin esperarlo, él cierra fuertemente la mano tomando el cepillo.

Otro ejemplo de enunciado utilizado por mamá es *“agárralo”*, al mismo tiempo que ella lo pronuncia, puede contribuir a la ejecución, sostiene al niño para facilitar la aproximación o sostiene el objeto ofrecido, el bebé responde aprisionando con sus manos lo que mamá lo ofrece. Otra palabra que al niño le resulta familiar, es la que designa su nombre, porque al escucharlo vuelve la cabeza al lugar que se sabe llamado.

En los ejemplos anteriores el bebé liga algunas palabras con su persona y con algunas acciones, parece difícil que conozca su significado, sin embargo es factible

²² Lo que Piaget (1959) denomina reacciones circulares primarias.

que se ayude a contextualizarlos por el tono de voz y los actos que los acompañan cuando mamá los pronuncia.

La voz materna como al mes y tres meses de vida del bebé, sigue siendo una conducta comunicativa, pero ahora permite transmitir algunos mensajes específicos al bebé, por lo que se considera más especializado, porque con ello puede adquirir ahora mayor precisión la comunicación.

Sin embargo, al igual que lo hace cuando el niño tiene tres meses de edad, continúa pronunciando descripciones verbales de las acciones realizadas con el bebé. La diada establece diálogos en los que hay intercambios de vocalizaciones del bebé y un lenguaje convencional maternal. La voz materna sigue siendo además un elemento tranquilizante sola o acompañada de palmadas, caricias, nalgadas con un "calma", "calma", "calma", o un simple "espérate tantito mi amor". La voz materna y vocalizaciones es la mejor manera de estar comunicados no obstante estar separados en el espacio.

Comunicación Preconvencional- convencional vs. Afectivo- convencional

A los nueve meses de edad, el niño continúa construyendo la comunicación que le permite seguir adaptándose a la forma de vida de los que le rodean. Por las características de las conductas comunicativas observables, puede decirse que él utiliza con la madre una comunicación preconvencional- convencional; preconvencional porque a esta edad se observa una incipiente producción de mensajes orales aproximados al sonido que socialmente se le ha atribuido a diversas palabras; ahora hay un intento por producir un lenguaje propio, se articulan monosílabos en representación de palabras completas, relacionadas a actos que el bebé ejecuta y convencional porque a través del trato con la madre en las relaciones de interacción, a lo largo de nueve meses ha escuchado y gradualmente ha logrado por diferenciación comprender y dotar de significado hasta ahora diversos

enunciados como *"ven"*, *"tenga mi amor"*, que la madre pronuncia. Esto se hace evidente por las respuestas o acciones de él a los mensajes maternos.

El niño a los nueve meses, utiliza conductas comunicativas donde la intencionalidad ocupa un papel central, por ello presenta mayor consistencia y solidez la relación interactiva diádica. La capacidad comunicativa de él, ya no se limita a acciones que se generan en situaciones inmediatas vividas en las rutinas de baño, cambios de ropa, amamantamiento como vocalizar y mirar hacia la madre.

A esta edad es competente en planear y enviar a la madre mayor cantidad de mensajes voluntariamente, no como una forma de manifestar e informar necesidades sino con el fin específico de mantener la interacción, el contacto social, dar a entender que se acepta y ser aceptado.

La posibilidad del bebé de ejecutar actos comunicativos que pueden ser entendidos por mamá, pero también por otra persona como extender los brazos para ser cargado y la capacidad de entender lo que dice ella, amplía las posibilidades de imprimir variaciones a la comunicación.

Puede afirmarse que la comunicación diádica se ha transformado, con relación al mes, a los 3 y 6 meses de edad del bebé. A los 9 meses, para él los mensajes verbales maternos siguen siendo afectivos y sin embargo ahora tienen un significado cercano al que comúnmente se le ha dado en el medio cultural donde convive la diada. Pero en el caso del bebé, no se puede hablar del dominio del lenguaje hablado, sin embargo se observa una incipiente convencionalidad en la ejecución de acciones comunicativas consistente en movimientos conductuales que Medina (1995) denomina actos sociales, como el señalar para pedir un objeto o decir adiós. Son hechos convencionales ligados a la acción, aunque no puede considerarse símbolos; son formas elementales de comunicación ligados estrechamente a los referentes determinados por el consenso cultural del mundo de los adultos.

Hablando más específicamente de las formas observadas de comunicación madre-hijo a los nueve meses, está la comunicación a través de la piel, del contacto corporal, que al igual que en los meses anteriores sigue siendo importante para poner en relación de interacción a la diada. Pero ahora el niño muestra competencias para implementar conductas activas que comunican a mamá un deseo de estar cerca de ella. Es explícito al indicar que quiere ser tomado en brazos, utilizando señalamientos como tender los brazos hacia mamá al mismo tiempo que lloriquea, abre y cierra las manos; así es capaz de obtener la cercanía.

Además los desplazamientos en andadera y una nueva aptitud motriz, el gateo, le permiten contar con mejores medios para tomar la iniciativa en la comunicación cuando se acerca a su madre, iniciando así la interacción física, oral, visual o gestual. Gracias a ello para el infante de 9 meses el espacio que lo separa de la madre, ya no es un factor que lo limita para entrar en relación de interacción con ella.

Dentro de las conductas comunicativas a través del tacto, las caricias son acciones que siguen siendo un medio eficiente de comunicación, los primeros besos se han incluido dentro de la relación diádica, su producción no es muy definida, puede darse en forma de acercamiento; esta acción interactiva es observada solamente en dos infantes.

Las acciones comunicativas gestuales como conductas de interacción del bebé, también se encuentran bastante evolucionadas; de su origen reflejo llegan a ser mensajes indicativos. Por ejemplo cuando la madre observa en su bebé gesticulaciones de malestar, acompañadas de lloriqueos, las toma como señal de que el infante necesita algo, comúnmente ante ellos la madre responde "*qué quieres mi vida*" o "*ya tienes hambre*". Los gestos de alegría siguen comunicando a la madre bienestar, empero ahora han adquirido otro significado.

Así es, tanto la sonrisa, como los gestos de desagrado, a los 9 meses son acciones utilizadas por el niño dentro de un contexto social. A esta edad él es capaz de diferenciar a su madre de otras personas. Esto es evidente cuando después de una

ausencia corta él ríe al ver nuevamente a su madre, en contraste a la reacción temerosa y seria que muestra frente a personas desconocidas. En palabras de Spitz (1965), ha construido el objeto libidinal, que consiste en dotar a la madre de cualidades esenciales y considerarla diferente a las demás personas. Los gestos de agrado como la sonrisa, o de desagrado informan a la mamá si acepta a la persona extraña o es rechazada. En el primer caso es común que acompañe el acto de intentos aproximatorios al extraño o agitación corporal, en la otra situación puede lloriquear, al mismo tiempo apegarse a mamá buscando protección y seguridad (Bowlby, 1969).

Los "viejitos"²³ son otros de los gestos que hace el niño a los 9 meses, pero han llegado a ser mensajes funcionales por que permiten al bebé relacionarse socialmente con la madre y demás personas que lo rodean. Él los realiza cuando: mamá le dice "haga un viejito", para llamar la atención y ser festejado, es también una forma de informar a mamá que quiere ser cargado. Mamá así lo entiende cuando observa a su hijo acercarse, guiñar los ojos, lanzar resoplidos arrugando la nariz para propiciar el acercamiento maternal, ella resulta responsiva a esta acción y procede a cargarlo.

El niño se encuentra en el espacio temporal en que Medina (1995) ubica la comunicación gestual. De 8 a 11 meses señala el comienzo de gestos con intención comunicativa, en este trabajo se ha preferido denominarlos ademanes para diferenciarlos de las expresiones faciales. El señalamiento de este autor coincide perfectamente con lo encontrado en los niños de la muestra. Algunos mensajes kinestésicos con contenido convencional, que ya se gestaban a los 6 meses, se han reafirmado en la totalidad de los infantes observados. Por ejemplo la acción de señalar para pedir un objeto, ser cargado en brazos. Mientras que otros más han aparecido: el tronar los dedos para llamar al perro, señalar un objeto y el decir adiós.

²³ Son gestos utilizados frecuentemente por los niños de la muestra, a los cuales las madres denominan "viejitos". Consiste en guiñar los ojos, arrugar la nariz al mismo tiempo puede o no resoplar con la nariz.

La sola palabra es la pauta que favorece la evocación del ademán, como el acto de decir adiós se ejecuta ante una situación de despedida en la que se le dice al niño "vámonos". Incluso en ausencia de palabras puede evocarse el ademán a partir de acciones relacionadas socialmente con él, como cuando uno de los infantes observados ve salir a la tía, posteriormente escucha el ruido del carro, empieza a mover la mano en señal de adiós. Esto puede indicar que ha interiorizado el significado de este ademán, o al menos se encuentra en ese proceso.

Nos preguntamos, cómo puede llegar el bebé a establecer relaciones entre este ademán y el significado que convencionalmente se le ha otorgado. Él vive constantemente esas experiencias que le han permitido apropiarse del contenido social a que se liga, en una vinculación palabra- procesamiento-ademán, o bien acto de salir- procesamiento- ademán.

Lo mismo sucede con la expresión "no", que además de ser un medio de control de la actividad del niño por la madre, es un instrumento al servicio del infante, que para ser utilizado, lo ha resignificado en forma de ademán, con las manos o dedo, movimientos negativos de la cabeza, acompañados de reniegos; esto le da al bebé cierta capacidad de decisión, al indicar qué actos le desagradan realizar y le permiten una reafirmación de la voluntad, de sí mismo.

Otros ademanes que no se relacionan con un contenido convencional concretamente, pero son instrumentos eficientes para el bebé dentro de la interacción diádica en la rutina de juego, son: el pon pon que consiste en picar con el dedo índice la palma de la mano opuesta, aplausos, así como movimientos ligados al baile, todos ellos de carácter rítmico.

Por la mayor movilidad del bebé, otras conductas comunicativas kinestésica, adquiere relevancia. Un ejemplo, cuando él lo desea se acuesta en cama para dormir, este acto comunica a mamá que tiene sueño. Igualmente es hábil en buscar los brazos de ella; si es alimentado todavía por pecho y tiene hambre, se

coloca en posición de mamar, al mismo tiempo que produce sonidos característicos ligados a dicho acto, es más explícito al comunicar la necesidad de ser alimentado.

Dentro de estas conductas comunicativas corporales, se desencadenan actos como aproximaciones a una imitación diferida (Piaget, 1959), es decir, el bebé es capaz de evocar acciones anteriores vividas por él: se reporta el caso de un bebé que arrulla una muñeca, otros dos niños simulan llorar, para llamar la atención de mamá.

Con relación a la comunicación oral, son notables los progresos logrados en estas acciones. La madre utiliza palabras y enunciados cortos, algunos de ellos entiende el bebé desde los seis meses.

En el caso del infante, resultan familiares los enunciados y las palabras tales como: el nombre, "*ven*", "*mira*", "*vámonos*", "*espérate*", "*adiós*", "*no*", "*acurrúcate*", "*dame un pie*", "*agárrese*"; las palabras "*papá*" y "*mamá*" se ligan a sus padres, sin una distinción precisa, es decir, puede llamar a mamá papá o viceversa.

Por las conductas del infante como respuesta a los mensajes verbales maternos, podemos decir que hay entendimiento, la palabra en sí misma ha adquirido significado; esto es evidente cuando al escuchar frases a las que antes de los 9 meses no daba una respuesta específica, ahora responde a ello con comportamientos o acciones que socialmente se han relacionado con ese vocablo.

Igualmente los tonos impresos por la madre a sus producciones verbales en los momentos de interacción con el bebé, siguen siendo importantes, es sensible a los regaños y palabras de afecto.

Al rededor de los 9 meses las producciones orales del niño enfrentan un fenómeno, que forma parte del proceso de reconstrucción de la comunicación, algunos autores (Ajuriaguerra, 1973), lo han denominado *laleo* o *silabeo*; consiste en sílabas inicialmente entrecortadas, que posteriormente logra compactar, pueden estar relacionadas con palabras frecuentemente escuchadas, a las cuales va imprimiendo la entonación que da la madre. También se observó que él produce gorgoros,

resoplidos, gritos imperativos para ser atendido o recuperar un objeto, regaños por enfrentarlo a actos que lo molestan, tos con fines lúdicos y/o para llamar la atención, seguir ritmos y tonadas y el autoarrullo. Produce sílabas con claridad y trata de ligarlas para conformar palabras.

En la muestra de diadas observadas, se encuentra la madre que imita o incita a un juego verbal, donde pronuncia una palabra conocida como: "ven", "ven", "di mamá", "papá", o rescata sílabas utilizadas por su hijo como "ma", "ma", "pa pa". No en vano Spitz (1965; p. 82), afirma, "...es la voz de ella la que brinda al infante el estímulo acústico vital, que es el requisito previo para el desarrollo de la palabra".

A los infantes observados frecuentemente se les escuchó pronunciar: "pa pa", "be be", "ma ma", "gua gua", "aba", "catate", "ia", "te ta", "chi chi", "ne na", "ba bo". Algunas sílabas pueden relacionarse con producciones verbales convencionales como: "ia", por mira; "aba", por agua; "te ta", por teta.

En algunos casos el infante logra producir con claridad monosílabos y palabras completas, ligándolas a un referente convencional, pero no siempre sucede así. Estas producciones para él no tienen una clara y estable relación con su significado social. Por ejemplo la palabra papá, es un instrumento que puede variar frecuentemente de connotación, así puede ser utilizado para solicitar ser cargado, pedir comida, dar la bienvenida o llamar a mamá o papá, expresar malestar, o denominar a cualquier otra persona.

También pensamos que la nascente capacidad del infante en la pronunciación de monosílabos o palabras cortas en algunos casos encierra el único interés de interactuar, estar en relación comunicativa con la madre. Así puede verse cuando frases como: "mamá", "papá", se repiten con el único propósito de llamar la atención, porque al mismo tiempo que el bebé las pronuncia mira, sonríe y continúa con su misma actividad. O bien, puede ser ensayos que él realiza para mejorar esas competencias.

Lo que nos permitió percibir que para la nueva vida, desde el inicio, las acciones comunicativas son imprescindibles para sobrevivir; su progresión implica una reconstrucción laboriosa, donde sin duda intervienen consistentes aspectos de cognición dentro de ella.

Consideramos que la comunicación del bebé con su madre, es al mismo tiempo un medio y un fin. Un fin porque él desde que adquiere cierto grado de conciencia, su principal meta es comunicarse, relacionarse con ella, perfeccionando las conductas comunicativas que están a su alcance; y un medio porque a pesar de implicar complicados conocimientos en su desarrollo, es un medio para desencadenar otros en diferente dirección. Por ejemplo, el conocimiento del mundo físico que lo rodea; además para el niño es la vía de inserción a la vida social, donde la madre contribuye de manera decisiva con el papel que desempeña en esta nueva relación (Bowlby, 1969).

Podemos afirmar que la comunicación evoluciona en un proceso dialéctico, porque a los pocos días del nacimiento del infante, nos resulta difícil especificar, que respuestas son de origen innato única y exclusivamente y cuáles han sido permeadas por la influencia de factores externos, es decir, que ya han sufrido alguna modificación por un emergente aprendizaje.

c. Formas de comunicación materna

En este espacio concluimos la presentación de los resultados de la comunicación madre-hijo. A partir de un análisis más fino se identifican y describen las formas de comunicación que una madre utiliza con su bebé, aquí se muestra la alternancia de la iniciativa y la respuesta en la comunicación.

En el punto de partida del desarrollo del proceso comunicativo la participación del niño y de la madre es importante, así se tiene "*...la capacidad del neonato saludable*

para entrar en una forma elemental de interacción social y la capacidad de la madre de sensibilidad corriente para participar con buen éxito en ella” (Bowlby, 1958; p. 19).

El análisis de los estilos de comunicación materna tiene que ver con esta última afirmación de Bowlby; pero además no sólo con la sensibilidad e insensibilidad de la madre, sino también con su accesibilidad o indiferencia, así como la aceptación o rechazo de su infante.

Así pues, la comunicación entre la madre y el infante no es mecánica ni automática, se reconoce que en el proceso comunicativo intervienen también aspectos característicos de la forma en la que la madre interactúa con su infante cotidianamente. No es lo mismo que la madre perciba de manera sensible el llanto de su infante, responda inmediata y pertinentemente para calmarlo, en cuyo caso identificamos una comunicación empática, a que ante el mismo llanto se obtiene una respuesta diferida sin relación a lo que demanda el bebé; en este caso también se genera una comunicación pero de estilo evasivo o rechazante. Tampoco es lo mismo que una madre esté consistentemente accesible no sólo físicamente sino también psicológicamente para atender la señal comunicativa del infante, a una que ignore total o parcialmente las señales de comunicación de su infante y que en su caso ofrece un estilo de comunicación inconsistente.

El origen de la variación del cuidado hacia los hijos, conductas de crianza, de las relaciones comunicativas puede afirmarse según Bowlby (1958; p.17), *“...depende de nuestras experiencias; de las experiencias durante la infancia, sobre todo; de las experiencias de la adolescencia, de las experiencias antes y durante el matrimonio, y de las experiencias con cada niño individual”*. En este mismo sentido, ya Spitz (1965) había llegado antes a esas mismas conclusiones sobre el cuidado maternal.

A continuación se analizan los cinco estilos de comunicación que la madre emplea en la interacción con su hijo, dependiendo de su grado de sensibilidad, accesibilidad y aceptación.

Comunicación evasiva

A una de las madres se le dificulta percibir las señales de su bebé. Puede ser dificultad, pero también un rechazo a toda manifestación de comunicación de su hijo, ya que el estilo de comunicación que ella ofrece es evasiva. Resuelve que las necesidades del bebé sean satisfechas pero no por ella, procura no tener contacto con él, quiere poner una barrera entre ambos, así parece ser al buscar constantemente ayuda para atender al niño cuando él la necesita.

Frecuentemente cuando el bebé solicita algo a la madre, ella pospone la respuesta a la satisfacción de esa necesidad, hasta que otra persona familiar como cuñada o la abuela atienden al bebé. Su actitud inicial hacia la interacción y comunicación es de rechazo, desalentando las manifestaciones de comunicación del infante cuando demanda contacto y acercamiento. Realmente los momentos de interacción madre-hijo placenteros y espontáneos son escasos. Frecuentemente se observa al niño solo en su cuna, en la cama o andadera.

Una madre quien a través de la información que nos reporta da muestras de una comunicación evasiva, hace afirmaciones como las siguientes: *"No baño sola a la niña, me ayuda mi suegra."*

Es común que cuando la madre sale de casa, encargue a su infante con un familiar, parece preferir salir sola, ella dice: *"No me gusta dejarla en la cama cuando salgo, procuro que alguien se quede con ella."*

La conducta comunicativa evasiva materna, propicia un desconocimiento de su bebé, esto lo podemos suponer cuando ella hace afirmaciones como: *"No la consuelo cuando tiene hambre, no puedo callarla," "Yo no sé porque ahora está tan tranquila, no se aguanta"*

Cuando Spitz (1965) habla del cuidado que prodiga la madre al bebé señala "... hay *madres cuyas personalidades desviadas pueden ejercer una influencia patológica sobre el desarrollo de sus niños*" (p. 100).

La cuestión básica radica en determinar el efecto de la conducta evasiva del ser que permanece al lado del bebé, el más importante de su corta existencia, la madre.

En las rutinas videograbadas en casa pudo observarse una falta de lectura apropiada de las señales o mensajes del bebé; se evidencian actitudes evasivas en las conductas maternas manifiestas. Por ejemplo, a los 3 meses durante la rutina de amamantamiento las miradas de la diada escasamente se cruzan, son un intento fallido de interacción. El bebé mira a la madre por unos instantes, al no tener respuesta dirige la mirada nuevamente al objetivo inicial, la decoración de la pequeña recámara.

En esta rutina el infante con su pequeña mano explora el seno materno buscando quizá entablar una relación de interacción a través del contacto físico con la madre, objetivo que es truncado por ella, quien muestra conducta comunicativa rechazante y evasiva al retirar la mano del bebé de su pecho y colocarla en el abdomen de él.

Qué es lo que lleva a la madre a evadir esos mensajes afectivos, que para otras diadas es el preludeo de intercambios comunicativos de ternura y amor, mensajes rítmicos y afectuosos.

Por la conducta maternal observada, puede decirse que su actitud se centró en evitar y rechazar en lo posible la cercanía con su infante, sobre todo fuera de la grabación.

Comunicación empática y apacible

Este grupo está conformado por 5 madres. Bajo esta categoría se ubica el estilo de comunicación en que la madre es capaz de leer e interpretar adecuadamente los

mensajes que el bebé emite, de carácter innato o volitivo. La conducta comunicativa materna observable se caracterizó por el respeto a la individualidad del pequeño ser y la capacidad de anticipar sus deseos, trata de ponerse en el lugar de él y así dar lo que le solicita en ese preciso instante.

Este tipo de comunicación se observa en la madre silenciosa, tranquila, apacible. La actitud inicial en la interacción es más receptiva que propositiva, es decir antes que estimular al bebé a propiciar un diálogo, prefiere esperar que el infante lo haga a iniciativa propia. Se ajusta a su hijo y a partir de los mensajes que emite le ayuda a entablar la relación comunicativa.

Para optimizar la relación de interacción con su hijo coopera, ayuda en forma eficaz, con lo cual parece sentirse satisfecha.

A la madre que se identifica con este estilo de comunicación durante la investigación se le escucharon frases como: *"A Pirul le gusta jugar muy brusco con la niña, a mi no me gusta jugar brusco con él."*²⁴

Una de las madres en la grabación de su bebé a los tres meses, dijo cuando se suspende la sesión para reiniciar después del medio día, *"Ojalá que en la tarde se ría, es muy risueño."*

En esta forma de comunicación apacible, la madre no lo sobreestimula ni invade con mensajes excesivos a su hijo, sus movimientos son pausados cuando lo talla al momento de bañarlo, al ponerle la crema, incluso la forma de arrullarlo y tranquilizarlo, es pausada. Lo que Bowlby (1958) señala en este fragmento, es ilustrativo para describirla,

"Ella modifica la forma que toma su conducta para adaptarse a él: su voz es suave pero de tono más agudo que el habitual, sus movimientos se vuelven lentos y cada una de las acciones se ajustan en su forma y su ritmo de acuerdo con el modo en que desempeña el bebé" (p. 20).

También puede decirse que: *"Ella le permite asumir el control y mediante un hábil entretejido de sus propias respuestas con las de él, crea un diálogo"* (Bowlby; 1958, p. 20).

La mamá que ofrece esta comunicación permite a su infante que la toque durante la rutina de amamantamiento, el baño, juego o cambio de ropa. Cuando es amamantado, él explora el seno, rostro o lo que sus pequeños brazos alcanzan de su mamá. Se observa que ella antes que hablar para iniciar la interacción, prefiere estar frente a frente a su hijo, mirar, sonreír, acariciar suave y constantemente al bebé mientras lo alimenta. Está atenta a la más leve señal, no le gusta hacerlo esperar demasiado.

Por ejemplo, un caso observado a los tres meses. Al terminar de mamar, estando la diada acostada, el bebé hace insistentemente la cabeza hacia atrás. Esta conducta es interpretada por la madre como una búsqueda de la mirada de ella, del rostro. Parece entenderlo así ya que inmediatamente después de ver esta acción en su hijo lo toma de las axilas y lo coloca parado sobre su abdomen, lo salta suavemente, le platica en voz baja. Mientras sus miradas se cruzan el bebé sonríe, ella responde levantando las cejas. Él sonríe y vocaliza, entonces ella le habla en voz baja y así se da una conversación prolongada donde ambos parecen estar bien con la presencia del otro.

Por la forma de comportarse esta madre, da la impresión que olvida la cámara de video en la sesión de videograbación o al menos tiene menor importancia que las necesidades de su infante.

Por ejemplo una madre cuando está bañando al bebé de tres meses, le quita con cuidado la mano de la boca para tallarla, el bebé se molesta; inmediatamente quita el jabón con agua y ayuda nuevamente a colocar la mano en la boca.

²⁴ Así llama por sobrenombre, a otra madre que participó en el proyecto de investigación.

El comportamiento de la madre que ofrece una relación apacible evoluciona, siendo diferente la forma de dar respuesta a los 3 meses de edad del bebé que a los 6 meses. A los 3 meses la madre es capaz de ajustarse a los requerimientos del infante, responde a las señales en el momento oportuno y de manera acertada; parece ser así ya que al niño de esta madre escasamente se le escucha un llanto prolongado.

A los 6 meses la madre sigue dando respuestas acertadas al bebé, que no precisamente cubren los deseos de él, sino que la madre presenta alternativas que permiten negociar la situación.

Por ejemplo, al estar jugando la diada con una almohada se observa que el bebé está divertido. La mamá interrumpe la sesión para cambiarlo de ropa, él se molesta, no funcionan en ese momento las palabras tranquilizantes que ella acostumbra para calmarlo. Está molesto, no quiere permanecer acostado. Ella negocia la situación, opta por proporcionarle un oso de peluche, así logra vestirlo.

Otra madre al estar vistiendo al bebé, él se muerde el dedo del pie de tal manera que a ella le resulta imposible lograr su propósito. Ella le proporciona una mordedera desviando así el interés del niño, lo que le permite terminar la actividad.

Comunicación empática y persuasiva

Fueron 13 las participantes que conformaron el grupo de madres que mostraron una forma de comunicación empática y persuasiva.

Al igual que la madre que ofrece una comunicación empática y apacible, la madre que se identificó con una forma de relación empática y persuasiva es buena lectora de los mensajes comunicativos del bebé. Desde que nace y a medida que va evolucionando la capacidad de él para comunicarse con ella.

El ambiente que propicia esta madre, es de respeto y tolerancia. En ella se observa un esfuerzo constante por tratar de intuir que es lo que específicamente el niño solicita en los mensajes o señales que le envía.

Es característico de la madre que ofrece este estilo de interacción que además de tratar de entender que es lo que el niño le comunica, no lo invade con mensajes excesivos, lo respeta y lo estimula para establecer contacto y diálogo. Es decir la actitud inicial que asume la madre para dar principio a la relación de interacción diádica es exhortadora y persuasiva antes que receptiva, si el niño no propone o no da la primer señal, ella lo hace pero se ajusta al estado anímico del bebé y a los mensajes o respuestas que él da. Ella es sensible al ser capaz de hacer un alto cuando su niño no quiere dialogar más.

Las madres que se ubican dentro de una comunicación empática y persuasiva, se les escucha hacer reportes como: *"Esta es la cajita de tesoros de mi hijo, aquí guardo todas sus sonajas, le fascina."* *"Le gusta jugar en el agua mucho, yo me canso de detenerlo, casi saca toda el agua."* *"Es pero vago, vago, me lo paro en los hombros y él pone las manos en el espejo."* *"Le pongo lentes cuando salimos, le molesta el sol".* *"Aunque parece que en el video soy brusca, no lo soy tanto, lo tallo con su toallita quedito, nunca llora cuando lo baño."* *"Le gusta mucho ir al parque, lo llevo los domingos."*

Este estilo de interacción, ciertamente permite enviar mensajes para propiciar la relación de interacción con el bebé, pero sin caer en excesos. La madre que queda dentro de esta categoría, interpreta correctamente la señal del niño cuando quiere suspender el contacto: al volverse a otro lado, un gesto de desagrado, cara de indiferencia, una sonrisa que se disipa o un leve lloriqueo. Esto hace que ella deje de estimularlo.

Puede decirse que *"Sin la presencia de la madre como agente interpretativo de los movimientos del bebé, éste no aprendería a interpretar su propia conducta del mismo modo que lo hizo aquella"* (Medina, 1995; p. 37).

Medina (1995) también señala, *'Vygoski consideraba que el lenguaje hablado posee una base en los intercambios comunicativos preverbales del infante, cuyo repertorio inicial de comunicación es primordialmente gestual'* (p. 37).

Las características de este tipo de comunicación se generalizan a las diversas rutinas de convivencia: baño, alimentación, juego. La diada se deja llevar en un diálogo que continuamente inicia ella, donde desde los 3 meses de edad del bebé abundan mensajes corporales: caricias, movimientos, pero también el intento constante de la madre por ir dando a conocer a su hijo fenómenos del mundo físico como: sonidos, el lenguaje, objetos, incluso propiciar el conocimiento de algunas partes del cuerpo de ella, de él y le ayuda para que domine progresivamente sus escasos movimientos iniciales.

Puede ilustrar esta conducta comunicativa materna ejemplos observados en las diadas:

En cualquier rutina de los cuidados de crianza la madre habla constantemente al bebé, como invitándolo a producir sonidos guturales, más tarde monosílabos, así como el intento constante de provocar la sonrisa de él con la voz de ella, observar el placer que manifiesta el infante cuando agita alternadamente piernas y brazos en señal de alegría.

En esta comunicación aparte que la madre dialoga con mensajes corporales con su hijo, desde la edad de 3 meses le proporciona sonajas, aun sin estar dominada la prensión de los objetos por parte de él, ella esta dispuesta a ayudar tomando la pequeña mano.

En uno de los casos a los 3 meses se observa a una madre leer cuentos al infante, quien se comporta como si entendiese, permanece atento escuchando la lectura que hace ella. Sin embargo cuando empieza a notarse inquieto e inicia a lloriquear suspende la actividad.

Es común observar que en estos casos, la madre para alimentar al bebé, no espera mensajes de él como lloriqueos, puede basarse en el tiempo que toca el alimento; o bien como una madre lo hace a los 3 meses, puede afirmarse que interroga al bebé tocando sus labios, si observa que hay búsqueda del pezón procede a amamantarlo. Esta misma madre a los 6 meses al momento de dar la papilla al bebé, él cierra la boca, ella dice *"Ya no quieres"* y deja de alimentarlo.

En una sesión de juego a los 6 meses de edad del niño, estando frente al espejo, la madre observa que el infante percibe reflejada la imagen de ambos, el bebé comienza a sonreír a la mamá, al mismo tiempo estando de pie él dobla o extiende rítmicamente las piernas, la madre entona una tonada siguiendo y apoyando esta actividad lúdica que se prolonga por más de 3 minutos para regocijo de ambos.

Tanto la madre que ofrece una comunicación empática y apacible como la que ofrece una empática y persuasiva se interesan por acrecentar los logros del bebé, sin embargo el énfasis de ésta última es evidente. En ambos casos las necesidades del bebé son lo más importante, el observador, la cámara de video pasan a un segundo plano. Por ejemplo, si el bebé tiene deseos de dormir, a pesar de iniciar la sesión de videograbación, lo arrulla para dormirlo, no interesa lo demás.

En esta comunicación se observa a la madre persuasiva modificar progresivamente la conducta en el cuidado de crianza, se ajusta al ritmo que el niño crece y en función de ello, le va proporcionando experiencias ricas y variadas como: La madre que a los 3 meses lee cuentos a su bebé, a los 6 meses pone música infantil de fondo, sin exceder el volumen, le proporciona libros y revistas que prefiere a otros juguetes, los paseos se multiplican a medida que el niño crece.

Comunicación simuladora

Asciende a 4 el grupo de madres que se identificaron con este estilo de comunicación. La madre que ofrece esta forma de comunicación, parece leer perfectamente las señales del bebé y da respuesta a ellas, especialmente cuando se trata de demandas del cuidado físico y del conocimiento del medio. Las respuestas de la madre al niño, hacen evidente que sabe cuando él informa que tiene hambre o sueño, porque se tranquiliza ante éstos cuidados: ser alimentado o mecido.

Esta comunicación se caracteriza por una preocupación constante de la madre por otorgar los cuidados maternos que implícita o explícitamente le exige la sociedad de la cual forma parte. Así puede verse que en esta relación la madre procura alimentar a su bebé de forma variada y nutritiva cuando tiene alrededor de 6 meses, se inclina a mantenerlo limpio, así como las cosas personales de él, las cuales generalmente tiene ordenadas, es también característica la preocupación por un buen comportamiento.

Uno de los ejemplos que pudo observarse, es como la madre pone en el congelador la mordedera del bebé, la cual proporciona escasamente para que no se ensucie, ni se llene de microbios.

Una madre que evidencia este estilo de comunicación en la relación con su infante, en sus reportes se le escucharon frases como las que a continuación se describen: *“Creo que va a ser un niño muy atento, porque cuando le doy pecho, si me pongo y le platico a otra persona deja de mamar, para el poner atención a lo que yo hablo.”* *“Le lavo el peine y el cepillo, le gusta metérselos a la boca, procuro que la gente no los agarre para que permanezcan limpios.”* *“Toda la gente me dice que esta muy adelantada.”*

Esta madre por sus reportes parece estar orgullosa con su hijo, sin embargo escasamente se le observa comunicarse con el único objeto de estar en relación de interacción, parece existir una interferencia entre la diada. Esto lo podemos afirmar

por el reporte que ella hace y que constatamos que es cierto: *"Cuando no tengo encendido el radio, tengo encendida la televisión."*

En otro de los casos, el mayor interés de la madre fueron los logros motores del infante como: gatear, tomar objetos con sus manos y se dedica a ejercitarlo. Ella señala con un tono que parece ser más queja que alegría, cuando habla acerca del motivo por el que deja de estudiar: *"Dejé de estudiar porque me embaracé, mi niña nació por error, no la esperábamos, pero vino y ni modo, ahora la queremos mucho."* Pensamos que esta afirmación implícitamente encierra una muestra de resentimiento hacia el bebé por truncar los planes de la madre.

En la capacidad de comunicación que el niño va adquiriendo la interacción constante con la madre, es importante mencionar lo que Spitz (1965) señala, *"Yo creo que las facilidades en más amplia medida para las acciones del infante no se les proporcionan los actos conscientes de la madre, sino más bien las actitudes inconscientes de ella"* (p.100).

En esta forma de comunicación para ser buena madre, ella considera que es necesario respetar reglas socialmente establecidas, esto posiblemente la lleva a tomar conductas comunicativas maternas inconsistentes, ya que no siempre se muestra responsiva a los mensajes del bebé sin caer en exceso o en la agresividad, no es capaz de negociar algunas situaciones con el bebé. Respetar lo que socialmente se ha establecido y no presentar alternativas viables acordes al interés que muestra el infante en ese momento. Por ejemplo, en una sesión de juego se observa al bebé tomar diversos juguetes y los lleva a la boca, la madre lo impide retirándolos en varias ocasiones, sin embargo no le proporciona otros objetos limpios o apropiados para que los muerda o los explore a través de la boca. Esta misma situación se repite al momento de vestirlo, el niño se lleva a la boca el pantalón, el hule del pañal, otra prenda de vestir los cuales uno a uno va retirando la madre así como cosas que se encuentran cerca, sin facilitar un objeto sustituto pertinente.

Se observó, que las diadas que se relacionan con esta comunicación, tienen momentos de interacción en los que madre e hijo están en contacto comunicativo placentero, pero también se generan momentos de fricción como el mencionado anteriormente, igualmente observado en el otro caso.

A los 3 meses de edad el bebé, después del baño intenta meter la mano a su boca, por 7 minutos la madre impide el objetivo. A los 6 meses se observa la misma conducta maternal, el niño introduce el dedo en la boca, ella se lo saca bruscamente. Igual lo hace con los juguetes que el bebé lleva a la boca, se repite por 5 ocasiones esta acción, sólo hasta entonces cambia un objeto por otro.

Comunicación inconsistente

A partir de las observaciones, se identificó otra forma comunicativa distinta a la del grupo anterior, pero con algún aspecto en común. En este grupo se ubicaron 3 madres, quienes mostraron un comportamiento semejante al observado en la comunicación simuladora, pero no en forma tan aguda como en la comunicación inconsistente.

El comportamiento inconsistente de la madre, se caracterizó por relaciones con el bebé con marcadas oscilaciones de la conducta maternal. Así en algún momento se observó a la madre que aquí se ubica, ser responsiva y buena lectora ante las señales del bebé, con una actitud cooperativa y afable. En otros lapsos hubo una pobre lectura de los mensajes del bebé, en los cuales ella tomó otra actitud totalmente diferente: poco tolerante, de descuido, falta de respeto y hasta agresión al infante.

La madre que ofrece esta forma de interacción, más que propiciar un diálogo coordinado y ameno con su hijo, parece tender a generar fricciones. Esto se afirma

por el comportamiento intrusivo e intempestivo observado en ella, presente en determinados momentos y que causa incomodidad y malestar en el bebé.

Las madres que por sus reportes dan muestras de ofrecer una comunicación inconsistente a su infante, hacen algunos señalamientos como: *"La disfruto más cuando está contenta y está jugando ella sola."* *"Se acaba de dormir, lloró mucho."* *"Un día estaba lavando y escuché llorar, dije ahorita voy, siempre mejor fui a verlo ya tenía el andador pintado en el cuello, casi se me estaba ahorcando."*

.En una de las visitas domiciliarias, una de las madres dejó solo sobre la cama al bebé, mientras que ella conversa con el observador. En ese momento se escucha la voz de la abuela paterna que advierte a la madre que se le iba a volver a caer el niño. Entonces la madre comenta: *"Ya se me ha caído 4 veces de la cama."*

La madre con conductas comunicativas inconsistentes parece tener conflictos para llevar en forma natural y espontánea el proceso de interacción con su hijo. Por la conducta que muestra, es evidente que tiene dificultad para propiciar una relación interactiva armoniosa de forma permanente.

Spitz (1965) señala al respecto que:

"Una madre tolerante reaccionará de modo diferente que otra desdeñosa u hostil; una madre tranquila, de distinto modo que otra ansiosa o movida por sentimientos de culpabilidad. Es igualmente evidente, que los problemas de la madre repercutirán en la conducta del niño, llevando en determinadas condiciones a un conflicto creciente" (p.85).

Algo que podemos relacionar con la cita anterior es lo que observamos en uno de los casos de relación inconsistente, una madre en la sesión videograbada a los 3 meses presentó conductas comunicativas que parecían irritar al bebé. En los momentos en que se entable un diálogo, al estar frente a frente, la madre habla sin parar, la niña escasamente vocaliza y si lo hace parece no ser escuchada por mamá, quien

no da respuesta ni deja de hablar para escuchar. Si la niña dirige la vista hacia un objeto o lugar específico, la madre trata de desviar su atención, le ofrece ver otra cosa diferente. Por ejemplo una muñeca que la niña no quiere ver más, ya que desde unos momentos antes evita mirarla, dirigiendo la vista hacia cualquier otro lugar. La madre insiste hasta que la molestia se hace evidente con el lloriqueo.

En este mismo caso, la rutina del baño tampoco la disfruta el bebé, así parece ser cuando al iniciar estalla en llanto y no deja de llorar hasta que no termina la actividad. Pero el malestar continúa al momento de vestirla, en general durante toda la sesión la mayor parte del tiempo no disfruta de la relación con su madre, al menos así lo demostró con sus sonrisas escasas. A los 6 meses a esta diada se observa repetidas veces que ante los mensajes del otro, las respuestas que se ofrecen más que a unirlos, parecen tender a ignorar. Así cuando la niña vocaliza la mamá no responde, cuando la mamá habla el bebé ignora.

Sobre esta poca sincronía diádica algo semejante ocurre al momento de alimentar el bebé, estando en un columpio intenta tocar a la madre en el vaivén del juego, ella evita el contacto haciéndose a un lado. La niña por los movimientos de inclinación hacia la cuchara al mismo tiempo que intenta tomarla, muestra deseos de apoderarse de ella, por 3 veces repite el intento, pero mamá no ayuda a lograr el objetivo

No mejora mucho la comunicación en la rutina de cambio de ropa, al momento de vestir la niña está inquieta, comunica el interés de voltearse boca abajo cuando lo intenta, la madre la toma fuertemente y la vuelve a su posición inicial boca arriba. La sienta para peinarla, entonces se deja caer de espaldas. Esta lucha prosigue por bastante tiempo, sobre todo cuando la niña quiere explorar el sombrero y la mamá insiste que mejor permanezca en la cabeza.

Para concluir este caso, es importante señalar que en esta relación encontramos que esta madre cuando la niña explora con sus manos el seno al momento de amamantarla, no la acaricia, si lo hace lo hace ocasionalmente, en general en

términos funcionales como: cuando lava las manos o para vestirla. Parece que la madre prefiere acariciar donde hay ropa o pelo, esto es evidente porque casi siempre lo hace así. En una ocasión al tocar la madre la mano del bebé, la pequeña se la toma y la retira inmediatamente lejos de su pequeño cuerpo, lo mismo hace cuando toca su pierna, como intentando evadir la caricia materna.

El segundo caso identificado en este grupo, se trata de una relación donde la madre a los 3 meses está atenta y pronta a responder a las señales de su hijo, en lo que se refiere a cambio de ropa, baño, alimentación y arrullo, sin embargo en uno de los momentos que el bebé manifiesta malestar a través de lloriqueos, la madre lejos de responde como comúnmente lo hace, la madre que ofrece una comunicación empática con palabras tranquilizantes o arrullo, en contraste se observa tomarlo por la espalda, lo sujeta cruzando los brazos tomando las pequeñas manos lo inmoviliza presionando fuerte el cuerpo. Hecho que acrecienta el llanto de la niña. Esta situación conflictiva se repite en 3 ocasiones en 2 horas, en las cuales el infante trata de zafarse.

Los mensajes con los cuales el bebé manifiesta malestar parece que no son interpretados correctamente por la mamá, quien permanece aparentemente tranquila, incluso con una leve sonrisa. Cuando observa el llanto de el bebé lo besa por dos ocasiones con besos toscos, que lejos de agradar avivan el malestar. Este acto se repite a los 6 meses.

También se observa que cuando la madre al toma al bebé en brazos, generalmente lo toma por la espalda, parece querer evitar mirarlo frente a frente. Igualmente ocurre cuando le da biberón, se coloca atrás del bebé. Las miradas de madre-hijo de esta forma es imposible que coincidan. Esta diada escasamente estuvo conectada, parece que quisiera ignorar uno los mensajes del otro.

En un tercer caso, encontramos a una madre que responde adecuadamente a los mensajes del bebé, está atenta a alimentarlo, cambiarlo de ropa, bañarlo, sin embargo en otros momentos no responden con el cuidado y precaución necesarios

para prevenir accidentes como la caída del bebé. Dejándolo a los 6 meses solo en cama cerca de la orilla; cuando coloca la bañera en una silla y deja al bebé en ella mientras va al baño a traer el jabón; o bien, lo deja en el patio sentado para ir adentro de la casa a traer un juguete, sabiendo de antemano su escaso equilibrio.

Por último, es posible señalar que de acuerdo a la forma en que la madre se comunicó con su infante durante el primer año de vida. Se identificaron 5 estilos comunicativos: el evasivo, empático y apacible, émpático y persuasivo, simulador y por último el inconsistente.

Donde claramente predominó el modelo comunicativo en el cual la madre estuvo dispuesta a sincronizarse en una relación de interacción con su infante, que es el caso de la madre que ofrece conductas comunicativas empáticas; en un segundo lugar se ubica el estilo comunicativo simulador e inconsistente se observa en las madres que muestran actitudes ambivalentes, es decir, en ocasiones están disponibles, pero son volubles y hasta llegan a tener comportamientos comunicativos rechazantes, siendo estas conductas más definidas en el caso de las madres que se identificaron con una relación comunicativa inconsistente; por último una forma evasiva de comunicación observada en una madre que en la interacción evitó y rechazó en la medida de lo posible los mensajes de su bebé.

2. El patrón de apego en los infantes estudiados

A continuación presentamos el análisis de datos de la segunda fase de la investigación, sobre la información obtenida a partir de la sesión de laboratorio denominada Situación Extraña.

El apego lo entendemos según lo define Bowlby (1958), como un vínculo afectivo, lazo emotivo y psicológico que une a la diada madre- hijo, se sabe de su existencia por las conductas de apego observables, que se activan en algunas situaciones como señal de alerta o enfermedad (Bowlby, 1958).

Al aplicar la situación extraña (véase el anexo 1,2, 3), considerando lo señalado en el párrafo anterior y debido a que el niño al año de edad es sensible ante la presencia de los extraños²⁵, esto es evidente ya que cuando observa cerca de él un desconocido, comúnmente presenta gestos de sobresalto o acciones como acercarse a la mamá en señal de búsqueda y protección. Esto muestra que está asustado, es decir, la presencia de un extraño puede indicar señal de peligro, lo que activa las conductas de apego.

Para valorar y clasificar el patrón de apego en los infantes estudiados como anteriormente se señaló, de los 8 episodios que conforman la Situación Extraña se centró el análisis en el 5 y 8, durante los cuales después de la ausencia materna, ella regresa al lado de su bebé. Considerando como respuesta clave la que el infante presenta al entrar la madre al cuarto experimental y las conductas que desencadena en él la llegada materna como: búsqueda y mantenimiento del contacto así como resistencia y evitación al contacto maternal.

Se hizo énfasis en la respuesta que da el bebé a su nombre pronunciado por mamá cuando regresa después de ausentarse y antes de entrar al cuarto. Cómo saluda o cómo responde al saludo maternal. Si está llorando que conductas se observan: busca activamente ser reconfortado a través de conductas de señalamiento como mirar a mamá, al mismo tiempo que llora o extiende los brazos hacia ella.

Si se dan conductas de búsqueda activa de contacto físico como gatear o caminar hacia mamá. Muestra incompetencia o dificultad para buscar consuelo en caso de estar angustiado. Si parece tranquilo durante la ausencia de mamá, cómo se da la relación de interacción al regresar ella; evita a la madre a busca algún tipo de acercamiento con ella.

²⁵ Sptiz (1965) la denomina angustia del octavo mes o miedo a los extraños.

A partir de las características de las conductas de apego observadas, fue posible identificar el vínculo afectivo que el infante estableció con la madre al cumplir el primer año de vida.

El patrón de apego denominado **ansioso evitativo** (Ainsworth, et al. 1978), fue observado sólo en un niño, el dio la apariencia de ser fuerte emocionalmente y poco sensible ante la separación materna. Se mostró autosuficiente en el medio extraño en que se encontraba, así mismo parecía tener capacidad de controlar por sí solo la angustia o miedo a la soledad, que puede provocar el abandono maternal en una situación tensa como ésta.

Al retirarse la madre, la mira, da la impresión de no importarle, él continúa con su actividad exploratoria que realizaba al salir ella. Durante el lapso de la separación puede comunicarse con la desconocida a través de vocalizaciones. En una ocasión incluso se acercó en busca de una interacción a través del contacto corporal o al menos en el plano de lo instrumental.²⁶ No es apático a la extraña, ella es capaz de tranquilizarlo si hay angustia, el niño permite ser tomado en brazos.

El niño con una relación de apego evitativo, no obstante darse cuenta cuando la madre regresa, continúa con la misma actividad, no la suspenden al escuchar su nombre, hay total ausencia de mensajes afectivos de bienvenida, no se da ningún saludo, las miradas hacia la madre si es que la mira, parecen carentes de todo contenido emocional y sólo se observa una indiferencia hacia ella. Los acercamientos son esporádicos, comunica el bebé un débil deseo de interacción táctil, si se acerca a la madre da la apariencia de hacerlo instrumentalmente, si comparte a través de la distancia o de cerca hallazgos, no es tan efusivo.

El caso observado fue de una fuerte evitación del bebé hacia la madre. En el quinto episodio al llegar ella el niño vocaliza, parece no ser un mensaje enviado a la madre. La madre lo llama por su nombre, pero no responde, ante la indiferencia a los

²⁶ Término utilizado para señalar cuando la madre o extraña es tocada por el bebé como un medio para alcanzar un fin, y no precisamente para tener una interacción a través del contacto corporal.

llamados ella se acerca intentando acariciar el rostro infantil, él rápidamente se retira de junto a la madre, manifestando con ello el poco deseo de ser acariciado. En el octavo episodio escucha llegar a mamá, vocaliza como diciendo "ahí viene", sin embargo cuando entra, él deliberadamente se voltea hacia otro lado, a pesar de la insistencia materna por llamar su atención. Los acercamientos a la silla de la diada los realiza para buscar apoyo al erguirse. Al ofrecerle ella un juguete, por cierto que bruscamente, no lo toma y es hasta que puede tomarlo por sí mismo cuando decide hacerlo.

El segundo grupo de 18 niños, con una relación de apego **seguro**, mostró espontaneidad al manifestar el estado anímico a la madre de él, después de que ella regresa tras un momento de separación, por medio de conductas de apego que se activan con la presencia materna.

En este grupo está el niño que estuvo tranquilo o poco inquieto cuando mamá abandonó el cuarto experimental, en el momento de la reunión en el episodio cinco al escuchar su nombre o el ocho al ver a la madre en la puerta, mostró conductas cordiales y alegres. Al observar la llegada materna después de algunos minutos de separación, respondió inmediatamente con un afectuoso saludo consistente en una sonrisa, un ligero levantón de brazos, o bien una vocalización, al mismo tiempo pudo mostrar un juguete a la madre.

Si estaba intranquilo, se observó que se calmó con solo mirar a la madre, este infante tiene una búsqueda de contacto deficiente, no se acerca a su madre a buscar una relación comunicativa a través del contacto físico, sin embargo se inclina a interactuar con una comunicación a través de la distancia, en la cual sus conductas muestran interés de estar conectado afectivamente con ella por medio de sonrisas, miradas o vocalizaciones o bien a través de la distancia envía mensajes compartiendo descubrimientos y/ o logros psicomotores o lúdicos. Posteriormente a la llegada de mamá, continúa jugando, explorando los objetos que lo rodean.

Si el nivel de intranquilidad mostrado por el niño fue mayor, es decir en ausencia de mamá estuvo molesto, con lloriqueos, se interesó igualmente en comunicarse oral, visual o gestualmente con ella, en compartir hallazgos, sin embargo se observó en comparación a los anteriores un interés de acercamiento con la madre, para disminuir la intranquilidad.

Un niño pudo estar realmente angustiado cuando su madre salió, otro no tanto; pero al momento de su llegada inmediatamente va hacia ella, si no gatea o camina extiende sus brazos comunicando con estas acciones el deseo de ser tomado en brazos, es decir, si necesitó consuelo lo buscó abiertamente. El niño que ha estado inconsolable pide que lo cargue mamá, él pega su cuerpo totalmente a ella, se abandona en brazos maternos, cesa el llanto inmediatamente, en otros poco a poco va disminuyendo. Pero sí puede decirse, que no mostró en ningún momento signos de enfado o enojo con la madre, si es bajado de los brazos antes de estar tranquilo, él busca inmediatamente reiniciar el contacto físico.

El niño que no estuvo angustiado pidió ser cargado, o sencillamente se acercó a buscar un contacto a través de la piel cuando la madre llega, estos bebés con la presencia materna elimina la angustia y son capaces de seguir jugando.

Un niño de apego seguro que estuvo bastante angustiado, pudo entablar una relación comunicativa satisfactoria, pero le tomó más tiempo el calmarse, además no fue muy competente con relación a los anteriores para regresar a jugar, pero pudo hacerlo mientras mamá le sostenía en las piernas, si le baja él lanza mensajes de malestar. No obstante no es tan activo como los anteriores para restablecer por sí mismos el contacto, sin embargo, señala insistentemente lloriqueando que desea ser tomado otra vez en brazos. Muestra signos de angustia y molestia, parece estar a la expectativa durante la sesión experimental, también se evidencia algo de enojo, lo hace saber mediante gestos y expresiones faciales, sin embargo puede afirmarse que no hay conflictos, él se entrega completamente al abrazo maternal y protesta

ante la pérdida de ese contacto, pero el sitio donde se encuentra parece que lo mortifica e intranquiliza demasiado.

En el tercer grupo de 7 niños, se identificó una relación de apego **ansioso resistente**, (Ainsworth, 1978) está conformado por el niño que ha tenido mayor conflicto para comunicarse afectivamente con mamá en los momentos tensos de la Situación Extraña.

Lo común del infante de este grupo es una conducta ansiosa en la situación extraña, pero sobre todo en los momentos en que ha quedado solo y se ha prolongado aún con la llegada de la madre, pues él se muestra poco competente para pedir ser acurrucado, tranquilizado o calmarse con el contacto materno.

El niño que se identifica con esta relación de apego, en el episodio cinco estuvo angustiado, mostró continuamente deseos de ser cargado o de acercamiento a la madre con lloriqueos no dirigidos a ella. Ante los logros de acercamiento no obtuvo fácilmente tranquilidad, cuando la madre lo deja para que juegue desiste pronto de su intento; no es competente ni tenaz para iniciar o recuperar el contacto físico materno; no obstante a su estado ansioso y requerir una relación de interacción afectiva a través del contacto corporal.

En la relación ansiosa resistente, en el episodio ocho es más claro el estado ansioso observado en el niño; entre más angustiado, mostró más conflictos para iniciar una adecuada comunicación afectiva: como incompetencia para manifestar el deseo de ser tomado en brazos, sólo el llanto inconsolable evidencia los momentos de tensión y angustia que vive. El infante puede mostrar conductas ambivalentes, en las cuales de alguna manera se concreta el conflicto interior que vive. Por ejemplo, si la madre lo toma en brazos, al ser cargado puede dar la apariencia de estar poco conforme y tranquilo, pero al ser bajado al suelo para que juegue, aflora nuevamente su ansiedad, no ha sido totalmente tranquilizado, sin embargo no utiliza mensajes comunicativos de señalamiento, ni hay búsqueda activa para recuperar el contacto con estrategias tan generalizadas en el grupo de niños seguros, como:

desplazamientos por gateo o caminar, miradas tiernas o extensión de brazos hacia la madre. Un niño de apego resistente, después de estar la madre cargándolo y bajándolo al suelo y estar aparentemente tranquilo, se vivifica la angustia, ansiedad y enojo de tal forma que ya no es posible bajarlo nuevamente al suelo. La mamá trata de calmarlo pero le resulta imposible, él sigue irritado, llora desesperado, no pega el cuerpo a la madre para recibir los mensajes amorosos, al contrario se retuerce; realmente resulta difícil saber si desea seguir en brazos de la madre o bajarse; Pero si es posible decir, esta molesto, enojado y esto dificulta que se conecte afectivamente con la madre. Un niño resistente pudo no lograr ser tomado en brazos por la madre en los momentos de reencuentro de la situación extraña, a pesar de su llanto no fue directo para mostrar la angustia a mamá, ni mensajes para ser cargado, si ella no tomó la iniciativa se bloqueó la interacción.

Aquí se concluye el análisis de los datos sobre la Situación Extraña, a partir del cual se identificó la relación de apego que cada uno de los infantes había establecido con su madre cuando cumplió un año de edad.

Los resultados encontrados nos permiten afirmar que el patrón de apego predominante fue el seguro, para seguir en orden de frecuencia decreciente el ansioso ambivalente y por último el apego evitativo observado en sólo un caso.

VI. COMUNICACIÓN, SOCIALIZACIÓN Y EL PATRÓN DE APEGO

Dentro de este apartado se presenta una breve discusión en torno a los resultados obtenidos, reflexiones que han surgido a lo largo del trabajo, sabiendo que quizá hemos caído en el error de que algunas cuestiones importantes han sido pasadas por alto, otras se han tratado tangencialmente, pero creemos que es un riesgo que se corre en el tratamiento de cualquier temática por varios motivos, entre ellos que el conocimiento no es acabado por estar siempre en continua transformación y enriquecimiento.

A continuación desarrollamos esas consideraciones a las que hemos hecho referencia.

1. Formas de comunicación de la madre y el patrón de apego del infante

Los resultados encontrados a partir del análisis de los datos del diario de campo, observaciones videograbadas y la Situación Extraña²⁷ mostraron evidencias empíricas para afirmar lo siguiente.

El bebé que a lo largo del primer año de vida se relacionó con una madre que utilizó una forma negligente y evasiva para comunicarse con él, había constituido a los doce meses de edad un patrón de apego ansioso evitativo.

TABLA 4. Formas de comunicación maternal y el patrón de apego de su infante.

FORMAS DE COMUNICACIÓN DE LA MADRE CON SU BEBÉ	FRECUENCIA	BEBÉS DE APEGO INSEGURO EVITATIVO	BEBÉ DE APEGO SEGURO	BEBÉ DE APEGO INSEGURO RESISTENTE
Negligente y evasiva	1	1		
Empática y apacible	5		5	
Empática y persuasiva	13		13	
Simuladora	4			4
Inconsistente	3			3
TOTALES	26	1	18	7

²⁷ Para la calificación de la situación extraña, se contó con la colaboración de la asesora de tesis Dra. Clotilde Juárez Hernández

En cuanto a los 18 bebés que convivieron en sus primeros 12 meses de edad con una madre que ofreció una forma de comunicación empática, ya fuese apacible o persuasiva, al aplicarse la situación extraña a la edad prevista se identificó en ellos un patrón de apego seguro.

En el caso de los bebés que tuvieron a su lado una madre que se relacionó con él de forma simuladora o inconsistente en los cuidados de crianza durante su primer año, al finalizar este período presentaron un patrón de apego ansioso resistente.

Puede considerarse que la madre que tuvo una interacción evasiva y rechazante, se caracterizó por presentar una actitud de evitación o indiferencia hacia los mensajes de su infante, con los cuales él hacía un reclamo de cuidados físicos y afectivos y que generalmente ella delegó esa responsabilidad en otras personas como la suegra y la cuñada. Por lo que consciente o inconscientemente está evitando establecer un contacto comunicativo con él. Ella escasamente disfruta la presencia de su bebé y por la conducta que asume, él parece ser una carga pesada a la que prefiere evitar.

La forma comunicativa que el bebé a vivido con su madre le ha permitido a través de la experiencia, del trato diario procesar información. A construido así un modelo comunicativo que le permite relacionarse con ella. Ahora él es también capaz de utilizar conductas evitativas ante los mensajes maternos; quizá como una forma de demostrar que él es capaz de responder de la misma manera o como un mecanismo de defensa que funciona como caparazón para enfrentar esa falta de afecto maternal que al inicio de la relación reclamó, pero ahora ante la insensibilidad que ella siempre demostró, ha optado por no hacerlo más.

Incluso en situaciones que por lo general angustian a los bebés, como en la Situación Extraña, después de estar solo y ante el saludo de ella al regresar, evita a la madre, así mismo los mensajes afectivos que ella envía: saludos, caricias; como dando a entender, *"Mira mamá, soy fuerte no te necesito"*.

Sin embargo estudiosos del apego como Sroufe (1987), han demostrado que detrás de esa apariencia de autosuficiencia y control del bebé de apego ansioso evitativo, en los momentos estresantes el corazón de él late apresuradamente, lo que evidencia su angustia. Una angustia que ha aprendido a afrontar solo, ante una soledad psicológica a que se ha visto expuesta su existencia; ya que la madre ha estado presente físicamente, pero no su mente, afecto o cuidados.

Por esto, es comprensible el conflicto emocional que afronta el niño considerando la aseveración de Bowlby rescatada por Bretherton (1992), *'Para crecer mentalmente sano sería deseable que el infante y el niño pequeño experimentaran una relación cálida, íntima y continua con su madre en la cual ambos encontraran satisfacción y gozo'* (p.11). Y el niño de la madre que ofrece forma evasiva de comunicación ha carecido siempre de esto.

Mientras que la madre que es capaz de relacionarse en forma empática apacible, así como empática y persuasiva, que siempre presentó actitudes cooperativas, solidarias, cordiales, pero sobre todo afectuosas y amables hacia el bebé. Logró establecer con él una relación comunicativa donde privó la responsividad y actividad, es decir mostró tener una capacidad que puede ser entendida como la aptitud o habilidad de la madre para percibir estímulos, experimentar sensaciones desencadenadas por los mensajes o señales enviadas implícitamente a través de diversas conductas comunicativas del infante y la posibilidad de entenderlas y responder en el momento oportuno y adecuadamente a ellas. Se podría decir que *"la sensibilidad es caracterizada por una predisposición psicofísica manifiesta en bajos umbrales para detectar ciertos estímulos o situaciones"*, (Warren, 1934).

Esta madre no tiene dificultad para dar y pedir afecto a su bebé, cada momento cada rutina es una nueva oportunidad para disfrutar la presencia de él. Los cuidados de crianza antes que obligación, son un rito afectivo sincronizado, donde el infante es el centro de atención con igualdad de derechos para incidir en la relación de interacción.

En este caso la relación comunicativa diádica, ayudó al niño a construir expectativas para interaccionar con la madre, donde las experiencias infantiles generadas del cuidado maternal durante 12 meses le han enseñado que siempre que manifieste sus emociones o necesidades va a encontrar respuestas pertinentes a sus peticiones. Por lo que al finalizar el primer año de vida del bebé, puede decirse que hay capacidad de ambos y que *"Consciente o inconscientemente, cada uno de los miembros de la pareja madre e hijo, perciben el afecto del otro y a su vez responde con afecto en un intercambio afectivo recíproco"* (Spitz, 1965; p. 110); o bien como señala Montagu (1971), *"Para llegar a ser cariñosos y sensibles, los seres humanos tienen que recibir afecto y solicitud durante su infancia o mejor dicho desde el mismo instante que vienen al mundo"* (p. 87); Rober Karen rescatando a Ainsworth, afirma que ella *"... insiste en que un cuidado cariñoso y sensitivo no crea dependencia; por el contrario, libera y posibilita la autonomía. Es bueno darle contacto físico a un bebé y a un niño pequeño"* (p. 8).

Estos teóricos no se han equivocado, el niño que ha recibido afecto, es capaz de dar pero también exigir afecto cuando lo necesita. Las conductas espontáneas que utiliza un bebé de apego **seguro** para concretizar sus sentimientos, parecen mostrar la convicción de contar con una madre que en el momento que lo requiera está dispuesta a ayudarlo, a consolarlo; así pues, cuando se encuentra angustiado busca consuelo, esa confianza, seguridad y soporte emotivo que la madre le brinda, es una fuerza que lo fortalece y le da un cobijo emocional con el que toda experiencia angustiante parece desvanecerse ante el contacto físico de ella o con su sola presencia.

Para el niño que presenta un patrón de apego **seguro**, la madre es una base a partir de la cual puede explorar el mundo (Ainsworth, et al. 1978) que lo rodea y entre más solidez presenta esa base, puede aventurarse con más ímpetu a relacionarse con el medio social y físico.

En el caso de la madre que se relaciona de forma simuladora e inconsistente con su bebé, se caracterizó por presentar conductas comunicativas ambivalentes, es decir que no tuvieron solidez. Porque en ocasiones prevaleció una actitud responsiva de cooperación, donde la madre dio respuesta adecuada mayormente a las necesidades físicas del bebé y a veces no hubo respuesta acertada incluso eran contradictorias a lo que realmente pedía él. Puede afirmarse esto, por el malestar observado en el hijo de la madre que ofrece este tipo de comunicación, en la mayoría de las interacciones en que él participa.

Tanto la madre que ofrece una comunicación simuladora, así como inconsistente muestra dificultad para interpretar adecuadamente infinidad de mensajes infantiles y por supuesto para dar respuesta a ellos; por lo que en frecuentes contactos comunicativos lejos de ser espacio para disfrutar mutuamente la presencia del otro, parece ser una lucha de contrarios, en la que cada cual se enfrasca en obtener su objetivo. En cada nueva interacción renace el conflicto, escasea el intercambio de mensajes afectivos a los que por lo general la madre resulta ser menos responsiva. No obstante al cumplir un año de vida el bebé, ya ha construido un paradigma comunicativo con el cual se relaciona con su madre y más tarde lo hará con otras personas.

Sroufe (1987) señala al respecto:

“Los infantes apegados de modo ansioso no están ni más ni menos apegados, o menos desarrollados en su apego en comparación con los infantes apegados de modo seguro. Más bien la organización de su conducta de apego los pone en desventaja con respecto a la exploración del ambiente y el desarrollo de intercambios afectivos sociales coordinados y recíprocos” (p. 9).

El niño de apego **ansioso resistente** a tenido una interacción con su madre en la cual a veces ha recibido respuesta a sus peticiones y otras ocasiones ha sido ignorado. Esta actitud maternal oscilante contribuyó a formar un bebé ansioso, que

ahora presenta fuertes conflictos para manifestar sus emociones. Ella contribuyó a desarrollar en el infante sentimientos de ansiedad y ambivalencia por la dificultad que siempre ha tenido para predecir la respuesta que ella va a dar a los mensajes que él emite. Por esto, cuando él requiere respuestas maternas afectivas, cariño, amor para calmar la angustia es incapaz de pedirlo abiertamente. Por el contrario en esos momentos de intranquilidad, de temor en los episodios de presión vividos en la Situación Extraña; se observa que el bebé utiliza conductas comunicativas de señalamiento o búsqueda activa de contacto maternal, al mismo tiempo al tenerlos rechaza esos afectos que momentos antes había solicitado; los cuales suelen ser tan efectivos para tranquilizar un bebé de apego seguro, pero que al bebé de apego inseguro resistente lejos de tranquilizar parecen causar un mayor conflicto, lo irritan, él muestra su enojo.

Incluso un niño de apego inseguro resistente, que ante la angustia a la soledad, al abandono maternal a que es sometido en la Situación Extraña, es tanto su enojo hacia la madre o a la vida misma por no tener a quien recurrir para que lo tranquilice, que prefiere llorar aislado, sin recurrir al consuelo maternal.

2. La comunicación de la diada madre- hijo, un proceso de socialización

Las prácticas de crianza en su desarrollo implican una comunicación entre la madre y el hijo. Ella toma actitudes, despliega acciones, un tipo de lenguaje que se conforma dentro del grupo social al cual pertenece y con el que comparte una determinada cultura (Fromm, 1953). Esta afirmación resulta fundamental para entender el porqué en el proceso de reconstrucción de la comunicación que hace el niño, terminan por coincidir lo individual y lo social; si la construcción de herramientas comunicativas hecha por él, se da a partir de una dinámica interna como lo señala Piaget, de acuerdo a Vigotsky esta se encauza según el contexto social en el cual crece. En ese sentido no hay que olvidar que en los primeros años la madre (o cuidador principal) por ser la persona con quien más convive en ese proceso de interacción, le

transmite lo que a la vez a ella le ha heredado su entorno sociocultural; esta afirmación adquiere un valor esencial si reflexionamos sobre la importancia de la comunicación del infante en sus primeros meses de vida.

La forma comunicativa que la madre ofrece al bebé en una edad temprana, se constituye en un modelo de relación social, presentando cualidades variables de una madre a otra y por ser el primero y único paradigma que tiene a disposición en forma constante, es lo que él va resignificando e internalizando. El niño hace propio el estilo comunicativo de la madre, porque vimos que los mensajes comunicativos que ella emite y con los cuales se identifica son favorecidos por la retroalimentación constante que a él le ofrece; cuando el infante expresa demandas a través de conductas comunicativas variadas, la madre puede responder de forma: rechazante, empática o inconsistente. El hijo de esa madre en su caso, por ser un sujeto activo en la adquisición del lenguaje como lo reconoce Piaget y Vigotsky terminan por compartir ese modelo, porque: en primer lugar es la madre la que marca el ritmo de la relación por tener una personalidad construida y un estilo de comunicación definido. En segundo, los mensajes comunicativos es la madre y no otra persona quien ayuda a reconstruirlos, de tal manera que si no tiene contacto con otros modelos de interacción en tiempo y constancia como el que es ofrecido en los cuidados de crianza, no hay otra alternativa que le permita a él hacer comparaciones y elegir opciones, su capacidad comunicativa entra en una dinámica que al inicio fue propiciada por la madre, pero después por las expectativas sobre las respuestas maternas es capaz de propiciar él mismo.

Esta idea anterior nos hace suponer de acuerdo a lo afirmado por Spitz, Montagu y Bowlby que existen grandes posibilidades que el niño que tuvo una relación evitativa con la madre, posteriormente se relacione evitativamente con los demás, quizá pensando que los sentimientos son propios, si los comparte los demás no los tomarán en cuenta y se sentirá rechazado, esa es la concepción de comunicación con la que cuenta y a partir de ella responderá a los demás.

El niño que su madre le ofreció una forma de comunicación empática, donde predominó la sensibilidad, la accesibilidad y la aceptación, aprende a mostrar con naturalidad sus sentimientos e inquietudes, lo que le ayuda a lograr confianza en si mismo y en el mundo que lo rodea, debido a que siempre encontró a alguien que atendió sus demandas físicas y afectivas, además le enseñó que cuando no se obtiene lo que es demandado puede haber otra solución. Esa capacidad implícita de negociación de la diada en esta forma de comunicación, pensamos que le permite a él estar mejor instrumentado para establecer relaciones sociales futuras con los demás.

En el caso del niño ambivalente, vimos que muestra dificultades para indicar a mamá de manera directa y espontánea que quiere ser tranquilizado, cuando esta angustiado. La madre del niño con apego resistente, ofreció en los primeros meses de vida una comunicación inconsistente. La angustia surge por esa razón, a él le resulta difícil predecir que respuestas va a obtener de la madre; ahora bien, cómo va a entender las relaciones con los demás y a la vez que capacidad tiene para hacerlo. Seguramente por la concepción de comunicación que él ha interiorizado, va a concluir sobre sus relaciones sociales posteriores, que son difíciles de lograr por lo impredecible de las conductas comunicativas del otro, cuando en realidad es él quien por actuar así, va a encontrar respuestas de acuerdo a sus expectativas, porque en función de ellas se comporta.

El niño en la relación con su madre pudo obtener amor, evitación o inconsistencia, pero independientemente del estilo ofrecido por ella logró establecer un vínculo afectivo. Para Sroufe el tipo de apego no indica que este más o menos apegado, lo que indica es menor o mayor capacidad para establecer relaciones sociales con los demás. Por esta razón podemos percibir la interacción comunicativa diádica como un proceso de socialización, que permite la construcción de un modelo de interacción.

Para Berger (Berger y Luckmann, 1968), la socialización es un proceso en el cual el mundo del otro lo internalizo y así también puedo formar parte de él. El niño logra la socialización de manera progresiva, cuando nace no forma parte de la sociedad, en realidad lo hace hasta que adquiere conciencia de ella. Este proceso que lo convierte en un ser social es denominado por Berger socialización primaria, se da en los primeros meses de vida a través de los padres, en él esta implícito el aspecto emocional y considera que al estar ausente éste se hace difícil o hasta imposible la consecución de la socialización.

Nosotros creemos que es cierto lo que se afirma, pero el niño logra su socialización independientemente de la calidad de ésta, lo cualitativo puede determinarse si consideramos que a partir de aquí, además de adquirir el lenguaje convencional, también adquiere valores, ideas, actitudes implícitos en los actos comunicativos maternos cargados de emotividad. La forma emocional que imprime la madre a la interacción con su hijo, le permite a él formar una concepción de sí mismo, del otro y de la realidad que lo rodea; esto explica porque el niño en la interacción con la madre se comporta de una manera y no de otra cuando se consolida una relación.

En la muestra que observamos, el 69% de las madres ofreció a su niño una comunicación empática, el 27% una comunicación rechazante, el 3.84% una comunicación evitativa. Las madres que ofrecieron una comunicación empática, al cumplir un año de vida su bebé se relaciona afectivamente con ella sin conflictos, en el caso de estas madres encontramos diferencias significativas en el ingreso familiar, pero tuvieron en común la posibilidad de contar con una familia que las apoya afectivamente independientemente de su estado civil. Las madres que se relacionaron de manera inconsistente con su bebé, al finalizar el primer año de vida de él, él interacciona con ella en forma resistente. Las madres de bebé con este patrón de apego, tienen en común un nivel de ingresos bastante bajo, pero sobre todo una dinámica familiar, donde no hubo un apoyo emocional de forma constante por pérdida de uno de los padres a edad temprana o por que se habían separado.

La madre que se relacionó evitativamente con su bebé generalmente no contó con el apoyo de su familia.

En síntesis, consideramos que la madre que tiene un apoyo emocional tras de sí, es capaz de dar afecto, sin embargo si carece de él, no puede dar algo que no tiene.

Conclusiones

Para finalizar, es necesario señalar que el presente trabajo abre una línea de investigación poco explorada en nuestro país, el apego. Y que de alguna manera también trata de rendir un sencillo homenaje al trabajo sobresaliente desarrollado por John Bowlby y por la recientemente fallecida Mary Aisworth²⁸.

Sus aportes nos permiten un acercamiento al entendimiento de la naturaleza humana, marcan la importancia de una consistente relación afectiva durante los primeros años de vida del niño con el cuidado principal, para el desarrollo de la personalidad y la capacidad de establecer relaciones sociales con otras personas posteriormente.

Los resultados obtenidos dentro de esta investigación permiten confirmar los postulados del apego y a la vez concluir que la forma en que se desarrolla la comunicación de la diada madre-hijo durante el primer año de vida, está ampliamente relacionada con el patrón de apego identificado en el infante al cumplir un año de edad. Ya que el único bebé que durante 12 meses convivió con una madre evasiva, que ignoró sus mensajes y se mostró indiferente ante ellos, presentó un patrón de apego ansioso evitativo. Mientras los 18 bebés que durante un lapso similar, tuvieron a su lado una madre que se caracterizó por su agudeza y sensibilidad para interpretar los mensajes infantiles y por estar dispuesta a atenderlos y dar respuestas acertadas o accesibles a ellos, al cumplir un año de vida habían construido un patrón de apego seguro. Los 7 bebés, que a lo largo del

primer año de vida convivieron y se relacionaron con una madre de conductas comunicativas inconsistentes, es decir que mostraron oscilaciones leves o radicales; en ocasiones estuvieron disponibles a los requerimientos de su niño y otras veces mostraron una actitud totalmente diferente que pudo ser de descuido, rechazante o hasta agresiva ante los mensajes infantiles, contribuyó a que él forme un modelo de relación de apego ansioso resistente.

Los hallazgos encontrados resultan interesantes, pero a la vez enfrentan un nuevo reto: ¿Qué tan persistentes son en el infante estos modelos de socialización que ha establecido con la madre?, ¿Son utilizados para relacionarse social y afectivamente con otras personas posteriormente?, ¿Cómo se relaciona el niño con apego ansioso evitativo, seguro, ansioso resistente con el grupo de iguales en la edad preescolar?, ¿Qué relación establece con su maestro? y ¿Cuál es su desempeño dentro del salón de clase?

Es necesario concluir, haciendo una exhortación, a los maestros que se desempeñan en el ámbito de la educación inicial, nivel preescolar y primaria, a que tengan un acercamiento a los aportes teóricos del apego y el estudio de la interacción humana desde sus orígenes; que sin duda alguna, les brindará herramientas pertinentes para desarrollar una labor pedagógica de mayor calidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M.D.S.; Blehar, M.C.; Waters, E & Wall, S. (1978). ***Patterns of attachment. A psychological study of the Strange Situation.*** Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Berger, Peter y Tomás Luckman. (1968). ***La Construcción social de la Realidad.*** Argentina, Amorrortu.
- Bowlby, John. (1969). ***El vínculo Afectivo.*** España: Paidós.
- _____. (1958). ***Una base segura.*** (1a. edición en español, 1989). Argentina: Paidós.
- _____. (1979). ***Vínculos afectivos.*** Formación, desarrollo y pérdida. (Trad. Por Guerra, M.A., 1986), Madrid: Morata.
- Bretherton, Inge. (1992) ***The origins of attachment theory.*** John Bowlby and Mary Ainsworth, en *Developmental Psychology*. Vol. 28 (5) 1992; pp. 759-775. (Traducido por: Juárez, 1995) "Los orígenes de la teoría del apego", México: UPN
- Cook, T.D. y Ch. S. Reichardt. (1986). ***Métodos Cualitativos y Cuantitativos en Investigación Evaluativa.*** Madrid: Morata..
- Delval, Juan. (1994). ***El Desarrollo Humano.*** "El comienzo de las Relaciones Sociales: La madre" y "Los otros adultos. La Familia Humana". México: Siglo XXI
- Devereux, George. (1989). ***De la Ansiedad al Método en las Ciencias del Comportamiento.*** México: Siglo XXI.
- Fromm, Erich. (1953). ***Ética y Psicoanálisis.*** (17a. edición, 1994). México: Fondo de Cultura Económica.

- Gesell, Arnold, y Amatruda Catherine. (1964). *Desarrollo normal y anormal del niño*. (edición revisada, 1994). México: Paidós.
- Karen Robert (1990). Becoming attached. *The Atlantic Montly*. Febrero. 35-70.
Traducción: Dra. Clotilde Juárez Hernández.
- Kerlinger, Fred N. (1975). *Investigación del comportamiento*. México: Interamericana.
- Mardones, J.M. y N. Ursua. (1982). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. (6a. edición, 1995). México: Fontamara.
- Medina, Liberty Adrián. (1995). *La dimensión sociocultural de la enseñanza. La herencia de Vygotsky*. (2a. edición, 1998). México: ILCE
- Millán, Morales Salvador. (1992). *Un Camino por el Mundo de las Emociones*. México: Plumicornio.
- Montagu, Ashley. (1971). *El sentido del tacto. Comunicación humana a través de la piel*. España: Aguilar.
- Piaget, Jean. (1959). *La formación del símbolo en el niño*. (2a. edición, 1994). México: Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J. y B. Inhelder. (1969). *Psicología del niño*. España: Morata.
- Piaget, Jean. (1964). *Seis estudios de psicología*. (6a. edición, 1985). México: Seix Barral.
- SEP. (1994). Educación Inicial. *Manual del Promotor Educativo*. México: CONAFE.
- Spitz, René A. (1965). *El primer año de vida del niño*. (13a. edición, 1991). México: Fondo de Cultura Económica.

Sroufe L. Alan. (1987). "Pathways to adaptation and maladaptation on psychopathology and developmental deviation" En Dante, Cicchetti. (Ed.) ***The emergence of a discipline: Rochester symposium on developmental psychopathology.*** Universidad of Rochester, (pp. 14-40). (Traducido por: Gojman de M., S., 1997) "Patrones de adaptación y desadaptación: la psicopatología como desviaciones en el desarrollo", México: Seminario de sociopsicoanálisis, A.C..

Van Dalen, D.B. y W.J. Meyer. (1981). ***Manual de Técnicas de Investigación Educativa.*** Barcelona: Paidós.

Vygotsky, L.S. (1962). Thought and Language. Cambridge, Massachusetts.

Warren, Howard C. (Compilador) (1934). ***Diccionario de Psicología.*** (21a. edición, 1995). México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXO 1

1. El observador introduce a la madre y al bebé a la habitación y se retira (30 segundos aproximadamente).
2. Durante 3 minutos, el bebé explora su entorno, la madre no participa, en caso necesario, sólo estimula el juego (con juguetes) después de dos minutos.
3. En el primer minuto entra, en silencio, una persona extraña, en el segundo minuto ella conversa con la madre, en el tercer minuto la extraña se acerca al bebé, después, la madre abandona la habitación.
4. Durante el primer episodio de separación, que puede durar 3 minutos o menos, (en caso de que el niño este inconsolable) la extraña permanecerá con el bebé.
5. En los 3 minutos de la primer reunión, la mamá saluda y/o conforta a su bebé, trata de que continúe jugando y luego se despide de él diciendo adiós. Se puede extender el episodio hasta que el infante se reinvolucre en el juego.
6. Durante el episodio de la segunda separación el bebé permanece solo durante 3 minutos o menos (en caso de que el niño este inconsolable).
7. En la continuación a la segunda separación, la extraña regresa y atiende el bebé durante 3 minutos o menos (en caso de que el niño este inconsolable).
8. En los 3 minutos del episodio de la segunda reunión, la madre entra, saluda al bebé y lo carga, mientras que la extraña sale.

ANEXO 2

Instrucciones a la persona extraña.

1. El bebé no debe estar cerca de la puerta cuando la madre regresa en los episodios 5 y 8. Debe asegurarse de que el bebé se vea por la cámara.
2. La extraña NUNCA debe colocarse entre el bebé y la madre, especialmente en el episodio 3.
3. La silla del extraño debe estar accesible a la puerta, de tal forma de que no camine entre cámara y la madre, la cámara y el bebé o la madre y el bebé. El extraño nunca debe sentarse en la silla de la madre.
4. Cuando se retire en los episodios de reunión, el extraño no debe obstruir y nunca interferir con la reunión (no decir nada a la madre o al bebé, no moverse entre ellos, salir en silencio. Si es necesario el extraño debe esperar para salir.
5. Cuando juega con el bebé, el extraño debe tomar la señal del bebé y hacer algo similar.
6. En los episodios 4 y 7, si el bebé está desconsolado, el extraño debe cargarlo y tratar de consolarlo. No distraerlo únicamente con juguetes si llora. Tan pronto como el bebé se calma un poco, ella debe involucrarlo en el juego y regresar a su silla. La meta no es hacer que este tan confortable que no responda cuando la madre regresa.
7. En episodio 7, si el bebé no está enojado, el extraño no debe cargarlo. Debe de saludarlo y ofrecerle un juguete y luego regresar a su silla.
8. Al final de los episodios 4 y 7, el extraño NUNCA debe estar jugando o interactuando con el bebé, para que el bebé no se distraiga cuando la madre regrese. Si el bebé está tan molesto de tal forma que el extraño no ha podido bajarlo, la extraña debe alejar su cara de la del bebé y colocar la del bebé en dirección a la puerta.
9. En el episodio 3, si la madre no está en su silla, el extraño le recordará a la madre que regrese a su silla.
10. El extraño debe aprender a permanecer calmado en presencia de bebés inconsolables y no sentirse mal si no logra calmar el llanto del bebé.

ANEXO 3

SITUACIÓN EXTRAÑA

(Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978: pp. 323-325)

Instrucciones a la madre.

Este contiene una serie de instrucciones para explicar que es lo que pasará una vez que llegue al cuarto. Aquí discutiremos cualquier pregunta relacionada con la observación del bebé en la situación extraña. Cuando ya estemos listos para comenzar, le mostraremos la puerta del cuarto de observación. Usted permanecerá con su bebé en el cuarto experimental hasta el final de episodio tres (vea abajo).

Nos gustaría enfatizar el aspecto importante de su rol en la situación extraña; Trate de ser natural en sus respuestas con el bebé como generalmente es. No lo involucre activamente en el juego con los juguetes en los tres primeros episodios hasta que le demos la señal para hacerlo, pero siéntase en libertad de responderle (a sus sonrisas, aproximaciones, etc.) como originalmente lo hace en casa. Si el bebé está molesto en cualquier momento mientras está usted en el cuarto, por favor reaccione como normalmente usted lo haría para hacerlo sentir confortable nuevamente. Queremos observar la reacción espontánea del bebé a los juguetes y a lo extraño de la situación. Por esta razón, le pedimos a la mamá que no intervenga y llame la atención del bebé. No queremos que el bebé sienta que su mamá está actuando extrañamente.

Por tanto tiene usted la tarea delicada de asegurarle su apoyo a su bebé de manera normal como lo haría cuando él parece necesitarlo, sin interferir con su conducta exploratoria.

Episodio 1. Madre, bebé, experimentador. Nosotros le mostraremos el cuarto experimental con el bebé. Queremos ver como el niño reacciona a un nuevo ambiente. Por tanto, usted cargue al bebé en la habitación. El experimentador le mostrará en donde lo baje y donde se sentará usted y entonces se retira;

Episodio 2. Madre y bebé (3 minutos). En cuanto el experimentador se retire, usted pondrá al bebé sobre el piso en un determinado punto, frente a los juguetes. Entonces usted se sienta en su silla y pretende leer una revista. Usted responderá al bebé calladamente si trata de dirigirse a usted y de reafirmarlo si esta inquieto o molesto, pero usted no tratará de llamar la atención del bebé. Queremos ver el interés del bebé en una situación nueva. Si el bebé espontáneamente empieza a jugar con los juguetes o a explorar el cuarto, lo dejamos que lo continúe haciendo sin interrupción por 3 minutos. Si al término de dos minutos, no ha empezado a jugar con los juguetes, escuchará un toquido en la pared indicando para que usted lo lleve a jugar con los juguetes y tratar de despertar su interés en ellos. Entonces, después de

un momento, regresará a su silla, y veremos que hace durante un minuto adicional;

Episodio 3. Extraña, madre, bebé. (3 minutos). La extraña (una mujer desconocida) entra, se presenta brevemente, y va a su silla al otro lado del cuarto y se sienta en silencio por i minuto. Luego ella empezará con usted la conversación por i minuto. Durante todo esto, usted, permanecerá callada en su silla y habla sólo cuando la extraña le hable. Los primeros dos toquidos en la pared son señales para la extraña para cambiar sus actividades. Deseamos ver la respuesta del bebé a la atención gradualmente incrementada por parte de la extraña, con su madre presente, pero no activa. Cuando se da el tercer toquido, usted abandonará el cuarto, sin obstruir deje su bolsa detrás de la silla. Por favor cierre la puerta cuando se vaya.

Episodio 4. Extraña, bebé. (3 minutos o menos). Queremos ver cual es el interés del bebé en un lugar desconocido con sólo un extraño presente. Algunos bebés se molestan cuando su mamá abandona el cuarto. Si su bebé se enoja demasiado, damos por terminado el episodio. Si usted cree que el episodio deba terminarse, sólo díganos y usted puede ir al cuarto experimental inmediatamente.

Episodio 5. Madre, bebé. (3 minutos o más). Alguien le dirá a usted el momento de iniciar el episodio. Usted irá a la puerta del cuarto experimental y antes de abrirla llame a su bebé, lo suficientemente alto para que la escuche a través del cuarto cerrado. Espere un momento y luego abra la puerta y espere un momento nuevamente. Estamos interesados como saluda espontáneamente a su madre después de que ella se ha ausentado. Después de esta pausa, salude al bebé y póngalo confortable para el episodio siguiente. Finalmente colóquelo en el piso, interesado en los juguetes. Después de tres minutos o cuando el experimentador juzgue que el bebé esta suficientemente tranquilo y preparado para el siguiente episodio, tocará la pared. Esta será la señal para que usted deje solo al bebé en el cuarto.

Episodio 6. Bebé solo. (3 minutos o menos). Después del toquido, escoja un momento cuando el bebé parezca muy ocupado con los juguetes, párese y coloque su bolsa detrás de la silla, y vaya a la puerta. Deténgase en la puerta para decir al bebé "adiós" y luego abandone la habitación, cerrando la puerta detrás de usted. Queremos ver cómo reacciona el bebé a su partida y qué es lo que hará estando solo en un cuarto extraño. El se pondrá contento, pero si el se pone demasiado enojado, nosotros terminaremos el episodio.

Episodio 7. Extraña, bebé. (3 minutos o menos). La extraña entra, queremos ver como reacciona el bebé a la extraña, sin la presencia de la madre y después de estar solo. Si no ha estado feliz sin la madre, queremos ver si

puede ser confortado por la extraña. En cualquier caso él jugará con ella o con los juguetes en su presencia.

Episodio 8. Madre, bebé. (3 minutos). Alguien le dirá cuando es el momento para regresar al cuarto experimental. Esta vez usted puede ir directamente, pero después de abrir la puerta, espere pos un momento para ver lo que el niño hace espontáneamente cuando la ve a usted. Entonces hable con él por un momento y luego cárguelo. Vendremos a la puerta a decirle cuando el estos casos.

ANEXO 4
FICHA SOCIOECONÓMICA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
MODALIDAD A DISTANCIA
PROYECTO DE INTERACCIÓN MADRE-HIJO
RESPONSABLE: DRA. CLOTILDE JUÁREZ HERNÁNDEZ**

FICHA SOCIOECONÓMICA

ENTREVISTADOR _____
UNIDAD UPN: _____ CASO No. _____ FECHA _____

DATOS DE LA MADRE

NOMBRE _____
APELLIDO MATERNO _____ APELLIDO MATERNO _____ NOMBRE (S) _____
EDAD: _____ ESTADO CIVIL: Soltera () Casada () Divorciada (),
unión libre ()
ESCOLARIDAD: _____ Completa () Incompleta ()
OCUPACIÓN _____
DOMICILIO _____

		Calle	No.
Ext.	No. Int.		

Entre qué calles

Colonia	Municipio/Delegación	C.P.
Ciudad/Estado		

TELÉFONO CASA _____ TELÉFONO RECADO: _____

**DATOS DEL INFANTE
NOMBRE**

Nombre (s)	Apellido Paterno	Apellido Materno
------------	------------------	------------------

FECHA DE NACIMIENTO () () ()	PESO AL NACER
_____ Kgs.	Día Mes Año

PEDIATRA _____

TELÉFONO _____

INGRESO FAMILIAR MENSUAL _____

JEFE DE FAMILIA: _____

ESPOSO (A) _____

HIJO (A) _____

OTROS _____

ANEXO 5
CARTA DE CONSENTIMIENTO DE LA MADRE

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
MODALIDAD A DISTANCIA
PROYECTO DE INTERACCIÓN MADRE-HIJO
RESPONSABLE: DRA. CLOTILDE JUÁREZ HERNÁNDEZ**

AUTORIZACIÓN DE LA MADRE

Entrevistador: _____ Fecha: _____
Unidad UPN: _____ CASO No. _____
SRA. _____

“La invitamos a participar en un estudio. Queremos ver la interacción entre usted y su bebé durante el primer año de vida. Necesitamos hacer varias observaciones en su casa mientras que usted hace sus cosas como acostumbra hacerlas diariamente. Queremos videografiar cuando el bebé tenga 3 y 6 meses. Por ejemplo: cuando lo alimenta (aprox. 30 min.), cuando usted juega con él (unos 15 min. a los 3 meses y unos 20 min. A los 6 meses), cuando lo baña (15 min.), etcétera. Hasta completar dos horas de videograbación. Con anticipación nos pondremos de acuerdo con usted para hacer cada visita. Si usted así lo desea, nosotros podremos darle una copia de nuestra videograbación, si usted nos proporciona el videocasete VHS. A los 9 meses haremos una evaluación del desarrollo de su bebé y a los 12 meses videograbaremos durante 25 min. La interacción de ustedes dos en un salón (de la Universidad o de la clínica, según sea el caso). Su participación es importante porque así nosotros conoceremos más cómo es la interacción entre una madre y su bebé y entonces podremos orientar mejor a las mamás primerizas que tienen dificultades para cuidar a sus bebés”.

A quien corresponda:

Yo _____ autorizo

A _____ de la Universidad Pedagógica Nacional, para que realice las videograbaciones de mi persona y la de mi hijo _____ en los lugares y tiempos necesarios y que puedan ser exclusivamente utilizados con fines de la investigación.

ATENTAMENTE

Nombre y firma.

ANEXO 6

**CONSTANCIA AL BEBÉ POR SU PARTICIPACIÓN EN LA
INVESTIGACIÓN**

LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

HACE CONSTAR Y A LA VEZ FELICITA AL BEBÉ

Y A SU MADRE

POR FORMAR PARTE DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:

“DESARROLLO DEL NIÑO DURANTE EL PRIMER AÑO DE VIDA”

De alcance nacional en el que participan Campeche, Campeche; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; Hgo. del Parral, Chih., Distrito Federal; Guanajuato, Gto., Pachuca Hgo., y Chetumal, Quintana Roo. Dentro del cual se pretende revisar un análisis profundo para conocer al ser humano desde su nacimiento y explicarse manera científica cómo empieza a conocer la realidad el infante.

Con una duración de un año a partir de febrero de 1996 a febrero o marzo de 1997.

PROFR. JESUS M. NAVARRETE PALMA
DIRECTOR DE LA UNIDAD

PROFRA. YOLANDA ISAURA LARA GARCIA
ALUMNO- INVESTIGADOR

PROFRA. JOSEFINA MADRIGAL
ALUMNO- INVESTIGADOR

ANEXO 7

CALENDARIO DE ACTIVIDADES CON LA DIADA

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL PROYECTO DE INVESTIGACION

"Desarrollo del niño durante el primer año de vida"

1996 - 1997

Abril

S	M	T	W	T	F	S
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

Mayo

S	M	T	W	T	F	S
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

Junio

S	M	T	W	T	F	S
2	3	4	5	6	7	
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Julio

S	M	T	W	T	F	S
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Agosto

S	M	T	W	T	F	S
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

Septiembre

S	M	T	W	T	F	S
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

Octubre

S	M	T	W	T	F	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Noviembre

S	M	T	W	T	F	S
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

Diciembre

S	M	T	W	T	F	S
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Enero

S	M	T	W	T	F	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Febrero

S	M	T	W	T	F	S
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	

Marzo

S	M	T	W	T	F	S
2	3	4	5	6	7	
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

*Tu hijo necesita menos de tus regalos, y mas de tu presencia fisica,
tierna y amorosa.*

ANEXO 8

ESCALA DE GESELL

Registro de esquema evolutivo, nivel 40 semanas

MOTRIZ:

- Puede sostener el peso del cuerpo sobre sus piernas.
- Tiene muy escaso equilibrio de pie.
- Tiene perfecto equilibrio sentado.
- Puede pasar de estar sentado a inclinado y viceversa.
- Inclinado puede balancearse.
- Gatea.

ADAPTATIVA

- Puede tomar objetos muy pequeños en el índice y el pulgar.
- Puede expulsar un bocado de la boca con la ayuda de la lengua.
- Puede beber de una taza acercando sus labios al borde de ésta.
- Muestra gran interés por los detalles de las cosas (fondo - forma).
- Puede meter un objeto dentro de otro (continente - contenido).
- Puede cambiar un objeto de lugar (alto - bajo).

LENGUAJE:

- Emite sonidos tales como blu - blu con la ayuda de la lengua.
- Tiende a imitar ademanes.
- Tiende a imitar sonidos.
- Responde a su nombre.
- Entiende él, ¡No!
- Tiene un vocabulario de una o dos palabras.

PERSONAL SOCIAL

- Duerme toda la noche.
- Duerme dos siestas (matutina - vespertina).
- Sostiene por sí mismo el biberón.
- Come algunos alimentos sólidos.
- Puede comer por sí mismo (por ejemplo galletas).
- Prefiere estar acompañado, aunque pueda jugar solo.
- Sabe hacer "gracias" con la mano, decir adiós, seguir alguna tonada moviendo la mano, etc.
- Reconoce a los extraños.
- Sonríe ante su propia imagen en el espejo.